

Taller Experiencial: Psicología y Salud Mental

Materiales adicionales

www.proyectocoramdeo.com

TABLE OF CONTENTS

<i>Cómo vivir...</i>	2
<i>cuando todo se viene abajo</i>	2
<i>El Sufrimiento</i>	40
<i>y Salmo 119</i>	40
Por David Powlison	40
<i>El Grito del Alma</i>	58
Por Dan Allender y Tremper Longman III	58
<i>Dios... ¿El Amor Incondicional?</i>	66
David Powlison	66
<i>Aconseja desde Efesios</i>	72
<i>Preguntas Rayos-X: Descubriendo los Por Qué y las Motivaciones del Comportamiento Humano</i>	86
David Powlison	86
<i>EL PERDÓN: “No puedo perdonarme”</i>	98
Robert D. Jones	98

Cómo vivir...

cuando todo se viene abajo

Leslie Vernick

CAPÍTULO 2 (extracto)

PROBLEMAS Y PRUEBAS: EL ENTORNO QUE MOLDEA NUESTRO CORAZÓN

UNA PERSPECTIVA ETERNA

Muchas veces, durante los tiempos de problemas y de pruebas en nuestra vida, es cuando hacemos a Dios las preguntas más penetrantes: ¿Por qué, Dios? ¿Por qué esto? ¿Por qué a mí? ¿Por qué ahora? He descubierto que la gente se hace estas mismas preguntas ya sea que se enfrenten a grandes problemas (como un diagnóstico de cáncer o la pérdida del trabajo) o que tengan que enfrentar las pruebas cotidianas (como quedar atrapado en un embotellamiento de tránsito cuando tienen que llegar a una cita importante, o que se les queme la cena cuando las visitas están a punto de llegar).

La pregunta ¿por qué? en sus diversas formas es natural y mucha gente en el Antiguo y Nuevo Testamento hizo a Dios esta misma pregunta ante los problemas. Tal vez el más conocido sea Job. Perdió a su familia, su Fortuna y su salud. Sus problemas eran devastadores. Job no entendía por qué Dios permitía estas cosas y Dios nunca le explicó que se encontraba en medio de una batalla eterna. Como los seres humanos tenemos una perspectiva limitada como la de Job, nunca vemos todo el cuadro desde este lado del cielo. Sin embargo, muchos de nosotros (incluyéndome a mí), quedamos atrapados en el intento de comprender y explicar los caminos de Dios. Cuando nuestros planes de adopción se vinieron abajo, no podía concebir ninguna explicación que tuviera sentido. ¿Por qué Dios nos había dejado estar a punto de adoptar un bebé y luego había permitido que nos lo arrebatara de las manos? Años después, todavía sigo sin saberlo. No obstante, en esta travesía de conocer a Dios y profundizar nuestra relación con Él, Dios no nos pide que lo entendamos. En cambio, desea que confiemos en Él.

No sé nada de la eternidad ni de la grandeza de Dios. Todo lo que sé, es lo que experimento, pero mi experiencia no define los límites de la realidad. No. Allí no termina la cosa, hay mucho más de lo que puedo ver o siquiera imaginar. El hecho de que la desconozca, no hace

que sea menos real o verdadero. Dios ofrece esbozos de esta “realidad verdadera” (como la llamaré) si nos tomamos el tiempo para ver a través del lente de su perspectiva eterna.

¿POR QUÉ? LA RAZÓN DE LAS PRUEBAS Y LOS PROBLEMAS

Job tenía algunos amigos que pensaban que sabían adonde comenzaban los problemas. Procuraron aconsejarlo, pero es triste que le añadieran más dolor al que Job ya tenía en su cargado corazón. Algunas veces pensamos que podemos explicarles los caminos de Dios a los corazones atribulados. Como los amigos de Job, puede que supongamos saber por qué sufre alguien. Por ejemplo, decimos: “Dios te está disciplinando. Debe haber algún pecado no confesado en tu vida”. O: “Si oras con mayor intensidad y tienes más fe, Dios te responderá”. Esta clase de comentarios tiende a aumentar el dolor de la persona; en mi situación por la adopción, si alguien me hubiera dicho algo por el estilo me hubiera enfurecido, ¡no consolado!

Aunque en los siguientes párrafos trataré de dar respuestas bíblicas que nos ayuden a comprender algunas de las razones detrás de los problemas y de cómo Dios los usa en nuestras vidas, hago una advertencia: No basta con tener respuestas. En un tiempo de sufrimiento, las explicaciones, por lo general, ayudan muy poco a aliviar el dolor. Aunque Dios mismo me hubiera dicho por qué permitió que otra pareja adoptara a ese bebé, no me hubiera servido de mucho consuelo. Las respuestas sirven de ayuda, pero no siempre consuelan. El Señor y su pueblo son los que nos consuelan, no las respuestas. Cuando ministramos a los demás, debemos tener cuidado de que las respuestas simplistas no sustituyan la verdadera preocupación. Dicho esto, consideremos algunas razones por las que los problemas entran en la vida.

LA BATALLA ETERNA POR NUESTRA DEVOCIÓN: ¿EN QUIÉN CONFIAREMOS? ¿A QUIÉN AMAREMOS?

En el preámbulo de la historia de Job, Dios nos deja espiar detrás de la cortina de la eternidad para ver una batalla entre Dios y Satanás (Job 1:6-11). Satanás provoca sin cesar a Dios de esta manera: “Tu pueblo no te ama por lo que eres; te ama porque eres bueno con ellos”. Si les quitas tus bendiciones, te maldecirán. Dios le permitió a Satanás poner a prueba a Job para demostrar que no era verdad.

¿Tú pasarías esa prueba? Yo no la pasé cuando Dios permitió que la adopción quedara en la nada. Estaba enojada y no quería saber nada de Él. Me había desilusionado. Me había fallado. La respuesta que di a mis problemas demostró que no amaba a Dios por lo que es, sino solo por lo que podía darme. Cuando la adopción no tuvo lugar, descubrí que mi fe y mi relación con Dios no bastaban para soportar el avasallante dolor.

Muchas veces a lo largo de la vida, nuestro corazón será objeto de la misma pregunta. Tal vez nuestras circunstancias no sean tan dramáticas como las de Job, pero en esencia se trata de lo mismo: Si pierdes todo, ¿Dios será suficiente? Cuando Dios permanece en silencio y no te da las respuestas que deseas ni el alivio a tus problemas, ¿tu corazón sigue confiando en Él?, ¿todavía lo amas? Nuestros problemas revelan la comprensión que tenemos de Dios y ponen a prueba nuestra relación con Él. ¿Nuestra relación se basa en lo que Él es o se basa en lo que hace por nosotros? Job se comprometió a confiar en Dios y a adorarlo, aunque le quitara todo lo que tenía.

Cuando mis ilusiones se hicieron añicos, mi fe se hizo pedazos. Sin embargo, en aquel momento Dios comenzó a reconstruir poco a poco nuestra relación basándola en lo que Él es y no en lo que da o no da. Muchas personas definen a Dios de acuerdo con lo que les sucede en la vida. Cuando la vida está llena de bienestar, de buena salud y de bendiciones, dicen: “¡Dios es bueno!” Cuando la situación se revierte y la vida nos hace comer hierbas amargas, nos sentimos tentados a definir a Dios de acuerdo con lo que sucede. En esas situaciones, casi nunca pensamos que Dios es bueno y amoroso. Más bien pensamos que está lleno de ira, que es vengativo, poco cariñoso, olvidadizo, distante y que no se preocupa por nosotros; adjetivos que reflejan nuestros sentimientos más que la naturaleza o el carácter de Dios.

En el tercer capítulo de Lamentaciones, Jeremías luchó para identificar la verdadera naturaleza de Dios. Luego de servir al Señor con fidelidad, terminó en un pozo profundo al cual le arrojaron sus enemigos. Acusó a Dios de volverse en su contra y de lastimarlo a propósito. Jeremías definió el carácter de Dios a través del lente de las circunstancias. Sin embargo, más adelante en el mismo capítulo, Jeremías experimentó un cambio de corazón cuando recordó la verdad de quién es Dios. Aunque sus circunstancias no cambiaron, Jeremías ahora exclamó: “Su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad!” (vv. 22-23). A pesar de la evidencia circunstancial en sentido contrario, Jeremías prefirió creer y confiar en que Dios es bueno. El hecho de conocer el carácter de Dios le ayudó a soportar las difíciles circunstancias y a seguir confiando en Dios en el proceso.

Job también le preguntó a Dios: “¿Por qué? ¿Qué he hecho para merecer este sufrimiento?” Sin embargo, Job nunca cuestionó la bondad de Dios como yo lo hice. El corazón de Job sabía que Dios tenía todo bajo control y que era soberano sobre los asuntos de su vida. Aunque no entendía, decidió confiar en Él. Al final de su experiencia, Job proclamó que, aunque había oído hablar de Dios, hasta ese momento no le había conocido de verdad (Job 42:1-6). Satanás perdió la batalla y Dios usó esta experiencia en la vida de Job a fin de profundizar su relación de amor con Él.

EL PECADO: TANTO NUESTRO COMO EL DE LOS DEMÁS

La segunda razón para los problemas de esta vida es evidente: el pecado. Desde que el pecado entró al mundo, la humanidad ha estado plagada de problemas, como consecuencia de nuestros pecados y como resultado de los pecados de los demás. Algunas veces pensamos que podemos pecar y que no cosecharemos las dolorosas consecuencias. Por momentos parece que podemos salirnos con la nuestra, pero la Palabra de Dios es clara: Todo lo que sembramos, eso cosecharemos (Gálatas 6:7-8). Es lamentable que durante la cosecha muchas veces nos sintamos tentados a culpar a Dios. “¿Por qué permitió Dios que me sucediera esto?”, sollozó una adolescente cuando se enteró de que había contraído herpes genital luego de entrar en una vida sexual activa.

Para muchos de nosotros es difícil sufrir como resultado del pecado de otra persona. Cuando aquella madre traicionó nuestra confianza al darle el bebé a otra pareja, siguió adelante con su vida, pero a nosotros nos dejó destrozados. ¿Cómo creemos que Dios nos ama cuando permite que la gente peque contra nosotros? ¿Qué le decimos a la familia que perdió a su hija adolescente porque un conductor ebrio la mató, o a la madre cuyo hijo quedó parálítico por una bala perdida? ¿Y qué me dices de la esposa cuyo esposo decide terminar el matrimonio para irse con otra mujer y deja a la familia devastada en lo financiero y lo emocional? Ninguna respuesta proporcionaría mucho consuelo. Solo en nuestra relación personal con Jesús encontraremos consuelo durante los tiempos de sufrimiento porque sabemos que Él también sufrió debido a nuestros pecados. Es difícil reconciliar estas verdades: Dios es amor y nos ama; sin embargo, permite que la gente peque contra los que ama y no siempre interviene.

UN MUNDO DESTROZADO

A menudo las pruebas y los problemas vienen de situaciones cotidianas que son el resultado de vivir en un mundo imperfecto. Los terremotos y los tornados traen devastación. Los equipos eléctricos y los automóviles irrumpen en los momentos menos oportunos. Los accidentes en los que no se puede culpar a nadie impactan nuestra vida para siempre. A los quince años, Jaime era bien parecido y popular entre las muchachas. Durante una tarde en la que esquiaba en el agua con sus amigos, se zambulló en aguas poco profundas. Ese simple incidente cambió su vida para siempre. Se rompió el cuello, ahora usa una silla de ruedas, y depende de los demás para las tareas más sencillas. ¿Por qué a Jaime? ¿Por qué eso?

No podemos controlar muchas cosas, ni siquiera entendemos por qué suceden. Cuando insistimos en saber el por qué como un requisito para sanar o crecer, perdemos el rumbo en la tarea de conocer a Dios. En lugar de preguntar por qué, lo cual nos limita a una perspectiva

temporal, una pregunta más productiva sería: ¿Qué quiere hacer Dios en mí a través de los problemas que permite en mi vida? Nuestros problemas se transforman en el entorno que usa Dios para darle forma a nuestros corazones conforme a su imagen. A medida que llegamos a conocer, a creer, que el corazón de Dios siempre es bueno y amoroso, podemos obtener un gran consuelo en saber que Él usa todas las circunstancias de la vida: las buenas, las malas, las que son el resultado de nuestro propio pecado, o el de alguna otra persona, o del pecado de nadie, a fin de cumplir sus buenos propósitos en nosotros.

En la actualidad, Jaime es una persona diferente a lo que era cuando tenía energía y era atlético. Hoy irradia el amor de Cristo y vive para la gloria de Dios, no para su placer personal ni para su felicidad. El milagro que Dios produjo en el corazón de Jaime como resultado de su accidente es tan increíble como si Dios hubiera sanado su cuello roto y hubiera dicho: “Jaime, levántate y anda”.

¿QUÉ SE PROPONE DIOS EN MI VIDA?

Los propósitos y la voluntad de Dios son un misterio para muchos cristianos. A menudo nos angustiamos durante días tratando de discernir lo que Dios desea de nuestra vida en una circunstancia en particular. ¿Era la voluntad de Dios que adoptáramos aquel niño? Pensaba que sí. Todas las circunstancias señalaban esa conclusión. Sin embargo, no sucedió. ¿Interpreté mal la voluntad de Dios? Creo que no. Entonces, ¿cómo entendemos lo sucedido?

La Biblia nos enseña mucho sobre los propósitos de Dios y su voluntad para con su pueblo. Uno de los principales propósitos de Dios es hacernos más semejantes a Él. El Salmo 23:3 dice: “Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre”. Las sendas de justicia tienen que ver con el desarrollo del carácter, con el moldeado de nuestro ser interior. En el proceso de maduración espiritual, hay ciertas cosas que Dios quiere que seamos o hay aspectos en los que desea transformarnos... Al tratar de discernir la voluntad de Dios, deberíamos recordar que ya nos ha revelado mucho de lo que somos a fin de vivir de una manera que le agrade a Él, de una manera que tenga valor para toda la eternidad.

Luego de mucha oración y dirección de otros cristianos, Samuel decidió mudar a toda su familia hacia California debido a una oportunidad de trabajo fabulosa. A los tres meses, la nueva compañía quebró. Ahora se pregunta si tomó su decisión de acuerdo con la voluntad de Dios. Repito, la perspectiva humana tiende a buscar resultados positivos para confirmar la voluntad de Dios.

Sin embargo, la perspectiva de Dios es diferente a la nuestra. Dios usa las circunstancias difíciles en las que nos encontramos a fin de que se cumpla su voluntad en nuestras vidas y para ayudarnos a ser más semejantes a Jesús. Samuel y su familia tendrán que enfrentar las

dificultades y los problemas como resultado de su mudanza y de la subsiguiente pérdida del trabajo. No obstante, durante este problema y gracias a él, Samuel y su familia se han visto obligados a orar más, a perdonar a los que no fueron sinceros con ellos, a confiar más en Dios; a creerle más a Dios; y a ser más misericordiosos de lo que nunca antes fueron. Esta es una de las maneras en que Dios usa los problemas para nutrir el carácter de Cristo en nuestras vidas. Quizás la decisión de Samuel de mudarse a California fuera la voluntad de Dios, no por una satisfacción temporal, sino para la madurez y el crecimiento de Samuel y su familia. Dios muchas veces usa nuestras decisiones personales con el propósito de guiarnos hacia una mayor madurez. Por otra parte, tenemos la tendencia a preocuparnos más por el resultado de nuestras elecciones, debido a que tendemos a darle más peso a la felicidad temporal que a los propósitos eternos de Dios.

Hace poco una mujer que consideraba divorciarse vino a verme. Era cristiana y tenía luchas con la culpa. “No cabe duda de que no soy feliz y me parece que he tomado una mala decisión, dijo llorando. ¿No obedecí a Dios y nunca debí casarme con él? No era la voluntad de Dios, ¿entonces ahora debo vivir el resto de mi vida con un hombre que no es adecuado para mí?”

Esta mujer está dolida. ¿Qué le decimos? Si pensamos que la voluntad de Dios para nosotros es que seamos felices, le aconsejaremos que deje a su esposo y busque una relación nueva y más satisfactoria. Si solo creemos en cumplir reglas, le diremos que la Biblia prohíbe el divorcio excepto en casos de adulterio; por lo tanto, debe seguir casada. No obstante, si vemos lo que Dios quiere formar en su vida al mirar desde una perspectiva eterna, podemos alentarla a ver que este tiempo es una oportunidad para que profundice su fe y aprenda a confiar en Dios con respecto a su vida, de nuevas maneras. Este tiempo de problemas le dará la oportunidad de vivir de una forma más significativa que si vive buscando la felicidad personal. Y tal vez, en medio de su transformación, Dios produzca cambios en su matrimonio.

En definitiva, la voluntad de Dios para los cristianos es llevarnos a una relación íntima con Él y conformarnos a la imagen de Cristo. Al revés de lo que dice la teología de la prosperidad, la voluntad de Dios no es darnos una vida feliz y libre de preocupaciones. Cuando estemos en problemas, Él promete: “Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito. Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó a ser transformados según la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:28-29). Estos versículos resultan conocidos a la mayoría de los cristianos, ¿pero tú los valoras? ¿Los has guardado en tu corazón como un ancla para tu alma cuando las olas de los problemas amenazan con hundirte?

Además de entender lo que Dios tiene en mente en cuanto a moldear nuestro carácter, también nos sirve de ayuda entender cómo Dios usa los problemas de la vida para que

profundicemos nuestra relación con Él. Mientras luchaba con la adopción que nunca se concretó, me vi obligada a examinar muy en serio qué era Dios para mí. Una de las maneras en que Dios hizo esto conmigo fue desafiando la separación que había entre el conocimiento y las creencias de mi corazón.

Por ejemplo, 1 Juan 1:5 dice: “Dios es luz y en Él no hay ninguna oscuridad”. ¿Qué significaba esto para mí a la luz de mi lucha? En ese momento, no significaba nada. Eran palabras en una página... Durante mi lucha Dios procuró enseñarme quien es Él en verdad al sacar a luz el falso cuadro que tenía de Él. Si es un Dios que no miente, el hecho de que sea santo y que no haya ninguna oscuridad en su carácter, debía consolarme en medio de mi dolor. Aun así, esta verdad puede consolarme solo si creo en Él.

En lugar de tener un concepto del carácter de Dios a través del lente de las circunstancias o los problemas, comencé a dejar de lado las circunstancias para ver a Dios según lo que Él dice que es. El Espíritu Santo desafió mi corazón para que revisara la visión que tenía de Dios. ¿Qué voz escucharía en cuanto a quien es Dios y a cómo actúa: a la voz de mis sentimientos heridos o a la voz de Dios? ¿Estaba dispuesta a valorar lo que Él ha dicho? ¿Estaba dispuesta a creerle? Ya no podía seguir manteniendo mi cristianismo solo en el intelecto; eso no era suficiente. O lo creía con todo mi corazón o le daba la espalda.

Aunque no comprendo por qué Dios permitió que aquella madre nos engañara, llegué a saber, debido a que no hay oscuridad en su carácter, que Dios no engaña, no hace trampa ni trata con malicia a sus hijos. Y en eso puedo encontrar consuelo.

¿CÓMO DIOS USA LAS PRUEBAS Y LOS PROBLEMAS?

LO HACE A FIN DE CAPTAR NUESTRA ATENCIÓN Y REORIENTARNOS EN LO QUE ES VERDADERO E IMPORTANTE.

Muchos mantenemos los ojos en el plano temporal, satisfechos con vivir para el objetivo personal de nuestra propia felicidad. Otros vivimos en medio de tal remolino de actividades que no dejamos tiempo para la reflexión. Como consecuencia, nuestra relación con Dios queda suspendida. Aunque Dios no se opone a la felicidad personal y ni siquiera a las actividades importantes, las define de manera diferente a nosotros y a veces perturba nuestra felicidad personal y nuestras actividades para llevarnos a un encuentro más profundo con Él.

¿No es verdad que Dios capta por completo nuestra atención cuando nos golpea la adversidad? De inmediato, las otras cosas pierden su atracción y nos concentramos en Él en vez de en cualquier otra cosa.

PARA DESPEGAR NUESTRO CORAZÓN DE LOS PLACERES O DE LA REALIDADES TEMPORALES

Caemos con facilidad en el engaño y el adormecimiento de una aventura amorosa con el mundo. Los deleites temporales atan nuestro corazón a los placeres del mundo y actúan como anestesia para insensibilizarnos con respecto a los anhelos más profundos del corazón. Algunas veces Dios, en su sabiduría, permite que los problemas se interpongan en nuestro camino para arrebatarnos de las ataduras de muerte... la muerte de nuestra alma. Esaú vendió su primogenitura por un plato de guiso. Nuestra primogenitura como cristianos es llegar a parecernos a Cristo, pero muchos la vendemos por los placeres temporales del mundo.

Hasta los placeres legítimos pueden tentarnos a entretenernos algún tiempo más en la mesa de los sustitutos baratos en lugar de estar hambrientos por el pan de vida. En su amor soberano, Dios puede verse en la necesidad de interrumpir este modelo para despegar nuestro corazón de los amores temporales y llevarnos a una relación más profunda con Él.

PARA PROFUNDIZAR NUESTRAS RAÍCES AL APEGAR NUESTROS CORAZONES A LO QUE ES BUENO Y VERDADERO

Durante los momentos difíciles de la vida, Dios nunca se va de nuestro lado. Algunas veces no experimentamos su presencia, pero eso no quiere decir que no esté presente. Si aprendemos a esperar en lugar de tratar de salir lo más pronto posible del proceso para encontrar una solución o un alivio, desarrollaremos raíces de amor y confianza más profundas.

PARA FORMAR SU NATURALEZA EN NOSOTROS

En Hebreos 5:8 nos enteramos de que Jesús aprendió la obediencia a través de las cosas que sufrió. Romanos 5:3-4 nos dice que “el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza”. Saber lo que Dios se propone es una parte de la historia, pero nosotros decidimos si nos unimos a Él para cooperar con el plan que tiene o si luchamos en su contra.

¿La obediencia trae sufrimiento? Por supuesto. ¿Los problemas de la vida producen dolor? Algunas veces un dolor insoportable. Aun así, el gozo viene cuando podemos descansar sabiendo que Dios está formando nuestros corazones, quitando toda la grasa y todas las cosas contrarias a lo que es su imagen en nosotros.

PARA REFLEJAR SU GLORIA

El catecismo de Westminster declara que el fin principal y más noble del hombre es el glorificar a Dios y gozar de Él para siempre. Muchos de nosotros vivimos como si el propósito principal fuera ser feliz y estar satisfecho. Vivimos para nosotros mismos, no para Dios. A menudo, Dios permite que tengamos problemas en la vida para darnos la oportunidad de vivir para un propósito más alto que nuestra propia satisfacción.

Hace muchos años leí una novela sobre una familia que vivió en la Segunda Guerra Mundial y experimentó el horror de los campos de concentración alemanes. Una escena en particular captó mi atención. Dos hombres se encuentran en un horrendo campo nazi de prisioneros. Ven la tremenda crueldad y maldad de la que es capaz el corazón del hombre. Ven morir a los que aman. Tienen hambre y están enfermos, sin embargo, deciden ser rayos de luz en un lugar muy oscuro. En un momento, uno de ellos dice al otro:

«No. No es el temor al infierno lo que aleja mi corazón del mal». Theo sonríe... como si hubiera descubierto un secreto. “Hemos tenido el privilegio de ver en qué se convierten los hombres que se entregan a la oscuridad. Dejan de ser hombres, son criaturas; nosotros seguimos siendo hombres... Y, sin embargo, todos comenzamos de la misma manera... El fuego y la presión del odio consumen a algunos hombres hasta que consumen a otros... Y otros, atrapados en la misma presión feroz y en el terrible calor, se convierten en diamantes que brillan en la mano de Dios. Para brillar con fulgor cuando todo alrededor es tinieblas, para encontrar amor cuando los demás arden en su odio... ¿Acaso no es esa la esencia de Dios?¹”

Dios casi siempre permite que los problemas nos den la oportunidad de reflejar su gloria en medio de nuestro dolor. Jesús oró: “Ahora todo mi ser está angustiado ¿y acaso voy a decir: padre, sálvame de esta hora difícil? ¡Si precisamente para afrontarla he venido!” Juan 12:27).

En el pasado, ¡cuántas veces habré orado: “¡Sálvame de este problema!”, en lugar de pedirle a Dios que usara la situación para traer gloria a su nombre. Hace poco, durante algunos problemas de salud propios de la edad, tuve la oportunidad de orar de manera diferente. Le dije a Dios que pasara lo que pasara, lo que más deseaba era que fuera glorificado en el proceso. Creo que, si no hubiera meditado en aquel versículo de Juan durante meses antes de que comenzaran mis problemas de salud, no hubiera orado de esa manera. ¡Qué cambio milagroso produjo Dios en mi corazón! No era que no quisiera sanidad; la quería, pero deseaba algo más. Deseaba que Dios fuera glorificado en mi vida, de cualquier manera que escogiera. Esta vez en mi oración, me parecía a Jesús. ¡Qué gozo en medio del problema!

¹ Bodie, Thoene, *Vienna Prelude*, Bethany, Minneapolis, 1989, p. 339.

¿QUÉ DESEA MI CORAZÓN EN LA VIDA?

No deseamos que los problemas de atrás nos golpeen. La mayoría deseamos felicidad en la vida y alivio en las circunstancias difíciles. La persona espiritual también desea estas cosas, pero está dispuesta a abandonar estos objetivos por algo mucho más importante y maravilloso: la oportunidad de conocer y glorificar a Dios. Algunas veces Dios nos pide que sacrifiquemos nuestra felicidad temporal a fin de que le demos gloria.

No pienses que ya domino los problemas de la vida; hace poco rezongué y me quejé cuando mi flamante caminadora se rompió. Algunas veces las pequeñas molestias de la vida, más que cualquier otra cosa, me roban la oportunidad de ser como Jesús. Reconocemos los problemas grandes como sagrados y nos elevamos para estar a la altura de la ocasión. Sin embargo, en las dificultades y pruebas cotidianas de la vida, cuando el bebé vomita la leche, cuando la lavadora se desborda, el automóvil se rompe o el adolescente se pone testarudo, las cosas que ocurren sacuden algo dentro de nosotros que reclama y demanda lo que solo tiene Dios: ¡el control! Deseamos controlar a nuestro mundo y no soportamos que la vida nos arrebathe el control de las manos.

El sometimiento a la voluntad de Dios nos exige un cambio de corazón. Necesitamos confianza; confianza en un Dios que es demasiado puro y demasiado santo como para permitir cualquier clase de mal en nuestra vida a menos que se use para el propósito extremadamente bueno de hacernos más parecidos a Cristo. En su libro *Trusting God*, Jerry Bridges cita: “En su amor, Dios siempre desea lo mejor para nosotros. En su sabiduría, siempre sabe lo que es mejor, y en su soberanía tiene el poder para hacerlo realidad”².

LA REALIDAD VISTA DESDE UNA PERSPECTIVA DIVINA

Hace varios años, mi familia viajó a Walt Disney World y visitamos los Estudios MGM. Uno de los paseos, la Aventura de Viaje a las Estrellas, fue especialmente emocionante. Unas quince personas estábamos sentadas en un simulador de cápsula espacial con los cinturones de seguridad abrochados. R2D2 era nuestro guía en el imaginario viaje que íbamos a hacer a través del espacio. De repente, un accidente lanzó a nuestra cápsula a una galaxia distante. Como viajábamos a la velocidad de la luz, nuestra pequeña nave espacial apenas podía maniobrar en medio de las cavernas, alrededor de las estrellas, de meteoritos y de objetos no identificables. El viaje fue muy realista, y si no hubiera sido porque todos sabíamos que era solo un simulacro, nos

² Jerry Bridges, *Confianza en Dios: Aunque la vida duele*, Centro de Literatura Cristiana, Bogotá, Colombia, 1995, p. 18 (del original en inglés).

hubiéramos sentido aterrorizados. Cuando aterrizamos y nos encontramos a salvo, pensé para mis adentros: Tal vez así sería la vida si siempre tuviéramos la perspectiva de Dios. No nos aterroriaríamos tanto cuando vengan las pruebas y los problemas porque sabríamos que todas las cosas por las que pasamos no son la “realidad verdadera”.

Santiago nos dice que nos consideremos muy dichosos cuando tengamos que enfrentarnos con diversas pruebas y problemas. Su consejo parece imposible para nuestras mentes finitas; pero, así como es una locura reírse porque nos han lanzado a la oscuridad del espacio, parece una locura sentirse dichoso en los tiempos más terribles que vivimos. Sin embargo, la perspectiva que libra del pánico en ese simulacro, es el hecho de saber que es solo un simulacro. Es la misma clase de perspectiva que me libra de la desesperación en los momentos de gran dolor y de problemas: el hecho de saber que esta vida no es todo lo que hay y que la verdadera realidad es mucho mayor de lo que puedo ver ahora.

El apóstol Pablo experimentó problemas difíciles. En 2 Corintios nos dice: “Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos” (vv. 8-9). Siempre me he preguntado cómo se las arreglaba Pablo para mantener esta perspectiva. Yo me hubiera sentido abatida, desesperada, abandonada y destruida por completo, pero Pablo no se sentía así. ¿Cuál era su secreto? Más adelante, en el mismo capítulo, nos dice: “Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando DIA tras DIA. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento, así que no nos fijemos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno” (vv. 16-18).

“Este mundo no es nuestro hogar” es un dicho común para la mayoría de los cristianos. Sin embargo, nuestro corazón permanece apegado a muchas cosas buenas (y algunas veces no tan buenas) de este mundo. Dios, debido a su gran amor por nosotros, atrae nuestro corazón hacia Él y nos pide que nos abandonemos por completo a la fe y a la confianza.

Cuando alcanzamos una perspectiva celestial, recibimos la fuerza para soportar el proceso del sufrimiento mientras seguimos viviendo en este mundo. La perspectiva es lo que ayuda a una mujer a soportar los dolores de parto al pensar en el gozo de tener un hijo. La perspectiva ayuda a los enfermos a tomar la difícil decisión de someterse a una cirugía dolorosa para mejorar su calidad de vida. Hebreos 12 nos dice que esa perspectiva, o tener en mente un propósito o una meta superior, fue lo que ayudó a Jesús a soportar la cruz.

A veces Dios trae luz a nuestra alma para hacer brillar la verdad y darnos esa perspectiva. Otras veces da la impresión de que se sienta y permite que una profunda oscuridad nos envuelva como un espeso humo negro que amenaza con asfixiar nuestra vida espiritual. En este lugar oscuro es donde la mayoría de nosotros busca la salida más cercana. No queremos quedarnos

quietos y haremos cualquier cosa que sea necesaria para encontrar alivio. No obstante, si podemos aprender a esperar, descubriremos que sucede algo milagroso cuanto más indefensos nos encontremos.

¿Recuerdas mi desesperación ante el fracaso de la adopción? Dios nunca trajo luz sobre esa situación. Jamás sabré por qué aquella madre escogió a otra familia. Aun así, al igual que una semilla necesita estar enterrada en la oscuridad de la tierra para echar raíces, en mi caso la profundidad de la tierra de la desesperación y de la oscuridad, cultivaron una nueva manera de andar con Dios. Fue allí donde comencé mi viaje en busca del verdadero conocimiento de Dios de acuerdo con lo que Él dice que es, no de acuerdo con lo que yo pensaba que debía ser.

Solo vemos una pequeña parte de la verdadera realidad. Dios desea que confiemos en Él cuando no podemos ver. Desea trasladar nuestro corazón a su perspectiva a fin de que veamos con mayor claridad. ¿Estás dispuesto?

CAPÍTULO 3 (EXTRACTO)

NUESTRA RESPUESTA A LOS PROBLEMAS DE LA VIDA

¡Reflexionen sobre su proceder!

Hageo 1:1

Juan y María vinieron en busca de consejería por problemas matrimoniales. “¡María sabe cuanto me enoja que no ponga de nuevo los lápices en el cajón!”, gritó Juan. “Ya no lo soporto más. Me está volviendo loco con su desorganización y su evidente tontería”. María lloraba mientras Juan seguía descargando quejas en su contra. Después le llegó el turno a María. «Sé que a Juan le molesta mi forma de ser. No soy muy buena como ama de casa. Pierdo las cosas con facilidad, pero...”, dijo y miró a Juan con ojos implorantes, “yo tampoco lo soporto más. Siento que nunca puedo hacer algo bien. Siempre está enojado conmigo”.

Cuando los problemas vienen a nuestro camino, la mayoría respondemos tratando de cambiar la situación o la persona que nos parece que trae problemas a nuestra vida. Juan deseaba que María cambiara y fuera más organizada y cuidadosa. María deseaba que Juan cambiara y que dejara de enojarse tanto y la aceptara más. Casi siempre quienes nos enojan con más facilidad son las personas con las cuales interactuamos y que están más cerca de nosotros. Deseamos que cambien porque pensamos que así seremos más felices o al menos no nos sentiremos tan enojados y frustrados. Pensamos que si fueran más amorosos, más sumisos, menos dominantes, más obedientes, más respetuosos, más eficientes o más de cualquier otra cosa, responderíamos

mejor y no nos sentiríamos tan molestos. Jugamos a lo siguiente: cambiaré después que tú cambies.

Sin embargo, para librarnos de este modelo en el cual no hay ganador, debemos comenzar a ver que nuestra relación con Dios, y no las acciones de otra persona, es la que nos ayudará a crecer, a cambiar y a responder como es debido. Para madurar, necesitamos comprender que nuestras respuestas a los problemas de la vida no vienen de afuera (de la situación); vienen de nuestro interior (del corazón)... Cuando comenzamos a prestar cuidadosa atención a nuestros caminos, en especial a la manera en que sentimos, pensamos y actuamos, podemos comenzar a entendernos mejor a nosotros mismos.

LA IMPORTANCIA DE EXAMINARNOS A NOSOTROS MISMOS

Examinarnos a nosotros mismos no es un proceso fácil y a menudo se pone en acción por los problemas y las pruebas que enfrentamos. La palabra examinar significa estudiar o escudriñar algo... Como cristianos, muchos sabemos un montón acerca de las cosas de Dios... Sin embargo, cuando intentamos poner esos conceptos bíblicos en práctica, tropezamos... descubrimos que lo que sabemos en un nivel, no necesariamente podemos aplicarlo en otro.

Santiago 1:12 dice que cuando pasemos la prueba que Dios nos da, recibiremos la corona de la vida. A menudo los problemas de la vida ponen a prueba la realidad o la integridad de nuestra fe. ¿Cómo respondemos a los problemas que Dios permite que vengan a nuestro camino? La prueba es para nuestro beneficio; nos revela las debilidades de la fe y la confianza que tenemos en Dios. Él ya sabe lo que hay en nuestro corazón.

El enojo que sentí hacia Dios cuando se frustró la adopción puso de manifiesto la poca profundidad que tenía en el conocimiento de Él. Al dar rienda suelta a mi ira, dije cosas como: “No eres bueno”, “No se puede confiar en ti”, “No eres lo que dices que eres”, “¿Cómo puedo confiar en un Dios que engaña a su pueblo para que confíe en Él y luego lo desilusiona?” En algunos casos, la ira puede ser una respuesta apropiada para la situación... Sin embargo, mi ira iba dirigida hacia Dios y hacia lo que decía ser. Yo no lo conocía como Él se describía a sí mismo y esto se puso de manifiesto en medio de mi problema. Cuando no conseguí lo que deseaba o esperaba, mi fe se desmoronó. Dios me mostró que mi relación con Él no era tan fuerte como yo pensaba. Sabía que mi amor era académico y superficial...

Dios nos pone a prueba debido al gran amor que nos tiene. Conoce nuestra tendencia a engañarnos a nosotros mismos y a dejarnos engañar por las influencias externas. Nuestra relación con Dios es tan importante que Él no desea que nos engañemos al pensar que por seguir solo las reglas de una denominación en particular o por adherirnos a ciertos credos, tenemos una relación con Él... En Mateo 7, Jesús describe a un grupo de personas que pensaban que conocían

a Dios, pero que en realidad no lo conocían. Pablo dice que nos examinemos para ver si estamos en la fe (2 Corintios 13:5).

Examinar la respuesta que tenemos frente a los problemas es una oportunidad para ver si en la vida real, en los problemas de la vida que se interponen en nuestro camino, aplicamos las cosas que pensamos que creemos. Veremos las esferas débiles y las cosas que Dios desea cambiar en nosotros. A medida que lleguemos a comprender nuestras respuestas, debemos recordar lo que Dios se ha propuesto: nos está llevando a través del proceso de maduración y de desarrollo de la naturaleza de Cristo en nosotros. Al tener este objetivo en mente, logramos seguir adelante en medio de los problemas, confiando en Dios y profundizando nuestras raíces de fe en que nos ama.

COMPENDAMOS LAS RESPUESTAS A NUESTROS PROBLEMAS

Mi esposo es el entrenador de un equipo de voleibol de niñas. Algunas veces, cuando les enseña una técnica, filma a una jugadora y luego le muestra la filmación en cámara lenta para que los dos puedan examinar cada componente de sus movimientos y logren hacer los cambios necesarios. Por lo general, no pensamos en las respuestas que tenemos frente a los problemas como algo que se pueda fragmentar y separar; pero como parte de nuestro examen, debemos identificar los diversos componentes de nuestras respuestas a fin de comprenderlos mejor y ver adónde podemos hacer cambios. Debemos hacerlo para dejar de jugar a eso de “cambiaré cuando tú cambies”.

Al examinar nuestras respuestas frente a los problemas que experimentamos, comenzaremos a entender que estas surgen de lo que hay dentro de nosotros y no del comportamiento de otra persona. Las acciones surgen de nuestro corazón al responder con nuestros sentimientos, pensamientos y comportamientos.

LA MANERA EN QUE NOS SENTIMOS

Cada problema que enfrentamos despierta una respuesta emocional en nosotros. ¿Cómo te sientes cuando estás en medio de un problema? ¿Te sientes irritado, desalentado, enojado, estresado, culpable, ansioso? Si somos sinceros, casi ninguno de nosotros experimenta las emociones más positivas en medio de los problemas. No nos sentimos felices, contentos, alegres, en paz, ni relajados. Nos sentimos molestos.

La próxima vez que se te cruce algún problema de la vida en el camino, ya sea grande o pequeño, trata de prestar atención a las emociones que tienes en medio de esa situación. Tal vez comiences a ver un patrón de conducta en la respuesta emocional que das a los problemas. Por

ejemplo, cuando Juan comenzó a darse cuenta de sus emociones, pudo entender que con frecuencia encajaban en la familia del enojo; se irrita, se impacienta, se siente fastidiado, frustrado, furioso o enfurecido. Por otra parte, María se dio cuenta de que sus sentimientos encajaban más dentro de la familia de las respuestas ansiosas. Casi siempre se siente temerosa, preocupada, insegura, nerviosa, se deja llevar por el pánico o se asusta en medio de los problemas. A algunas personas les resulta difícil identificar lo que sienten y muchas veces dicen: “No sé, solo me siento molesto” [o “Me siento mal”].

Si eso es lo que te sucede, la próxima vez que te sientas mal trata de examinar tus sentimientos preguntándote: ¿Me siento triste? Si no es tristeza, ¿estaré enojado? ¿No será que estoy asustado? O tal vez tengas una sensación de herida. Una vez que logras discernir la categoría general a la que pertenece el sentimiento, trata de ser un poco más específico; sube o baja por la escala de intensidad. ¿Estás muy triste? ¿Estás un poquito asustado? Las palabras diferentes describen diversas intensidades de las emociones. Por ejemplo, un poquito enojado es estar irritado. Estar muy enojado es estar furioso. La palabra aterrizado describe un corazón lleno de temor y un poquito nervioso; es una versión menos intensa de la ansiedad.

A otras personas les cuesta identificar o admitir sus sentimientos porque creen, o les han enseñado, que como cristianos “deben” o “no deben” sentir ciertas emociones. Si no es lo que piensan que deben sentir o lo que los demás esperan, luchan por ser sinceros consigo mismos y por admitir lo que sienten de verdad...

Las emociones son una parte muy real de nosotros como seres humanos. Examinarnos a nosotros mismos significa tomar conciencia de lo que sentimos. Jesús experimentó toda la gama de emociones humanas. Algunas veces se sintió enojado, desilusionado y triste. Al enfrentarse al horror de la cruz, se sintió turbado y mientras colgaba allí y moría, se sintió abandonado. Parecernos cada vez más a Cristo no quiere decir que debemos anular nuestros sentimientos y fingir que solo sentimos el espectro de emociones más positivas.

Es de vital importancia que seamos sinceros en cuanto a lo que sentimos; sin embargo, no siempre es bueno comunicarle todo lo que sentimos a otro. Nuestras emociones pueden ser intensas y reales, pero a diferencia de las emociones de Jesús, también están manchadas con nuestro pecado y orgullo. En nuestra cultura de análisis psicológico, nos hemos convertido en exhibicionistas de las emociones; nos animan a “sacar todo afuera” para sentirnos mejor. Aun así, Dios jamás aprueba una motivación tan egoísta. Si mis hijos me resultan molestos en un momento, necesito reconocer y admitir como me siento; pero decirles esos sentimientos puede ser o no sabio. Tal vez sea una reacción egoísta y aunque preferiría que no me molestaran mis hijos necesitan mi atención. Sería más provechoso que me apartara un momento para orar y decirle a Dios cómo me siento. No es lo mismo ser consciente y sincera conmigo misma que dejar

salir todo lo que tengo adentro. Es mejor que algunas cosas queden bien guardadas. Nuestros sentimientos deben informarnos, no controlarnos.

Identificar nuestros sentimientos y comprender de donde provienen, nos ayuda a decidir mejor qué hacer con ellos. Algunas veces puede ser útil que expresemos nuestros sentimientos a la gente involucrada. En otras ocasiones, expresar los sentimientos es como dejar caer un fósforo encendido sobre combustible con el cual podemos causar un daño increíble. Hemos causado mucho daño a las personas que amamos al espetar sentimientos desagradables en su momento de mayor intensidad. Esto nos puede proporcionar una especie de alivio catártico, pero nunca es provechoso para el que escucha ni para la relación. Compara la acción de espetar con la de vomitar: Nos sentimos mejor cuando soltamos lo que tenemos dentro, pero debemos vomitar en el lugar adecuado, no sobre otra persona. Podemos encontrar alivio para la intensidad de nuestras emociones al escribirlas o al levantarlas delante de Dios en oración. Durante ese proceso, también podemos obtener cierta perspectiva y guía en cuanto a qué hacer con ellas.

Muchas veces nuestros sentimientos actúan como una luz de advertencia de que algo anda mal en nosotros o en nuestras relaciones. Si los pasamos por alto, podemos tener problemas mayores. Identificar y admitir lo que sentimos es una parte crucial del examen personal.

Lo siguiente por examinar son nuestros pensamientos. Cuando estaba enojada con Dios, mis emociones eran intensas. Me sentía herida, traicionada, enojada y triste. Mis pensamientos revelaban mi desconfianza en Dios y la manera en que veía su mano en la situación. Al prestarle atención a nuestros pensamientos, podemos comenzar a comprender el problema que tenemos y a trabajar teniendo en mente un cambio de corazón.

LA MANERA EN QUE PENSAMOS

Somos criaturas pensantes... Nuestros pensamientos actúan como un filtro o un lente por el que vemos y comprendemos nuestras circunstancias. En este proceso, participamos en un diálogo interno a través del cual interpretamos sin cesar lo que sucede a nuestro alrededor. Nuestros pensamientos sobre cualquier situación dada, y no la situación en sí, son los que determinan en importante medida la reacción emocional que tenemos ante ella.

Mediante estudios clínicos, los investigadores observaban que con frecuencia las personas deprimidas, por ejemplo, veían el mundo de manera negativa. En otras palabras, la manera en que pensaban se convertía en un lente mediante el cual evaluaban toda su experiencia. Nuestra manera de pensar acerca de una situación le da forma a las respuestas emocionales frente a la misma.

Considera este ejemplo: Es tarde en la noche y te encuentras solo en casa mirando televisión. Tu familia se encuentra afuera y no los esperas hasta mucho más tarde. De pronto, el picaporte de la puerta trasera comienza a hacer ruido. ¿Cuál es la emoción que sientes? Si interiormente eres como la mayoría de las personas, sientes temor, ya sea poco o mucho, pero temor sería la categoría general de la emoción. ¿Por qué? ¿Porque el picaporte hace ruido? No. Sientes temor porque interpretas que el ruido del picaporte significa algo. ¿Cuáles son tus pensamientos acerca del ruido del picaporte? Piensas que un intruso trata de entrar en la casa. Ese pensamiento es una interpretación perfectamente lógica de la situación, y tu cuerpo y tus emociones responden de manera apropiada con sentimientos de temor. Mientras tu cuerpo bombea adrenalina y en tu mente dan vuelta decenas de planes de ataque, la puerta se abre y tu hijo que estaba en la universidad entra en la cocina con una gran sonrisa y dice: “Hola, ya llegué. Salí más temprano”.

Ahora, ¿qué sientes? Es probable que alivio mezclado con un poco de enojo por el susto que te dio tu hijo. ¿Por qué tus emociones cambiaron tan de repente del pánico al alivio? Porque ahora ya no piensas que un intruso quiere entrar en la casa. Te das cuenta de que tu interpretación inicial de la situación era comprensible, pero falsa. Ahora tus pensamientos cambiaron y tus emociones siguen el mismo camino.

Los terapeutas cognitivos pensaban que habían descubierto algo nuevo, pero la Palabra de Dios enseña que nuestros pensamientos son cruciales para nuestro bienestar. Proverbios 23:7 dice que “cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él» (RV-60). La clave para entender mejor nuestras emociones es tratar de darnos cuenta de que no se basan en lo que nos sucede, sino en lo que pensamos que nos sucede. Mientras pensemos que hay un intruso en nuestra puerta, las emociones de temor y pánico serán muy reales. La respuesta emocional que damos a nuestros problemas se basa en el modo que pensamos de ellos, o en cómo los interpretamos: de manera precisa o imprecisa, verdadera o no.

Brenda vino en busca de consejera... Se describió como una persona que se siente deprimida y solitaria. Dijo que era una perdedora y que no le caía bien a nadie. Un día en particular se sintió herida porque una amiga la obvió en un culto de la iglesia. El problema que Brenda tenía en ese momento era el acto de su amiga. Se sentía herida y solitaria. Cuando le pregunté qué clase de pensamientos tenía acerca del incidente, dijo: “En realidad, no desea ser mi amiga” y “es probable que esté enojada conmigo por algo que hice”. Cuando le pregunté qué evidencia tenía para sostener semejantes pensamientos, Brenda se encogió de hombros y dijo que no tenía ninguna excepto que su amiga no la había saludado el domingo.

—Tal vez exista otra manera de mirar las acciones de tu amiga, Brenda -la guíe-, ¿qué otras razones tendría para no saludarte la semana pasada?

—No me imagino ninguna —dijo Brenda—. Bueno... quizá sea que no me veía. Tal vez estaba preocupada.

Animé a Brenda para que le diera a su amiga el beneficio de la duda y que no se precipitara a sacar conclusiones. Ante su sorpresa, al domingo siguiente su amiga le sonrió ampliamente y dijo: “¡Hola! Te extrañé la semana pasada. ¿No estabas aquí?” Brenda se sintió conmocionada. Era verdad que su amiga no la había visto. No la había pasado por alto a propósito.

La semana anterior, Brenda había sufrido sentimientos genuinos e intensos de dolor y tristeza, no debido a que su amiga no la saludara, sino porque interpretó su comportamiento de manera negativa. Cuando cambió sus pensamientos sobre la situación, sus emociones no fueron tan dolorosas. Cuando comenzamos a examinar nuestros pensamientos y a identificar nuestros sentimientos, reconocemos que algunos de los pensamientos que tenemos acerca de nuestro problema no son ciertos.

Cuando la adopción que quise se frustró, no bastó que admitiera que estaba furiosa con Dios para resolver el problema. En cuanto comencé a identificar y a examinar mis pensamientos acerca del carácter de Dios me sentí desafiada con una interpretación más verídica de quien es Dios. Las emociones fluirán con naturalidad de acuerdo con lo que pensamos, de modo que es importante que desafíemos cualquier falso pensamiento o que solo tenga una parte de verdad.

Al comienzo de este capítulo vimos lo que Juan sentía (enojo) como respuesta al comportamiento de María. No obstante, echemos una mirada a algunos de los pensamientos de Juan (Cuadro 3.2).

Cuadro 3.2

Problema de Juan	Pensamientos	Sentimientos
María dejó de nuevo los lápices fuera de lugar.	Le he dicho un millón de veces que no lo haga.	Enojo.
	Nunca me escucha.	Frustración.
	Lo hace a propósito para molestarme.	Irritación.
	No se preocupa por mí.	Dolor, tristeza.
	Tengo que darle una lección que jamás olvide para que no vuelva a hacerlo.	Ira.

Ahora tenemos que analizar: ¿Los sentimientos de dolor, ira y enojo de Juan se debían a la situación, o a los pensamientos que tenía sobre la situación? Otro esposo puede tener una manera del todo diferente de pensar acerca del descuido de su esposa al guardar los lápices; por lo tanto, ese esposo puede tener sentimientos y reacciones muy diferentes a los de Juan.

El esposo de Janet murió luego de una corta enfermedad. Solo tenían cinco años de casados y casi todo ese tiempo la relación fue tumultuosa. Las cosas apenas comenzaban a mejorar cuando Ramón se enfermó y murió. Janet se sentía devastada. Luchaba con los sentimientos comunes de tristeza y pérdida, pero su tristeza estaba compuesta por culpa y remordimiento. Veamos los pensamientos de Janet como se muestran en el Cuadro 3.3.

Los sentimientos de tristeza que Janet experimentaba con respecto a la muerte de su esposo son perfectamente comprensibles y adecuados. No cabe duda de que lo extrañara y que su vida cambiara para siempre. Sin embargo, también vemos que ella experimentaba culpa y remordimiento, una gran desesperación y otras emociones que no tenían relación con la pérdida. Algunas se relacionaban con otros pensamientos que tenía con respecto a su situación. Para tratar con sus sentimientos de culpa y remordimiento, Janet iba a tener que examinarlos con cuidado, a fin de determinar si cada uno de ellos era verdad, era verdad en parte, o no eran verdad en absoluto.

Cuadro 3.3

Problema de Janet	Pensamientos	Sentimientos
Muerte de su esposo.	Lo extrañaré.	Tristeza.
	Tendría que haberle demostrado más que lo amaba.	Culpa, remordimiento.
	No fui una esposa muy buena.	Culpa, remordimiento.
	Nunca más volveré a ser feliz.	Desesperación, desdicha.

Lo que pensamos contra lo que es verdad.

Es importante que nos demos cuenta de que, aunque nuestros pensamientos y sentimientos son muy poderosos, no siempre nos dicen la verdad. Por ejemplo, Sión se lamenta, en Isaías 49:14: “El SEÑOR me ha abandonado; el Señor se ha olvidado de mí”. Cuando pensamos que el Señor nos ha abandonado o se ha olvidado de nosotros sentimos una profunda angustia.

Aunque Israel sentía y pensaba de esta manera, Dios se esforzó por asegurarle que esos pensamientos no eran verdad. En los versículos 15 y 16 Dios responde: “¿Puede una madre olvidar a su niño de pecho, y dejar de amar al hijo que ha dado a luz? Aun cuando ella lo olvidara, ¡Yo no te olvidaré! Grabada te llevo en las palmas de mis manos; tus muros siempre los tengo presentes”.

Cuando sentimos que Dios nos ha abandonado, es porque pensamos que lo ha hecho; pero no es verdad. Comenzaremos a entender y a cambiar nuestras respuestas emocionales a los problemas de la vida cuando pensemos de acuerdo a la verdad y veamos la situación como la ve Dios. Esto no quita todas las emociones desagradables ni dolorosas. La pasión de Cristo en el huerto de Getsemaní es un ejemplo. Jesús tuvo verdaderos sentimientos de dolor, traición, tristeza y temor. Sin embargo, decidió confiar en Dios durante la semana más difícil de su vida terrenal... Debemos luchar a diario para expandir nuestra fe... creer y confiar en Dios por completo.

Al discernir la verdad de nuestros pensamientos, podemos encontrarnos con una variedad de errores que interpretan mal la verdad y traban el proceso de examen personal.

El juego de la culpa: ¡Es tu culpa!

En lugar de mirarnos a nosotros y a nuestros pensamientos y sentimientos, algunos creemos que la situación es la que produce los sentimientos. Decimos: “me pones nervioso”, o “si este enjambre de autos se moviera, no me sentiría tan exasperado”, o “es todo por tu culpa. Si no hubieras hecho esto o aquello, no me habría enojado tanto”. Juan, que se ponía furioso a menudo con su esposa María, pensaba que si ella cambiaba su forma de ser, él no se sentiría tan enojado y furioso. Estaba convencido de que la desorganización de María era la que causaba sus sentimientos de enojo. Estaba equivocado. Aunque las cosas que María hacía eran las causantes de las dificultades de Juan, no eran las causantes de sus sentimientos. Si eso fuera realidad, Juan nunca podría cambiar a menos que María cambiara primero.

Por lo general, resulta más fácil echarles la culpa a los demás que buscar la causa en nuestro corazón. El juego de la culpa es tan viejo como el género humano. Adán le echó la culpa a Eva por sus acciones equivocadas y Eva le echó la culpa a la serpiente. Moisés culpó a los israelitas cuando Dios le llamó la atención por perder los estribos. Sin embargo, Dios no aceptó estas excusas y responsabilizó a cada persona por su respuesta pecaminosa ante la situación. Si fuera cierto que los otros son la causa de nuestras respuestas, ¿por qué Dios nos hace responsables de nuestra actitud y comportamiento? Nuestras respuestas reflejan lo que hay en nosotros en lugar de lo que nos han hecho a nosotros.

Jesús se entristeció ante la incredulidad de sus discípulos. Se sintió herido por la irreverencia y la crueldad humana, pero nunca echó la culpa a los demás por sus respuestas. Las respuestas que tenía frente a los problemas de la vida fluían de lo que era y no de lo que le habían hecho. En el caso de Cristo, sus respuestas siempre fueron puras y buenas, ya que fluían de un corazón sin pecado. Para madurar, debemos dejar de culpar a los demás, y comenzar a examinar nuestro propio corazón.

La trampa de los derechos: tengo derecho a responder así.

Luego de veintiséis años de matrimonio con una mujer crítica y demandante, a Roberto le parecía que tenía derecho a sentir amargura y odio. “Usted no sabe todo lo que he tenido que soportar durante estos años”, me dijo. “He tratado de ser un buen esposo, de ser un líder espiritual en mi hogar y todo lo que obtengo es más dolor. No merezco esta clase de matrimonio. Ya no lo soporto más. Quiero divorciarme”.

El matrimonio de Roberto era un caos. Su esposa era una mujer egoísta que vivía enojada y que no tenía mucha capacidad de mirar su propio corazón. La respuesta de Roberto a su esposa era comprensible, hasta normal, pero estaba muy lejos de lo que Jesús deseaba desarrollar en él. Es probable que su esposa nunca cambiara. Entonces, ¿qué trataba de hacer Dios en el corazón de Roberto mediante este matrimonio difícil que lo ponía a prueba?, ¿cómo podía llegar a tener la visión de algo mucho más grandioso que una vida de hogar feliz y amoroso con una buena mujer?

Los sentimientos de dolor, traición, enojo o tristeza son reacciones normales ante el maltrato o el abuso. Lo que hacemos con esos sentimientos se convierte en una decisión importante en nuestro crecimiento y madurez. Podemos dejarlos crecer y que se enconen como se infecta y se llena de pus una herida que no se atiende, o podemos reconocer la herida y progresar hacia el perdón y la sanidad. Al desarrollar la naturaleza de Cristo dentro de nosotros, Él no solo nos dice sino que nos muestra cómo manejar las emociones más difíciles de dolor, traición, maltrato y abuso. Nunca leí que Jesús se alegrara ni regocijara durante esas experiencias. Le dolían como a nosotros. Sin embargo, no permitió que su dolor se enconara transformándose en una amargura que lo hiciera sentirse desahuciado, o desesperado sin derecho a recibir algún trato en especial. Amó a sus enemigos, oró por ellos y los perdonó.

Tomás y Juana perdieron a su único hijo debido a la despiadada crueldad de una persona. Una noche, cuando Tomás hijo, se encontraba trabajando en la tienda local de comestibles, un asaltante lo asesinó brutalmente por unos pocos dólares. Atraparon al asesino y este confesó su crimen. Tomás y Juana lloraron. Se sentían tristes, dolidos y con el corazón destrozado. Era normal, pero también sentían algo más. En lugar de responderle al asesino con ira y enojo, le

extendieron la misericordia y el perdón a este hombre que ni siquiera conocían. Se acercaron con el amor de Dios al joven asesino preso y lo visitaron fielmente durante los años que siguieron a la muerte de su hijo.

Algunas veces nos parece que esta clase de amor y misericordia frente al odio y al abuso debe haber resultado sencilla a Cristo porque no tenía pecado. Sin embargo, la Escritura dice que Jesús fue tentado en todo como nosotros, aunque sin pecado (Hebreos 4:15). Por esta razón, debemos acercarnos a Él con confianza en los tiempos de necesidad más profunda. Como esposo solitario, Roberto podía escoger concentrar su energía en conocer y amar a Cristo en lugar de tratar de tener una relación buena y satisfactoria con su esposa. Este enfoque lo capacitaría para parecerse más a Cristo al perdonar y amar a su esposa. En 1 Pedro 4:19 se le aconseja al cristiano que sufre: “Así pues, los que sufren según la voluntad de Dios, entréguense a su fiel Creador y sigan practicando el bien”.

La trampa de las pretensiones de superioridad moral: tengo razón; por lo tanto, mi respuesta es buena.

Detesto admitirlo, pero casi siempre en una discusión pienso que tengo razón. Puedo argumentar bastante bien y a veces soy muy poco cariñosa al expresar mi punta de vista. No insulto. Por lo general, no grito. Sin embargo, mi actitud de superioridad moral y el tono que uso pueden destilar desprecio, como si mi versión de la realidad fuera la única verdad que existe.

La causa en pro de la vida siempre ha ocupado un lugar especial en mi corazón. Tal vez se deba a las luchas personales que tuve al tratar de tener un segundo bebé, pero prefiero creer que se debe a que mi corazón siente lo mismo que el corazón de Dios con respecto a este tema. Es probable que haya un poco de las dos cosas. He participado en debates en televisión y en campus universitarios con los activistas que apoyan el derecho al aborto... No obstante, dentro de este movimiento hay algunos que creen que por el solo hecho de estar “de parte de Dios” en este asunto, sus acciones (sean cuales sean) expresan la justa ira de Dios.

Cuando estamos enojados y creemos que tenemos la razón, debemos tener cuidado de no excusar ni justificar una respuesta pecaminosa. El apóstol Pablo advierte que si nos enojamos, no pequemos. Resulta tentador jugar a ser Dios y ejecutar su ira y su juicio cada vez que nos parezca que nuestra causa es la adecuada, ya sea en el plano personal o político. De todos modos, nuestra ira, al igual que todas nuestras emociones, siempre pasa a través de nuestro corazón pecador. Por lo tanto, debemos tener cuidado con la forma en que nos expresamos en estas oportunidades.

El hoyo del mártir: Todo está bien.

A Victoria la criaron unas buenas personas que le enseñaron una lección mortal. Tenían buenas intenciones, pero esta lección casi la mata. Le enseñaron a no expresar jamás ninguna emoción negativa y a no levantar la voz en su defensa. “Los buenos cristianos, en especial las buenas niñas cristianas, nunca se enojan, ni se sienten desanimadas, ni dicen que no”.

Victoria vino en busca de consejería porque su médico se lo recomendó. “Todo está muy bien, dijo sonriendo sentada en el borde de la silla. No sé por qué el médico pensó que necesitaba consultarla.”

Para sondear, le pregunté por su matrimonio.

Es maravilloso, dijo.

¿Y qué me dices de las demás relaciones?

Son buenas.

Cuéntame de tu andar con Jesús, le dije.

Está bien, contestó mientras seguía sentada en el borde de la silla y seguía sonriendo.

Bueno Victoria -le dije- parece que en tu vida todo marcha de maravilla. De paso, ¿cómo anda tu salud?

La mayor parte del tiempo me siento bastante bien –dijo- a no ser por algunos problemas menores que tengo en el estómago hace un tiempo. Tengo una úlcera sangrante y problemas para comer.

El cuerpo de Victoria revelaba el secreto que ella mantenía tan bien escondido detrás de su sonrisa. [Esa úlcera, en el modelo de David Powlison, es una consecuencia de la reacción de Victoria]. No todo andaba bien en su vida, pero ella pensaba que hablar de ello, o siquiera admitirlo para sí, era una señal de debilidad. Si lo hacía, quería decir que no era espiritual y que era desleal. Detrás del rostro sonriente de Victoria había años de enojo y dolor acumulados. No tenía acceso a esas emociones ya que su manera de pensar le decía que no estaban permitidas. Cuando comenzó a permitirse sentir, se dio cuenta de que no todo estaba bien en su hogar, en su matrimonio, en sus amistades y en su vida espiritual. En cuanto se permitió sentir estas emociones pudo tener acceso a los problemas de su vida.

LA MANERA EN QUE ACTUAMOS

Juan y María respondían de maneras diferentes a la tensión que había en su matrimonio. Sus pensamientos eran diferentes y sus comportamientos muy distintos. Juan reaccionaba gritando, menospreciando y criticando a María, y algunas veces hasta dándole empujones cuando se airaba. María no actuaba así frente a los problemas matrimoniales. Se retraía, resentía y tenía temor, caía en el silencio y lloraba... Como creyentes, la mayor parte de nosotros puede

estar en condiciones de reconocer ciertas conductas y acciones en las vidas de Juan y María que están mal o que son pecaminosas. Juan dijo que se comportaba como lo hacía porque María le causaba mucho disgusto. María dijo que su comportamiento respondía a que Juan la hacía sentir muy disgustada.

Así como nuestros sentimientos fluyen de nuestros pensamientos, nuestro comportamiento fluye de la combinación de los pensamientos y los sentimientos. Por lo general, todo sucede con tanta rapidez que no separamos a los tres. Como cristianos tendemos a ser más conscientes del pecado en la esfera de nuestra conducta o nuestras acciones. Cuando las identificamos y tratamos de cambiar solo nuestra conducta sin considerar los pensamientos y los sentimientos que la motivan, estamos condenados a repetir las mismas acciones y, por lo general, a fracasar en lograr cualquier cambio duradero en nuestra vida.

A fin de entendernos mejor, debemos comenzar a asumir toda la responsabilidad por nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y nuestras acciones. Nos puede resultar más fácil echar la culpa a nuestros problemas o dar otras excusas; pero si lo hacemos, no maduraremos. Una vez más, lo único que hacen los problemas es revelar lo que ya está en nuestro corazón. Lucas 6:43-45 dice: “Ningún árbol bueno da fruto malo; tampoco da buen fruto el árbol malo. A cada árbol se le reconoce por su propio fruto. No se recogen higos de los espinos ni se cosechan uvas de las zarzas. El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca”.

Muy menudo nos concentramos en cambiar de conducta y damos poca importancia a lo que sucede en nuestro corazón. El propósito de Dios en nuestra vida es glorificarse al restaurar su imagen en nosotros. Utiliza nuestros problemas para ayudarnos a crecer en Él. El costo que resulta de pensar siempre que nuestros sentimientos y nuestras acciones se deben a los problemas, es permanecer en la inmadurez emocional y espiritual. Un alfarero no puede darle forma a la arcilla endurecida.

Esta debe ser suave y maleable. Solo entonces el alfarero puede moldearla con las manos para formar lo que desea. Algunas veces somos obstinados y no estamos dispuestos a que nos forme a su imagen. De vez en cuando, por nuestro propio bien, Dios necesita rompernos a través de nuestros problemas para suavizar nuestro corazón y para traerlo a un lugar en el que pueda ser moldeado de acuerdo a su modelo, listo para hacer las buenas obras para las cuales nos crearon en Él (Efesios 2:10).

COMIENZOS DEL CAMBIO

A medida que maduramos en nuestra fe, reconocemos que ciertas respuestas a los problemas son pecaminosas y entonces procuramos cambiar. Como lo hizo Juan al fin, debemos procurar contener la lengua, irnos de la habitación o, de lo contrario, contenernos de expresar nuestra ira de maneras pecaminosas.

Este es un buen primer paso hacia el cambio en nuestras respuestas, y a Dios le agrada el cambio de nuestras respuestas en obediencia fiel a su Palabra. No obstante, debemos profundizar más si deseamos tener un cambio duradero en nuestra vida interior y no solo en nuestras conductas. Debemos desafiar nuestros sentimientos y pensamientos a fin de estar más en sintonía con la perspectiva de Dios. Debemos cambiar nuestros sentimientos al ocuparnos con diligencia de interpretar las situaciones que enfrentamos con sinceridad. Que hagamos esto, no siempre quiere decir que cambiemos nuestras emociones negativas en positivas. Algunas veces reconoceremos que estamos tristes, dolidos o enojados porque nos enfrentamos a una verdadera pérdida. Otras veces nos daremos cuenta de que, tal vez, hemos interpretado mal una situación o a otra persona. Debemos preguntarnos: ¿La manera en que veo esta situación es adecuada? ¿Existe otra manera de mirarla?

Cuando mi adopción fracasó, así comencé. Escuché lo que me decía. Algunas cosas eran verdad. Por ejemplo: No pude adoptar a este bebé y la madre biológica me traicionó. Las emociones dolorosas que se desprendían de esos pensamientos eran bastante difíciles, pero se basaban en la verdad. Un examen más exhaustivo reveló mis pensamientos acerca de Dios y su carácter. Esos pensamientos eran mentiras, pero mi ira era real porque los creía. El cambio comienza por preguntar: ¿Lo que me digo está de acuerdo con la Palabra de Dios? ¿Cuál perspectiva es más veraz, la mía o la de Dios?

A continuación, trasladamos el proceso de nuestra mente al corazón cuando nos preguntamos: ¿Rendiré mi corazón a la perspectiva de Dios o me aferraré con terquedad a mi propia versión de la realidad? Este es el punto en el que, por lo general, nos quedamos atascados. Algunas veces estamos ciegos o cortos de vista y es probable que necesitemos ayuda para obtener una perspectiva más clara.

Mientras trabajaba con Juan y María, ayudé a Juan a examinar sus pensamientos escribiéndolos cada vez que se sentía enojado o irritado con ella por alguna razón. Le pedí que creara un cuadro similar a los de estos capítulos con las categorías problema-pensamiento-sentimiento-comportamiento. Este ejercicio lo obligó a examinar algunos de sus pensamientos y creencias irracionales. Le dije que se preguntara: ¿Estos pensamientos son verdad? ¿Existe otra manera de interpretar el comportamiento de María? No podemos cambiar nuestros sentimientos sin considerar el pensamiento que existe detrás de la emoción, y no podemos cambiar nuestro comportamiento sin mirar los pensamientos y los sentimientos que lo acompañan.

Si deseas realizar cambios en tu vida, comprométete delante del Señor a fijarte no solo en tus conductas pecaminosas, sino también en tus pensamientos y sentimientos. Comienza por llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia a Cristo (2 Corintios 10:5). Él revelará las mentiras que te dices. Algunas veces surgirán asuntos sobre los cuales tienes que trabajar para quedar libre y convertirte en lo que Dios espera. Nuestros problemas siempre despiertan una respuesta de nuestro corazón. Ser conscientes de nuestras respuestas es importante. Sin embargo, aun cuando lo hagamos, algunas veces nos encontramos atascados en comportamientos, sentimientos y pensamientos repetitivos.

Juan se las ingenió para controlar mejor sus estallidos de cólera, pero tuvo verdaderos problemas para librarse de sus expectativas con respecto a María. Esto lo mantuvo concentrado en ella, en vez de hacerlo en su propia inmadurez, lo cual impidió su crecimiento. El siguiente capítulo nos ayuda a ahondar en las motivaciones ocultas de nuestro corazón para comprender mejor lo que nos impide alcanzar un cambio más duradero.

Tiempo de reflexión.

¿De qué manera has culpado a otros o has usado los errores de los demás para excusar tus respuestas pecaminosas en los problemas de la vida? Comienza hoy a asumir la responsabilidad por tus sentimientos, pensamientos y comportamientos en respuesta a los problemas. Lee con cuidado Lucas 6:43, y pídele a Dios que te muestre las cosas en tu corazón que alimentan estas respuestas. Lee Lamentaciones. Crea un cuadro sencillo. ¿Cuáles eran los problemas de Jeremías? ¿Cuáles eran sus sentimientos?

¿Cuáles eran sus pensamientos acerca de Dios y sus problemas? Fíjate cómo los sentimientos de Jeremías reflejaban sus pensamientos (versículos 17 y 18). Luego fíjate en el cambio que se produce en los pensamientos de Jeremías (versículo 21) y el consiguiente cambio en su corazón. La situación nunca cambió. Lo único que cambió fue la perspectiva de Jeremías. Su cambio en la manera de pensar fue decisivo en cuanto a cómo se sintió Jeremías con respecto a Dios y a la situación que enfrentaba.

¿De qué manera un cambio de perspectiva, que vaya desde tu propia versión de la realidad a la perspectiva de Dios, te ayuda a responder de manera diferente a la dificultad que hay en tu vida en este momento? Pídele a Dios que te muestre la verdad. A medida que te muestra la verdad, ¿se rendirá tu corazón? Si tu corazón no entra en el proceso, tu experiencia con Dios quedará en tu mente y no lograrás desarrollar una confianza más profunda en Él.

CAPÍTULO 4

ÍDOLOS OCULTOS DEL CORAZÓN

En el agua se refleja el rostro, y en el corazón se refleja la persona.

Proverbios 27:19

Como consejera, he tenido muchas oportunidades de hablar en conferencias y retiros. En el pasado, esto me producía una ansiedad tremenda. A veces sentía incapacidad física debido a mi temor. ¿Cuál era el problema? ¿Qué podía hacer para no estar tan ansiosa? ¿Debía que orar que Dios me ayudara como dice Filipenses 4:6? Eso fue lo que hice. Luego, examiné mis pensamientos de ansiedad y los desafié con la verdad. Después de todo, ¿qué era lo peor que podía pasar si hacía el ridículo? Sin embargo, todavía seguía luchando muchísimo con la ansiedad física. ¿Debía confesar mi ansiedad como pecado? Eso fue lo que hice... pero seguí sintiéndome ansiosa. ¿Qué andaba mal?, me preguntaba. ¿Por qué no me da resultado la Palabra de Dios? ¿Por qué no cambio?

Estas preguntas se encuentran en los corazones de muchos creyentes. Oramos y leemos la Biblia, pero también nos quedamos atascados en patrones repetitivos de inmadurez y pecado. Tratamos de cambiar y tal vez progresamos un poco, pero luego volvemos a caer en las viejas conductas que nos resultan conocidas.

A lo largo de las edades, los hombres y mujeres que han intentado comprender la sanidad de las almas se han hecho dos preguntas muy importantes: “¿Por qué hacemos lo que hacemos?” y “¿Cómo podemos cambiar?” Muy a menudo, incluso como cristianos, hemos buscado las respuestas en los filósofos, en los sicólogos seculares y en los sociólogos. Sin embargo, estas preguntas se responden mejor desde el punto de vista teológico.

¿POR QUÉ HACEMOS LO QUE HACEMOS?

Es importante que respondamos la pregunta por qué somos como somos. A menudo tratamos de echarle la culpa a nuestro pasado por las dificultades que tenemos en este momento. ¿Los problemas que tenemos se deben a lo que nos sucedió? ¿Se deben a la manera como nos criaron o a las desventajas y enfermedades culturales de la sociedad? Algunas personas víctimas de abusos en la niñez o que de alguna manera tuvieron obstáculos para madurar, hacen frente a un sufrimiento importante y legítimo en su vida de adultos. No obstante, por qué somos como somos es algo más engañoso que no tiene relación directa con lo que nos sucediera en el pasado. No hacemos lo que hacemos por lo que nos ha sucedido, sino por lo que hay dentro de nosotros.

La conocida historia de Adán y Eva es importante para entender las raíces de ciertas reacciones que tenemos. Dios puso a Adán y a Eva en el jardín. Les dio una relación matrimonial maravillosa en la cual no existían inhibiciones entre ambos. Les dio privilegios y responsabilidades. Debían gobernar sobre los animales y trabajar en el exuberante jardín que les había dado. No existía el estrés. No había ningún bagaje ni trauma del pasado. Su mundo era perfecto, y eran idealmente adecuados el uno para el otro. Entonces, ¿qué salió mal?

Con este telón de fondo, Dios dejó en claro su autoridad y su derecho a gobernar a sus criaturas, y les dio un mandamiento: que no comieran del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. A continuación, vino la prueba. ¿Adán y Eva estarían dispuestos a optar por creer que los caminos de Dios eran los mejores? ¿Se someterían de forma voluntaria a Él? La serpiente comenzó su trabajo seductor con Eva. Desafió la autoridad de Dios y su derecho a gobernarla. Satanás lo logró apelando a los deseos de Eva y cuestionando el carácter de Dios. Parece bueno para comer y me dará conocimiento para ser igual a Dios, se dijo Eva. La tensión aumentó. ¿Estaba Eva dispuesta a rendirse de forma voluntaria a Dios obedeciéndole y negándose a sí misma lo que deseaba: el fruto que era tan apetecible?

Esta es una pregunta que todos debemos hacernos, sin importar cómo haya sido nuestra crianza, nuestro pasado, nuestro entorno cultural, o si nuestra vida ha sido ventajosa o no. ¿Dios es bueno y tiene autoridad en mi vida y el derecho a gobernarme? Eva pecó porque creyó las mentiras de Satanás. Esto le hizo dudar de la bondad de Dios y confiar en sí misma más que en Él. Entonces, ¿qué había en Eva a lo cual apeló Satanás? ¿Fue su inocencia? Esto solo, no la hubiera hecho pecar. Había algo más que operaba en ella. Satanás atrapó a Eva al apelar a sus deseos.

Soy muy golosa. Las galletas son mi perdición. No me preguntes por qué, pero mi postre favorito son las galletas con trocitos de chocolate, las que son duras y crujientes. Las de jengibre, las rellenas con crema de vainilla o las que tienen nueces no me tientan en absoluto. ¿Por qué? Porque no deseo esa clase de galletas. Me encantan las que tienen trozos de chocolate. Estas galletas son las que me tientan a excederme. Puedo comerme cinco o seis de una sola vez sin ningún problema.

La tentación solo puede dar a luz al pecado cuando apela a algo que ya está dentro de nosotros, que la atrae como si fuera un imán. A estas cosas que atraen la tentación la Biblia las llama nuestros deseos. Alguien describió una vez nuestros deseos como “la energía atómica de nuestra alma”. Son los que nos dan energía, dirección, concentración y placer. Cuando Satanás se aprovecha con éxito de nuestros deseos, ya sean buenos o pecaminosos, caemos en pecado.

Satanás apeló al deseo de Eva de tener conocimiento y control. Fantasizó con la idea de ser como Dios y de tener la autonomía y los privilegios que se asocian con esa posición. Al final,

Eva no se rindió de forma voluntaria a la autoridad de Dios. En su lugar, reafirmó su deseo de gobernarse. Deseaba ser su propia autoridad y tomar sus decisiones. Adán pronto la siguió.

En mi caso, la ansiedad que sentía al tener que hablar en público provenía de un legítimo deseo de caerle bien a la gente y de que aprobaran lo que tenía que decir. Cuando temía que no recibiría eso y que tal vez quedaría en ridículo, me ponía ansiosa. En lugar de arrepentirme de mi ansiedad, debía aprender que esta no era más que un simple síntoma de que mi orgullo se veía amenazado (a través de mi deseo de aprobación y elogio). En cuanto renuncié a estos deseos y confíe en Dios con relación a mi ministerio como oradora, pude quedar libre de mi ansiedad. No es que no desee caerle bien a la gente, o que no desee que guste lo que digo. La diferencia es que ya no lo necesito para estar bien. El aplauso de la humanidad no es algo muy importante para mí. Antes de hablar en público, realizo un control para ver si quedan remanentes de ansiedad y de temor al hombre. Esas son las pistas que me indican que mis deseos se están estimulando. Le entrego esos deseos a Dios y hablo para su gloria, no para la mía. Entonces, ya no tengo que estar ansiosa por mi desempeño.

TRES IMPEDIMENTOS PARA ALCANZAR LA MADUREZ CRISTIANA

La parábola del sembrador y la semilla (Marcos 4) es una historia importante que ilustra mejor esta idea. Jesús describe a un agricultor que planta semillas. No todas las semillas plantadas maduraron para convertirse en plantas fuertes y saludables que dieran fruto. Algo les impidió o detuvo su crecimiento.

El primer grupo que Jesús describe en esta parábola es el que escucha la Palabra, pero no la recibe ni la guarda en su corazón. A estas personas no les interesa una relación con Dios. Sus corazones están endurecidos. No tienen madurez porque no tienen vida espiritual.

El segundo grupo que se describe es el de los que, cuando escuchan la Palabra, de inmediato responden en sus corazones con gozo, pero nunca desarrollan raíces. ¿Recuerdas lo que le sucede a la planta que no tiene raíces? Se muere y nunca da flores ni frutos. El fruto es el resultado del crecimiento y la madurez de una planta. Una planta no puede madurar si no tiene raíces sanas. Jesús dice que la clase de fe representada por las plantas sin raíces muere en cuanto aparecen los problemas o la persecución. La fe de algunas personas carece de profundidad y, por lo tanto, no puede sostener ninguna clase de crecimiento. Nunca maduran para convertirse en lo que espera Cristo.

El tercer grupo es el de los que reciben la semilla y permiten que eche raíces, pero las semillas crecen entre espinos que las asfixian y les impiden ser fructíferas y tener una madurez

profunda. ¿Cuáles son estas espinas que bloquean el crecimiento y el desarrollo en la vida cristiana?

1. Las preocupaciones de la vida.

Cuando Sofía vino en busca de consejería, estaba exhausta tanto en lo físico como en lo emocional. Le habían dicho que suspendiera todas las actividades y ella sabía que debía hacerlo. Pero sin querer volvía una y otra vez a su rutina excesiva. Decía que deseaba cambiar, pero que no podía. ¿Cuál era el problema de Sofía? ¿Qué había dentro de Sofía que permitía que la tentación de sobrecargarse volviera a encenderse para que cayera de nuevo en los patrones que le resultaban conocidos?

Sofía era aprensiva. Estaba ansiosa y sentía temor de que si dejaba de hacer todo lo que hacía, la gente se enojaría con ella. Ese pensamiento le molestaba mucho. Aun cuando Sofía reunía todo su valor para decir que no al pedido de alguien, se sentía terriblemente culpable si esa persona expresaba la más mínima desilusión ante su rechazo. Los pensamientos de Sofía daban vueltas una y otra vez en torno a lo egoísta que era y de cómo tendría que haber estado dispuesta a hacer más si fuera una mejor cristiana.

¿Qué le impedía a Sofía ser todo lo que Dios esperaba de ella? Sus preocupaciones. Se preocupaba por lo que los demás pensarían de ella y temía su desaprobación. Sentía una constante presión para estar a la altura de las expectativas de todos, lo que le dejaba poco tiempo para reflexionar en lo que Dios deseaba en realidad de ella.

Sofía no puede conquistar su problema de excederse en las actividades y de estar exhausta aprendiendo a ser más firme o simplemente a decir que no. Lo ha intentado, pero cuando se siente tentada a comenzar de nuevo con su rutina de hacer cosas, le resulta difícil resistirse. Para tener un cambio profundo tendrá que entender por qué hace lo que hace; tendrá que identificar sus deseos. No todos los que se sobrecargan de actividades lo hacen por la misma razón. Algunas personas desean alcanzar el éxito y la fama, pero estos deseos no son los que se apoderan de Sofía. Desea algo más. Desea que todos se sientan felices con ella todo el tiempo. Le encanta que la gente la quiera y la necesite.

Sofía desea agradar a la gente. Hasta que no esté en condiciones de comprender por qué estos deseos son tan grandes que gobiernan sus acciones diarias, Sofía seguirá prisionera de la preocupación de que su comportamiento agrade a los demás y continuará con el agotamiento físico y emocional, y ni qué hablar de la inmadurez espiritual.

Aunque las preocupaciones de Sofía se encontraban arraigadas en el deseo de complacer a la gente, las preocupaciones de otros pueden desprenderse de deseos diferentes. En mi caso,

algunas veces le “recuerdo” a mi hijo adulto algunas cosas que, muy en lo profundo, me preocupan. ¿Se acordó de pagar su cuenta? ¿Se anotó en ese curso que se canceló y en el que debe volver a inscribirse?

Trato de controlar mi preocupación controlándolo a él. Deseo que sea independiente y responsable. Cuando eso no sucede con la rapidez que me parece que debería suceder, me preocupo. En otros casos, la preocupación puede provocarse por el deseo de ser perfecto o por el deseo de tener armonía. Jesús nos dice que las preocupaciones (que surgen de los deseos que tenemos y que se ven amenazados) impedirán la madurez y el crecimiento en la semejanza de Cristo.

2. El autoengaño.

Al igual que Adán y Eva, Dios nos ha hecho seres dependientes que lo necesitamos para todo. San Agustín dice que nuestra alma se encuentra agitada hasta que encuentra descanso en Él. Sin embargo, al tener una naturaleza pecaminosa, nos han engañado para que pensemos que en realidad no necesitamos a Dios. Creemos (como creía Eva) que si tan solo logramos alcanzar ciertas cosas o cierto conocimiento, no tendremos que depender por completo de Dios. Podemos ser autosuficientes.

Cuando creemos que nuestra seguridad en la vida proviene de amasar tesoros (ya sean materiales, sociales, intelectuales o espirituales), estamos engañados. La mentira continúa cuando en lo profundo de nuestro corazón, creemos que podemos estar seguros y en paz si tenemos lo suficiente de cualquier cosa que pensemos que necesitamos. Cuando nuestro corazón cree esta mentira, a continuación deseamos esas cosas. Sin embargo, Dios nos advierte acerca de esta clase de engaño. Isaías 31:1 dice: “¡Ay de los que descienden a Egipto en busca de ayuda, de los que se apoyan en la caballería, de los que confían en la multitud de sus carros de guerra y en la gran fuerza de sus jinetes, pero no toman en cuenta al Santo de Israel, ni buscan al SENOR!” En 1 Timoteo 6:17 se nos enseña: “A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos”.

Nos engañamos cuando descansamos seguros en nuestras riquezas o en nosotros mismos en lugar de hacerlo en Dios. Tal vez sea por eso que Jesús dijera que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de los cielos. Incluso los que no son ricos en bienes materiales pueden caer presos de este engaño. Desean la riqueza y creen que si la tuvieran, sus vidas estarían seguras. Aun sin tener riquezas, caen en el deseo de autonomía y de seguridad propia en lugar de sentir seguridad en Dios.

3. Otros deseos del corazón.

Los deseos internos, ya sean buenos o malos, pecaminosos o no, son el tercer impedimento para alcanzar la madurez. Cualquier cosa que compita con el lugar de Dios en nuestro corazón será un impedimento para crecer y dar fruto. Luego de un par de sesiones de conserjería, Juan se dio cuenta de que su comportamiento hacia María era malo. Confesó sus explosiones de enojo y su comportamiento abusivo como pecador y trató de cambiar. Se ocupó de sus pensamientos y eso le ayudó a no sentirse tan irritado algunas veces. Con todo, había ocasiones en las que sencillamente explotaba. No lograba identificar qué sucedía porque se presentaba de repente. Juan no sabía qué otra cosa hacer. María tampoco. Se sentía desanimada pensando que para ellos las cosas nunca cambiarían. Juan se daba cuenta de que su temperamento explosivo no agradaba a Dios. También reconocía que su manera de pensar era la causante de su ira más que el comportamiento de María, pero aun así deseaba que María cambiara. Es más, ella debía cambiar, o al menos, eso era lo que pensaba.

En este mismo momento, ¿qué deseas de María? , le pregunté a Juan.

Sencillamente deseo que me entienda, que entienda lo molesto que es esto para mí. Ni siquiera intenta dejar de hacer esas cosas estúpidas.

Cuando María no puede o no quiere dejar de hacer las cosas que te molestan, Juan, ¿qué te sucede?, le pregunté.

Sencillamente pierdo el control. No puedo soportar que no cambie. Después de todo, se supone que tiene que amarme y someterse a mí. No pido algo que no sea razonable

A esta altura, muchos consejeros cristianos se darían vuelta y le preguntarían a María por qué no escucha las necesidades de Juan y se aviene a su requerimiento. Por cierto, no es poco razonable que trate de ser más organizada en la casa. Aunque este enfoque es comprensible, le quitaría a Juan la oportunidad de verse con mayor claridad y la oportunidad de cambiar y madurar.

Juan deseaba que María cambiara para agradarlo y para satisfacer su deseo de orden. Lo que Juan deseaba de María (sumisión, orden, comprensión y amor) eran deseos legítimos, pero él permitía que esos deseos gobernaran su corazón. Cuando no obtenía lo que deseaba su corazón, se enfurecía.

Al igual que Juan, muchas veces nos engañamos cuando lo que deseamos es algo bueno. No es pecado desear que tu cónyuge te comprenda, que tus hijos te obedezcan ni que alguien te ame. Estos deseos son buenos y legítimos. El problema surge cuando nuestros deseos se convierten en lo que más queremos o creemos que necesitamos para vivir. En ese momento, los

deseos legítimos se vuelven demasiado importantes. Gobiernan nuestro corazón y detienen el desarrollo de la naturaleza de Cristo en nosotros.

Dios quiere que deseemos más que cualquier otra cosa conocerlo y parecernos a Él. Cuando permitimos que otros deseos, aunque sean buenos y legítimos, ocupen el primer lugar en nuestra vida, no podemos parecernos a Jesús. ¿El deseo de nuestro corazón es agradar a Dios o agradarnos a nosotros mismos? ¿Nuestro deseo es glorificarle a Él o ser felices?

Una paráfrasis aproximada de Santiago 1:13 dice que no debemos echarle la culpa de nuestras reacciones pecaminosas a las tentaciones ni a los problemas externos que se cruzan por nuestro camino. Debemos entender, en cambio, que cuando vienen los problemas o las tentaciones, nos producen un cosquilleo o atraen a los deseos que ya están en nuestro corazón. La atracción da a luz a los deseos pecaminosos que nos gobiernan.

¿Qué nos sucede? ¿Por qué nos quedamos atascados en la inmadurez, incluso como cristianos? La respuesta es sencilla: Porque no hemos rendido los deseos de nuestro corazón a la autoridad de Dios y alguien o algo fuera de Él se encuentra al mando de nuestra vida. Nuestros deseos adquieren vida propia. El engaño sigue involucrado en el proceso, tal como sucedió en el Edén. Nos engañan con facilidad porque lo que deseamos casi siempre parece razonable, muy bueno y muy adecuado. Sin embargo, nuestros deseos tienen un gran potencial para desviarnos y, con el tiempo, controlarnos.

En cierto retiro de matrimonios, hablé acerca de “Cómo vivir... cuando tu cónyuge actúa mal”. A continuación, una mujer me preguntó cómo debía responder cuando su esposo no era cuidadoso en echarle gasolina al auto, y siempre la dejaba con el tanque vacío. La respuesta normal frente a esto era enojarse. Dijo que oraba para que Dios cambiara a su esposo e hiciera que le pusiera gasolina al tanque. También había orado para que Dios multiplicara la gasolina de modo que no se le acabara antes de llegar a su destino. A pesar de eso, sigue sintiéndose furiosa al ver que su esposo es tan desconsiderado. Le sugerí que si sus conversaciones con el esposo habían caído en oídos sordos, otro enfoque sería aceptarlo y asegurarse de tener siempre el tiempo y el dinero necesario para echarle ella misma la gasolina al auto. Me miró con los ojos muy abiertos y dijo: “¡Eso no es justo! ¿Por qué tengo que hacerlo?”

Tiene razón, no es justo. Es perfectamente razonable que su esposo sea considerado, y no está equivocada al desear consideración y justicia en su matrimonio. Aun así, se engaña si piensa que debe tener consideración y justicia en el matrimonio para vivir como Cristo hubiera vivido. Entonces es probable que su deseo por estas cosas se haya vuelto demasiado importante y ahora gobierne sus pensamientos y acciones, y ni qué hablar de sus emociones.

LOS ÍDOLOS DEL CORAZÓN

La palabra ídolos es un término poco conocido para los cristianos occidentales del siglo veintiuno. Tal vez logremos imaginarnos a los misioneros que tienen que enfrentar la adoración a los ídolos, pero no la asociamos con nosotros aquí en Estados Unidos. Sin embargo, la Palabra de Dios tiene mucho que decir sobre los ídolos, en especial los de nuestro corazón.

Nos diseñaron para adorar a Dios. Una definición de adoración es “respeto extravagante, admiración o devoción hacia un objeto de estima”³. En nuestro corazón adoraremos, nos haremos devotos y admiraremos de forma extravagante, de las cosas que amamos o deseamos.

Sofía se dedicaba a agradar a la gente porque le encantaba el aplauso y la aprobación de otros. A Juan le encantaba el control, el poder, el respeto y la docilidad. Cuando creemos que debemos tener estas cosas para tener vida, hemos establecido un ídolo ante el cual inclinamos la cabeza. En lugar de adorar al Creador, adoramos la creación.

Cuando no sabía mucho acerca de jardinería, planté unos lirios atigrados color naranja en el patio. Es lamentable, pero recibían la sombra de la parte del techo del garaje que sobresalía. Todos los veranos me divierte al observarlos estirar sus largos brotes y recostarse en forma casi horizontal fuera de la cobertura del techo, estirando el cuello hacia el sol. Algunas veces, durante este proceso, los brotes se rompen. Las flores no se diseñaron para crecer en forma horizontal. Se hicieron para crecer derechas. Al igual que mis lirios, nos inclinamos hacia nuestra fuente de alimento. Si nuestro alimento es la gente o las cosas en vez de Dios, nos inclinaremos en una posición antinatural e insalubre que dañará la persona que Dios diseñó en nosotros.

Ezequiel 14:1-5 describe a los ídolos del corazón. Dice: Unos jefes de Israel vinieron a visitarme, y se sentaron frente a mí. Entonces el SENOR me dirigió la palabra: “Hijo de hombre, estas personas han hecho de su corazón un altar de ídolos malolientes, y a su paso han colocado trampas que los hacen pecar. ¿Cómo voy a permitir que me consulten? Por tanto, habla con ellos y adviérteles que así dice el SENOR omnipotente: A todo israelita que haya hecho de su corazón un altar de ídolos malolientes, y que después de haber colocado a su paso trampas que lo hagan pecar consulte al profeta, yo el SENOR le responderé según la multitud de sus ídolos malolientes. Así cautivaré el corazón de los israelitas que por causa de todos esos ídolos malolientes se hayan alejado de mí”.

Dios desea transformar nuestro corazón para que deje de ser el de una persona natural y se convierta en el de una persona espiritual. Dios procura volver a capturar nuestro corazón para que se lo devolvamos. Desea ser nuestro primer amor y detesta los ídolos con los que lo hemos

³ *Merriam Webster's Collegiate Dictionary*, 10^a ed., s.v. <<worship>> [adoración].

reemplazado. Romanos 8:5 dice: “Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu”.

La manera en que actuamos y vivimos se desprende de lo que hay en nuestro corazón. Un cambio de corazón requiere mucho más que un simple cambio de conductas pecaminosas, requiere más conductas parecidas a las de Cristo. Un cambio de corazón requiere que le permitamos a Dios que vuelva a arreglar los deseos de nuestro corazón. Las cosas que nos motivan en nuestro ser natural ya no deben controlarnos; en cambio, el amor de Cristo debe hacerlo, la gloria de Dios debe controlarnos y también la mente de Cristo.

¿Cómo sabemos si tenemos ídolos en el corazón? Quítalos de en medio y observa tu reacción. ¿Qué te sucede cuando no tienes el poder o el control, cuando no tienes paz y serenidad, cuando no tienes placer y aprobación, cuando no tienes respeto o seguridad, cuando no tienes una abultada cuenta bancaria, cuando no reconocen tus logros, cuando no te tienen en cuenta o te humillan? ¿Qué te sucede cuando las cosas no se hacen a tu manera? Muchas veces no sabemos que nuestro corazón está tan apegado a nuestros ídolos hasta que se ven amenazados. ¡Entonces luchamos como locos para quedarnos con ellos!

Santiago 4 describe la fuente de conflicto entre las personas. Dice que es el resultado de no obtener lo que se desea. Cuando nuestros deseos ocupan el primer lugar en nuestra vida, siempre van a interferir en nuestra relación con Dios y casi siempre en nuestra relación con los demás. Dios, en su gran amor hacia nosotros, siempre procura separar nuestros afectos de cualquier cosa que tome la preeminencia sobre Él en nuestro corazón. “Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mateo 6:21). Él desea y merece el primer lugar.

El modo de ser que Dios nos dio es el de una criatura dependiente. Sin embargo, a partir de Eva nos hemos rebelado contra esa verdad. Hemos deseado ser nuestro propio dios o hacernos nuestros propios dioses... es decir, independencia de Dios.

Dios es un Dios celoso. Es celoso de nuestro amor. Cuando amamos a las cosas más que a Él, lo detesta. Efesios 5 dice que cuando amamos a algo, lo alimentaremos y cuidaremos. Cuando amamos a nuestros ídolos, los abrazamos, los amamos, nos dedicamos a ellos y nos dedicamos a agradarlos, ya sea que se trate de nuestro amor a la aprobación, al dinero, al éxito, a tener la razón; o que se trate de amor a nosotros mismos, al placer o a las personas. También somos esclavos de nuestros miedos, como el miedo al conflicto, al fracaso, a la desaprobación, al rechazo, a la humillación o al temor a la intimidación. Los miedos nos proporcionan una ayuda para mirar al otro lado de lo que amamos. Por ejemplo: Amamos el éxito; tememos el fracaso. Amamos la paz; tememos el conflicto. Amamos agradar a la gente y hacerla feliz; tememos su desaprobación o su rechazo.

En 2 Reyes 17:40-41 se ofrece un comentario triste sobre los hijos de Israel que me temo que se ajusta a muchos de nosotros también: “Sin embargo, no hicieron caso, sino que persistieron en sus antiguas costumbres. Aquellos pueblos adoraban al SEÑOR, y al mismo tiempo servían a sus propios ídolos. Hasta el día de hoy sus hijos y sus descendientes siguen actuando como sus antepasados”.

¿CÓMO PODEMOS CAMBIAR?

Jesús dijo que el mandamiento más importante es: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30). ¿De verdad amamos tanto a Dios? ¿Qué es lo que tú más amas? Para muchos de nosotros, los otros amores no son malos, solo están fuera de lugar. Amamos las cosas buenas, pero las amamos demasiado, más de lo que amamos a Dios. Lo que amamos es lo que gobierna nuestro corazón. Cuando amamos a Dios, es infinitamente paciente con nuestra torpeza y nuestros errores al expresar ese amor. Por otra parte, detesta que finjamos amarle cuando nuestro corazón está apegado a alguna otra cosa. A esto lo llama adulterio espiritual (Jeremías 3; Santiago 4:4). Cometemos adulterio espiritual al permitir que otros amores controlen nuestro corazón y nuestra vida en vez de ser el amor hacia Dios lo que nos controle.

¿Qué era lo que Juan más amaba que le impedía cambiar su vida de verdad? Amaba el poder y el control. Amaba que las cosas se hicieran a su manera. Se amaba a sí mismo. Cuando miró a su carácter airado como el problema, no observaba el problema principal. Su carácter era un problema para María, pero era un síntoma del verdadero problema de Juan: sus ídolos. Le encantaba tener poder, tener control, tener la razón, y que las cosas se hicieran a su manera mucho más de lo que amaba a María o incluso al Señor. Hasta que Juan no se arrepienta por amar a otras cosas más que a Dios y a su esposa, no estará en condiciones de mantener su carácter bajo control.

¿Y qué me dices de Sofía? A ella le encanta agrandar a la gente y teme su desaprobación. Le encanta que la necesiten. No podrá cambiar su comportamiento complaciente con la gente a menos que comience a amar a Jesús más de lo que ama la aprobación de los demás.

Dios anhela nuestro amor así como el novio anhela el amor y la devoción de la novia. Es triste que lo que casi siempre hacemos es fingir que amamos a Dios siendo que lo que solo deseamos es disfrutar de los placeres de su amor.

Nos encanta que nos amen, pero no nos esforzamos por madurar en nuestro amor hacia Dios. ¿Qué gobierna nuestro corazón? Lo que más amamos gobernará nuestro corazón. O para decirlo de otra manera, lo que más tememos perder es lo que nos controlará. Dios dice que es un Dios celoso y que desea ocupar el primer lugar en nuestro corazón. Muchos nos arrepentimos

de conductas equivocadas, de pensamientos malos, pero no crecemos porque no nos arrepentimos de nuestros deseos gobernantes.

LAS CONSECUENCIAS DE NUESTRA IDOLATRÍA

La Biblia menciona algunas consecuencias serias de la idolatría. Jonás 2:8 dice: “Los que siguen a ídolos vanos abandonan el amor de Dios”. Siempre abandonaremos una caminata más profunda con Dios cuando nos aferremos a las cosas que amamos más que a Él. Confiar en Dios y amarlo implica darle los deseos de nuestro corazón.

Cuando nos deleitamos en Él, nos da los deseos de nuestro corazón, pues los deseos de nuestro corazón son sus deseos para nosotros. Dios no desprecia las cosas buenas en nuestra vida. Solo debemos asegurarnos que no las queremos por sobre todas las cosas. Poner en orden nuestro corazón es asegurarnos que hemos sometido nuestro corazón, nuestros afectos, nuestra mente y nuestros deseos, a las cosas que Dios dice que son buenas y rectas. Él se encuentra en el centro de nuestro corazón porque es el deseo de nuestro corazón.

Letanía de la humildad

Oh Jesús, manso y humilde de corazón,

Danos un corazón Como el tuyo.

LÍBRAME, OH JESÚS.

Del deseo de que me estimen,

Del deseo de ser amado,

Del deseo de ser ensalzado,

Del deseo de ser honrado,

Del deseo de recibir elogios,

Del deseo de ser preferido,

Del deseo de ser consultado,

Del deseo de ser aprobado,

Del deseo de ser popular,

Del temor a ser humillado,

Del temor a ser despreciado,

Del temor a sufrir reproches,

Del temor a ser calumniado,

Del temor a ser olvidado,

Del temor a estar equivocado,

Del temor a ser ridiculizado,

Del temor a levantar sospechas.

JESÚS, CONCEDEME LA GRACIA DE DESEAR

Que otros puedan ser amados más que yo.

Que otros sean estimados más que yo,

Que en la opinión del mundo, otros puedan crecer y yo decrecer,

Que elijan a otros y me dejen a mí a un lado,

Que otros reciban elogios y yo pase inadvertido,

Que prefieran en todo a los demás en vez de a mí.

Que otros puedan ser más santos, siempre y cuando yo pueda ser todo lo santo que deba [...] ⁴.

Leslie Vernick, Cómo vivir... cuando todo se viene abajo, Miami, Editorial Unilit, 2005.

⁴ Eileen Egan y Kathleen Egan, *Prayer times with Mother Teresa*, Image Books, Nueva York, 1989, pp. 134-135.

El Sufrimiento y Salmo 119 *Por David Powlison*

"Habría perecido en mi aflicción si tus palabras no hubieran sido mi delicia"

Cuando escuchas las palabras "Salmo 119", ¿cuáles son tus primeras asociaciones?

Toma treinta segundos y reflexiona sobre lo que te viene a la mente cuando piensas en esa parte de las Escrituras.

Sospecho que tu corazón *no* pensó de inmediato en los siguientes hermosos recuerdos con anticipación: "El salmo 119 es a donde voy a aprender completa honestidad. Aquí aprendo cómo abrir mi corazón sobre lo que realmente importa respecto a la persona en la que más confío. Aquí afirmo plenamente lo que más profundamente amo. Aquí pongo en la mesa de manera sincera mis luchas más profundas. Lloro y clamo en necesidad, grito y me lleno de alegría. Escucho y aprendo cómo ser directo, sin mancha o sin santurroneías. Escucho como ser débil: sin mancha y sin lástima hacia mí mismo. Aprendo cómo la honestidad verdadera habla con Dios: de forma fresca, personal, directa. Nunca formulo en forma abstracta o vaga. De primera mano escucho como la Verdad y la honestidad se encuentran y conversan. Esta Verdad nunca es alterada, nunca rígida, nunca carente de humanidad. Esta honestidad nunca se queja, nunca es presumida, nunca es iracunda, nunca defensiva. Esa conversación me nutre. En ella encuentro y experimento la más iluminada y dulce esperanza imaginable. Yo escucho cómo hacer entrega de la completa expresión de lo que significa ser humano, en relación honesta con la Persona de Dios, quien hizo la humanidad a su imagen".

La sabiduría en palabras sencillas. La Verdad ha lidiado con todo lo que piensas, sientes, haces, experimentas y necesitas. Y tú has lidiado con la Verdad. Imagínate. Ahora puedes "decir lo que piensas; lo que realmente sientes" porque el loco egocentrismo ha sido borrado de lo que honestamente piensas y sientes. Dicha honestidad es lo que expresa el Salmo 119 y lo que pretende trabajar en ti. El Salmo 119 se trata de las realidades dolorosas de la vida. Y se trata de los regalos de Dios. Se trata de cómo dos se encuentran, hablan, se enfrentan y logran el mayor deleite de la vida.

Pero existen otras asociaciones que tienden a oscurecer nuestra visión, ensordecen nuestros oídos, ahogar nuestro discurso. La reacción inmediata de la mayoría de las personas al Salmo 119 es la siguiente: *es largo*, muy largo. Si estás leyendo los Salmos, o la Biblia en un año... respira hondo y vuelve a atarte los zapatos para correr antes de caminar, trotar o correr a través del Salmo 119. Es, por mucho, el capítulo más largo de la Biblia. Tiene la misma longitud de los libros completos de Ruth o Santiago o Filipenses. Leer el Salmo 119 es a menudo como mirar

el paisaje en una larga autopista. Vimos muchas cosas de pasada, pero en su mayoría lo que recordamos es la larga manejada.

Aquí hay una segunda reacción: es repetitivo y general. Los versos tienden a difuminarse juntos. Parece que dicen lo mismo una y otra vez, de formas ligeramente diferentes, y con pocos detalles. En contraste, Ruth cuenta una historia conmovedora. Santiago brilla con aplicación práctica y metafórica. Filipenses vincula las maravillas sobre Jesucristo con detalles de la experiencia de Pablo, y luego conecta ambas con implicaciones directas sobre cómo vivimos tú y yo. De una forma u otra, el argumento avanza a medida que estos libros avanzan. Pero el Salmo 119 parece dar vueltas y más vueltas, basándose en generalidades.

También otra reacción común es que las partes parecen desconectadas. Es difícil recordar cosas que se unen en torno a una línea de la historia o alguna otra progresión lógica. En Ruth, por ejemplo, la lealtad al SEÑOR la conecta con una suegra, con un pueblo, con un nuevo esposo, con su bisnieto, con el Salvador del mundo. Pero el Salmo 119 parece una colección aleatoria de migas desconectadas.

Quizás otra asociación sea el siguiente hecho bíblico: el Salmo 119 no es aleatorio; es un acróstico muy estructurado. Veintidós secciones con ocho líneas cada una, donde cada línea comienza con una letra, procediendo en orden a través de las letras del alfabeto hebreo: aleph, beth, gimel ... tav. El inicio desde la A hasta la Z sin duda ayudó a la memoria de los hablantes nativos de hebreo. Pero este hecho tiene poca relevancia para nosotros que leemos en inglés (o español). El arreglo alfabético se pierde en la traducción. No nos deja una impresión duradera, y tampoco algún bien destacable. Ese orden y estructura se nos presentan más bien como una curiosidad.

Sin embargo, el Salmo 119 produce una asociación muy probablemente en la mente de todos: se trata de la Palabra de Dios. Este concepto se acerca a algo que podemos llevar a casa y vivirlo. En el Salmo 119, las Escrituras discuten las Escrituras. Ha servido bien como un texto clásico sobre la importancia de la fidelidad de la Biblia, el conocimiento de la Biblia, la lectura de la Biblia, el estudio de la Biblia, la memorización de la Biblia. En casi todos los versos, esta gran porción de la Palabra de Dios menciona la significancia de las diversas partes de esa misma Palabra.

Y luego hay una reacción negativa común al Salmo 119: *muchas personas se sienten un poco cargadas o agobiadas cuando se acercan al mismo*. El aparente énfasis implacable que dice "memoriza la Biblia" puede parecer moralista, como las exhortaciones al final de un mal sermón. Tu relación con el SEÑOR parece depender del desempeño obediente del "tiempo de silencio", pero de alguna manera siempre estás demasiado ocupado o demasiado distraído como para hacerlo bien. A diferencia de las promesas cálidas e íntimas de los Salmos favoritos de la gente (23, 103, 121 y 139, por ejemplo), este salmo puede parecer concentrado en las obras. Tiene la reputación de sustituir la devoción a la Biblia por la devoción al Dios que se revela a sí mismo por escrito. Esta es una mala reputación, por supuesto, pero refleja con precisión cómo el Salmo 119 es a menudo mal leído, mal interpretado y mal usado.

Finalmente, aquí hay una asociación más positiva y fructífera: tal vez inmediatamente piensas en uno o dos versos queridos. El salmo en su conjunto puede parecer una vasta multitud de rostros sin nombre. Pero algunos viejos amigos se presentan y se sientan contigo: caras familiares, nombres de pila, tienen antecedentes el uno con el otro, pueden contestar de inmediato y no tienen que pasar por los preliminares. Tal vez el verso 11 está en tu lista de las Escrituras memorables: "He escondido Tu palabra en mi corazón para no pecar contra ti". O tal vez el versículo 18 aparece regularmente, formando tus oraciones: "Abre mis ojos, Señor, para que pueda contemplar las

maravillas de tu ley". Tal vez el versículo 67 se haya convertido en tu resumen del bien sustancial que surgió del período más difícil de tu vida: "Antes de que me afligieran me desvié, pero ahora guardo tu palabra". O el verso 105 podría ser una canción en tu corazón y en tus labios: "Tu palabra es una lámpara para mis pies y una luz para mi camino". Cuando nos ponemos a hablar con un solo versículo, empezamos a entender un poco a dónde todo el salmo pretende llevarnos.

Cada una de estas asociaciones comunes es plausible. Pero la mayoría de ellas no conduce en dirección a esa conversación totalmente sincera que se describe en el segundo párrafo de este artículo. El mismo Salmo 119 lleva en esa dirección. Veamos cómo llega allí, para que podamos caminar a su lado.

Al principio te pregunté cuál era tu asociación. Ahora déjame hacerte un *quiz* sorpresa: ¿Qué palabras se repiten frecuentemente en el Salmo 119?

Cierto grupo de palabras estrechamente relacionadas aparece en casi todos los versos. ¿Cuántos de ellos puedes recordar de memoria?

Lo admito, es una pregunta con trampa. La respuesta que generalmente viene a la mente es la siguiente: "Se trata de la Palabra de Dios. Casi todos los versículos contienen una de las palabras que describen lo que está escrito en la Biblia: palabra, ley, mandamiento, precepto, testimonio, estatuto, juicio".

Eso está cerca, con crédito parcial. Pero, de hecho, las palabras que describen las Escrituras les majan los talones. A la distancia, vemos los pronombres en primera y segunda persona: yo, mi, mío, Tú, tus, tuyo.⁵ El Salmo 119 es la conversación más extensa de la Biblia en forma de "Yo a Ti".

Solo los tres primeros versos hablan *sobre* las personas en general, *sobre* Dios y *sobre* la Palabra, declarando proposiciones y principios en tercera persona: "Bienaventurados *los* que observan *Sus* testimonios, *los* que lo buscan con todo *su* corazón". El cuarto verso comienza a personalizar las cosas: *somos* responsables ante *Ti*. Después de eso, se va de picada. En los siguientes 172 versos seguidos: *Yo, tu siervo, te hablo, Señor, que hablas y actúas, a quien necesito y amo.*⁶

En otras palabras, el Salmo 119 es una oración personal. Está hablando con, no enseñando sobre. Escuchamos lo que un hombre dice en voz alta en la presencia de Dios: su placer gozoso, su necesidad hablada, su adoración abierta, sus peticiones contundentes, sus aseveraciones sinceras, sus luchas profundas, sus intenciones ferozmente buenas. Sí, esas diversas palabras para la Palabra aparecen una vez en cada verso. Pero las palabras yo-Tu aparecen aproximadamente cuatro veces por verso: *yo* te hablo sobre lo que *Tus* palabras significan en mi vida. Esa relación es en promedio 4:1 y el énfasis del salmo.

⁵ Agregue a estos los nombres de mi identidad ("siervo") y su nombre ("SEÑOR").

⁶ El verso 115, a un lado, es la única ruptura de este patrón.

Entonces, si alguien pregunta: "¿De qué se trata el Salmo 119?", solo obtienes un crédito parcial si respondes "Se trata de la Biblia, una meditación sobre la importancia de la Palabra de Dios". Este salmo en realidad no trata el tema de introducir las Escrituras en tu vida. Y ciertamente no es una meditación que contempla la mente del autor. En vez de eso, escuchamos las *honestas palabras* que estallan cuando lo que Dios dice te afecta. Escuchamos a alguien hablando con el Dios que habla, alguien que necesita al Dios que habla, alguien que ama al Dios que habla. No está pensando en un tema; se está poniendo en marcha. No es una exhortación al estudio de la Biblia; es un clamor de fe. Esto no es concentrarse en detallitos insignificantes. Esto hace un mundo de diferencia en cómo leer, aplicar, predicar y enseñar el Salmo 119. Un tema es abstracto. Informa al intelecto para influir en la voluntad. Un tema puede ser interesante e informativo. Incluso podría ser persuasivo. Pero las palabras claras y fluidas que escuchas en el Salmo 119 brotan de un hombre que ya está convencido. Simplemente habla, fusionando su intelecto, voluntad, emociones, circunstancias, deseos, temores, necesidades, memoria y anticipación. Él es muy consciente de lo que el realmente es. Él es muy consciente de lo que le está pasando. Él es muy consciente del SEÑOR y de la relevancia de lo que el SEÑOR ve, dice y hace. Tal conciencia lo hace muy directo y muy personal. El corazón vivo de un hombre cae en peticiones apasionadas y afirmaciones apasionadas. No nos convence con argumentos, sino con una fe infecciosa y verbal.

El salmo 119 es tempestuoso, no tópico. Es implacable, no interactivo. Es personal, no proposicional: "SEÑOR, tú hablaste. Tú actuaste. Te necesito. Hazme en lo que dices que debería ser. Haz lo que dices que harás. Te amo". Sí, la forma del Salmo 119 es regular. Pero, ¿por qué esta disciplina estricta de *aleph a tav*, las regularidades aritméticas que modelan el vocabulario, la referencia invariable a las Escrituras? Éstas proporcionan el crisol de hierro que contiene, purifica, canaliza y vierte oro vivo fundido. El Salmo 119 es el clamor reflexivo que surge cuando la vida real se encuentra con el Dios real.

No es solo el candor desnudo. Eso es importante de notar. La honestidad cruda y sin raíz siempre es pervertida por la locura del pecado. ¿Deberías "ponerte en contacto con tus sentimientos y decir lo que realmente piensas"? Eso siempre resultará revelador, por supuesto. Y necesitas enfrentarte a ti mismo y a tu mundo, reconociendo lo que está sucediendo. Y los opuestos de la honestidad inclemente son otras locuras: indiferencia, ocupaciones, estoicismo, vana cortesía, ignorancia, autoengaño o negación. ¿Pero cómo interpretarás lo que sientes? ¿Lo que realmente crees es verdad? ¿A dónde irás con eso? ¿Hacia dónde te diriges? La honestidad cruda siempre apesta: es impía, testaruda, dogmática, egocéntrica. Y la verdad es que la honestidad personal nunca se enfrenta a la realidad si no se enfrenta simultáneamente a Dios. Puedes ser franco y francamente equivocado: "Un tonto no encuentra placer en la comprensión, pero se deleita en expresar sus propias opiniones" (Prov. 18:2). Pero el salmo 119 es diferente. Demuestra la salvación de la honestidad. Cuando simultáneamente te enfrentas a ti mismo, a tus circunstancias y al Dios que habla, incluso la honestidad más dolorosa y afilada asume la fragancia y la cordura de Jesús.

Leer, estudiar y memorizar la Biblia son *implicaciones* legítimas del Salmo 119, cuando apuntan al resultado deseado de esta Escritura. Pero este pasaje apunta a un espacio mucho más grande. Su objetivo es re-escribir la lógica interna y la intencionalidad de tu corazón. Ese resultado profundo no lo damos por sentado, no es una consecuencia automática de codearse con la Biblia. Tenemos la tendencia a escuchar mal lo que Dios dice, a aplicarlo mal a nuestras vidas, a confundir los medios con los fines. Sí, lee tu Biblia. Estudia mucho. Memoriza. Bien hecho, estos medios contribuyen a un final increíblemente fluido. Pero este salmo no exhorta a buscar los medios apropiados; demuestra el fin radical.

Entonces, esto es lo que escuchamos en el Salmo 119. *Una persona que ha escuchado abre su corazón a la Persona que ha hablado. Una persona que ha escuchado abre su corazón a la persona que ha hablado. Una persona que ha escuchado abre su corazón a la persona que ha hablado.*

- Ella afirma con valentía quién es el SEÑOR. (Ella ha estado escuchando con atención lo que Dios dice acerca de sí mismo).

- Pone lo que está enfrentando sobre la mesa, tanto dentro de sí mismo como desde lo de fuera. (La experiencia honesta estará a la vista, formada con la cordura de lo que Dios dice sobre nosotros y sobre lo que experimentamos en la vida).

- Implora por la ayuda de Dios en las luchas fundamentales de la vida. (La necesidad extrema busca ayuda inmediata porque Dios promete actuar).

- Jura por sus convicciones fundamentales, afirmando su identidad, su esperanza y su deleite. (Él ha tomado el punto de vista de Dios y las intenciones de Dios para que sean las suyas).

El Salmo 119 habla directamente *"Yo a Ti"*. Estos cuatro componentes de lo que *yo-te-digo-a-ti* son los hilos que se entrelazan y forman la lógica interna de este salmo:

Hilo #1: "Tú eres..., Tú dices..., Tú lo haces..."

Este orador habla con Dios, y en su cara, continuamente describe a Dios: lo que eres, lo que dices, lo que haces, quién eres. Muchos otros salmos, 23 y 121, por ejemplo, recogen y desarrollan un tema memorable: en un mundo lleno de peligros, el SEÑOR me hace bien (23), y Él vigila cuidadosamente para protegerme (121). Pero el Salmo 119 dispersa las verdades promiscuamente.

Imagine el Salmo 119 como una concurrida recepción de bodas, que se celebra en un vasto salón de banquetes desde el cual numerosas puertas conducen a otras habitaciones. Las personas que en su mayoría no conoces están sentadas en mesas para ocho. La disposición de los asientos es extraña. La abuela de la novia está sentada junto al compañero de cuarto de la universidad del novio, ¡simplemente porque sus apellidos comienzan con S! ¿Y cómo llegarás a conocer todas esas caras individuales, nombres, e historias? En su mayoría son borrosas. Pero recorre la habitación deteniéndote en cada mesa. Haz preguntas, escucha y conoce.

Descubres que la fe habla verdades concisas. En todo el Salmo 119 se puede encontrar una rica confesión de fe. Su forma es sorprendente. No se expresa como la fe que profesas: "Creo en Dios Padre. Yo creo en Jesucristo. Yo creo en el Espíritu Santo. Es la fe que se escucha en el acto de confesar: "Tú eres mi Padre. Tú eres mi Salvador / Tú eres mi Dador de Vida".

El SEÑOR ha dispuesto las condiciones de mi existencia.

- Estableciste la tierra, y está en pie.
- Todas las cosas están a tu servicio.
- La tierra está llena de tu misericordia.

- Tu fidelidad continúa a lo largo de todas las generaciones.
- Tus manos me hicieron y me formaron.
- Soy tu siervo.
- Soy todo tuyo.
- Todos mis caminos están delante de Ti.
- Tú estás cerca.

El SEÑOR habla maravillas.

- Tu ley es la verdad.
- Tus testimonios son maravillosos.
- Tu palabra es muy pura.
- Tu palabra permanece firme en los cielos. Siempre.
- El despliegue de tus palabras alumbrá.
- Tu palabra es una lámpara para mis pies y una Luz a mi camino.

El SEÑOR destruye el mal.

- Tú reprendes a los arrogantes.
- Rechazas a todos los que le dan la espalda a Tus estatutos.
- Ejecutarás juicio sobre aquellos que me persiguen.
- Has eliminado a todos los impíos de la Tierra como escoria.

Pero el SEÑOR es misericordioso conmigo.

- Eres bueno y lo haces bien.
- En la fidelidad me afligiste.
- Tus misericordias son grandes.
- Me consuelas.
- Tú eres mi escondite y mi escudo.
- Me respondiste.
- Has tratado bien a tu siervo.
- Me has revivido.
- Agrandarás mi corazón.
- Tú mismo me has enseñado.

¿Cómo aprendió este autor a ser tan franco con Dios? ¿Dónde aprendió estas cosas?

Escuchó lo que Dios dijo en el resto de la Biblia, y él lo vivió. El SEÑOR dice quién es, y es quien dice. El SEÑOR dice lo que hace, y hace lo que dice. La fe escucha y se da cuenta. La fe experimenta que es verdad, y responde en oraciones simples.

Solemos estar ocupados, llenos de ruido, distraídos. Vivimos en un mundo ocupado, ruidoso y distraído. En medio de eso, este salmo nos enseña a decir: "Si voy a participar en mi conversación con Dios, necesito tiempo para escuchar y pensar". En una cultura de información y acceso instantánea, este salmo premia a los lentos. Si lees rápidamente, todo lo que obtienes es: "El Salmo 119 es sobre la Biblia". Pero si lo tomas con calma y lo vives, te

encuentras diciendo cosas como esta: "Eres bueno y haces el bien", o "Soy Tuyo". Aprender a decir eso en voz alta y decirlo de corazón cambiará tu vida para siempre. El Salmo 119 no es información acerca de la Biblia; es terapia de lenguaje para los inarticulados.

Aquí hay otra implicación. Nuestra cultura de autoayuda está preocupada por el "diálogo interno" con su monólogo interior. ¿Lo que te dices a ti mismo te anima o te derriba? ¿Eres conscientemente auto-afirmativo u obsesivamente autocrítico? ¿Dices: "Soy una persona válida y puedo defenderme", o "Soy estúpido y siempre fracaso"? Sistemas completos de consejería se basan en analizar y luego reconstruir tu diálogo interno para que sea más feliz y más productivo. Pero el Salmo 119 te saca del asunto del monólogo por completo. Te introduce en el asunto de buscar un diálogo vivo con la persona cuya opinión finalmente importa. El problema con el diálogo interno ya sea "negativo" o "positivo", ya sea "irracional" o "racional", es que no estamos hablando con nadie más que con nosotros mismos. La corriente de "ser conscientes" es *inconsciente* de Aquel que tiene todo que ver. Una corriente de conversación debería tener lugar, pero reprimimos el estar conscientes de ese Alguien que amenaza nuestra auto-fascinación.

La Biblia dice cosas radicales sobre la corriente de conciencia que fluye naturalmente de nosotros y a través de nosotros: "Toda intención de los pensamientos de su corazón era sólo hacer siempre el mal" (Gen. 6:5); "Todos sus pensamientos son: "No hay Dios" (Sal. 10:4).⁷ Esto no solo se refiere a estilos de vida viles y sórdidos. También significa aquellas maneras cotidianas en que las mentes operan sin hacer referencia al único Dios verdadero. El *ateísmo funcional* es nuestro estado de ánimo más natural. Las personas operan sin ser conscientes de que la opinión del SEÑOR importa de manera decisiva; operan pensando que no tienen necesidad de compasión, sin impulso para invocarlo, sin amor por Él, quien domina el corazón, el alma, la mente y el poder. Nuestro diálogo interno suele ser como aquellas personas que se hablan a sí mismas en la calle. Su mundo es muy real para ellos, pero están desconectados de todos los que los rodean. Somos sonámbulos, hablamos dormidos. Los sueños pueden ser agradables. Pueden ser pesadillas. Pero de cualquier manera, son sueños. La fe verbalizada del Salmo 119 es lo que sucede cuando te despiertas. No es hiper-religiosidad. Es la humanidad sana. La corriente de falsa conciencia se convierte en una corriente de conciencia consciente, de amor, de confianza, de necesidad. Escuchamos a la cordura cuando escuchamos al autor pensando en voz alta y nos damos cuenta de que él está hablando con alguien. Por supuesto, la cordura hace afirmaciones claras a la persona que cuenta con actitud y acciones decisivas.

He comparado el Salmo 119 con una concurrida recepción de bodas, llena de invitados que vale la pena conocer. Pero note también las puertas que conducen a otras habitaciones. El salmo 119 no es autónomo. Se desencadena intencionalmente hacia el resto de las Escrituras. ¿Cómo aprendió este hombre a decir con todo su corazón: "Eres bueno y haces el bien"? ¿Dónde aprendió, "yo soy tuyo"? Lo aprendió en otros lugares. El Salmo 119 te lleva fuera de sí mismo al resto de la revelación de Dios y a toda la vida.

Ocho palabras de resumen para Sus palabras actúan como indicadores, cada una usada cerca de 22 veces.

Dos de las ocho palabras simplemente significan *palabra*: todo de lo que Dios habla. Sus palabras son todo lo que Él dice y escribe, todo lo que escuchamos y leemos de Él. Entiende esto y nunca tratarás el Salmo 119 de manera

⁷ Considere también pasajes como Salmos 10: 6,11; 14:1-4; 36:1-4; 53:1-4; Eclesiastés 9:3; Jeremías 17: 9; Romanos 3:10-18. Considere el primer gran mandamiento con su declaración total sobre todo lo que sucede dentro de nosotros. Considere las descripciones de lo que Dios ve y pesa cuando nos mira: 1 Crónicas 28:9; Hebreos 4:12f; Jeremías 17:10. Somos opacos a nosotros mismos hasta que Dios nos dice lo que ve.

moralista. ¿Qué tipo de cosas están contenidas en todos estos diferentes tipos de palabras? Escuchamos historias, órdenes, promesas, una cosmovisión completa que interpreta todo lo que es y lo que sucede. Somos testigos de quién es Dios, cómo es, qué hace. Él promete misericordia. Él advierte de las consecuencias. Él nos dice quiénes somos; por qué hacemos lo que hacemos; lo que está en juego en nuestras vidas; para qué nos hizo. Él identifica lo que está mal con nosotros, ampliamente ilustrado. A través de la historia y el precepto, Él nos enseña a comprender el significado de los sufrimientos y las bendiciones. Él nos dice exactamente lo que espera de nosotros, la manera de vivir humana y humanamente. Sus palabras muestran y dicen su misericordia. Etcétera.

Entonces, ¿qué significa decir: "Mantengo tu palabra" (119:17)? El ejemplo obvio es la obediencia a mandamientos específicos. Mantienes "No cometas adulterio" al no cometer adulterio. ¿Cómo conservas otros tipos de palabras, por ejemplo, "En el principio creó Dios los cielos y la tierra"? Mantienes esas palabras creyendo, recordando, cambiando la forma en que miras todo. Nuestro salmo conserva Génesis 1 al afirmar a Dios: "Estableciste la tierra y permanece. Todas las cosas te sirven". Eso es fe en acción y en voz alta. Mantienes Sus palabras cuando miras un jilguero o una tormenta, y ves criaturas, dependientes, sirvientes; no solo un organismo aviar, no solo un evento climático que significa que un frente frío está llegando; y exaltas a su creador. Mantienes a Génesis 1 recordando que tú también eres una criatura dependiente, cuyos propósitos son responsables ante su creador. Tú no eres simplemente tu currículum vitae, tus sentimientos, tu red de relaciones, tu cuenta bancaria, tu monólogo personal, tus planes o las experiencias que han moldeado tu ser. Nuestro salmo dice: "Tus manos me hicieron y me formaron. Soy todo tuyo."

Otra de las ocho palabras es *ley*. "Ley" también significa *todo* lo que Dios dice, aunque a menudo oímos mal la palabra con un significado más restringido. Cuando lees "ley" en el Salmo 119, piensas en "sinónimo de" palabra, con un énfasis especial en la autoridad del SEÑOR y nuestra necesidad de escuchar. Esto significa: enseñanza a la cual debemos prestar atención. "Ley" es idéntica a "palabra", están en el mismo ámbito, pero "ley" es mucho más rica en matices. Resalta la autoridad personal de este gran Rey Salvador que nos habla como siervos amados.

Tendemos a escuchar "ley" cuando leemos el Salmo 119. Despersonalizamos "ley" en un código de ley, en reglas que no se relacionan con el gobierno de gracia de nuestro Padre y Mesías. Reducimos la "ley" a los mandamientos básicos. Olvidamos que "diez mandamientos" es un nombre inapropiado. De esas "diez palabras" cuatro revelan los actos de creación y salvación de nuestro Señor, Su misericordia, dones generosos, buen carácter, promesas, advertencias y llamamiento de un pueblo: el contexto interpersonal de Sus diez buenos mandatos. Olvidamos que estos mandamientos explican cómo funciona el amor hacia nuestro Dios y hacia nuestros semejantes. Olvidamos que la "ley de Moisés" incluye enseñanzas como ésta: "El SEÑOR, el SEÑOR Dios, compasivo y amable, lento para la ira y abundante en bondad y fidelidad, que guarda misericordia por miles, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado"; sin embargo, Él nunca dejará sin castigo". Cuando un ser como éste da mandamientos, Él explica cómo llegar a ser justos como Él lo es.

La obediencia vive este amor sabio, en una escala humana. En el nuevo pacto, Jesús hace lo que nosotros no hacemos. Él expresa a escala humana este sabio amor de Dios, esta ley. Ama como vecino y amigo, haciéndonos el bien. Él ama como el Cordero de Dios, sacrificado en nuestro lugar. Él ama como uno de nosotros, el pionero y perfeccionador de la fe que trabaja a través del amor. Dios escribe esta ley de amor en nuestros corazones. El Padre y el Hijo vienen a vivir dentro de nosotros, en nuestra persona, por el Espíritu Santo, y aprendemos a amar esta ley cumplida.

El Salmo 119 comienza con una asombrosa bendición: "¡Cuán bienaventurados son los de camino perfecto, los que andan en la ley del Señor!". Esa convergencia entre nuestra felicidad más elevada y nuestra bondad de todo corazón prepara el escenario para todo lo que seguirá. Entonces, ¿qué significa "andar" en la ley del Señor? Una vez más, tendemos a recordar solo el ejemplo obvio, la obediencia a Sus mandamientos. E incluso cuando pensamos en la obediencia, sospecho que la mayoría de las veces no conectamos de inmediato todos los puntos relevantes: "Ama a Dios por completo (libre de un corazón obsesivamente testarudo), porque Él te ama. Ama a otras personas tan vigorosamente como cuidas tus propios intereses (sin egoísmo compulsivo), de la misma manera que Él te ama." Obedecer la voluntad de Dios es amar bien porque tu has sido amado de forma buena.

Rara vez pensamos en lo que significa "andar" en otras partes de esta enseñanza integral a la que Dios nos hace sujetos. Esta ley dice: "El Señor te bendiga y te guarde; el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti y sea amable contigo; el SEÑOR levante su rostro sobre ti y te dé paz". Caminas en esto al necesitar que sea así. Le pides a Dios que te trate de esta manera. Recibes. Tú confías. Tratas a los demás de la misma manera, como un conducto vivo de cuidado, gracia y paz. Eso es lo que significa caminar en esta parte de la ley real. No es de extrañar que nuestro salmo proclame: "Amo tu ley. Tu ley es mi delicia".

Los *juicios* (u "ordenanzas") ponen el énfasis en cómo Dios evalúa las cosas. Él revela sus decisiones y acciones a medida que mide y trata las situaciones humanas comunes. Sus juicios nos enseñan a sopesar cosas por lo que realmente son. Por ejemplo, a juicio de Dios, engañar a tu cónyuge es incorrecto y criminal. Según el juicio de Dios, confiar en la gracia gratuita de Jesucristo es el camino del perdón y la vida. Según el juicio de Dios, la compasión por las personas quebrantadas e indefensas demuestra la bondad de su carácter en forma humana. Según el juicio de Dios, tratar gentilmente a los ignorantes y descarriados demuestra su misericordia. En el juicio de Dios, solo Él es el único Dios sabio, verdadero y justo, el Dador de la vida, la corriente de agua viva, la roca de seguridad. Curiosamente, dos de los pocos versos en el Salmo 119 que carecen de una referencia directa a la Palabra de Dios contienen la palabra "juicio", pero no en referencia a lo que se ha hablado o escrito. Describen las acciones que se derivan del buen juicio y, por lo tanto, producen justicia (vers. 84, 121). En varios otros lugares, la referencia del Salmo 119 a los "juicios" es ambigua: podría significar lo que Dios dijo sobre las cosas, o sus acciones, dependiendo en cómo juzga que las cosas son. El final del trayecto del Salmo 119 no es la Biblia; El final del trayecto de la Biblia es la vida.

Y así continúa; cada sinónimo agrega su particular matiz y riqueza a la imagen unificada. El *testimonio* de Dios habla de todo lo que Él atestigua. Él es testigo de sí mismo, de lo correcto y lo incorrecto, de las fallas humanas, del bien humano, de sus acciones salvadoras, de su creación del mundo, de su voluntad. Esas "diez palabras" que mencionamos a menudo se denominan "el testimonio" y dan testimonio de lo que es verdadero, correcto y encantador. Los preceptos dan instrucciones prácticas detalladas. El Señor se preocupa por los detalles, y entra en detalles. Llegamos a comprender exactamente cómo se ve creer, hacer y deleitarnos. Los *estatutos* captan que todas estas cosas están escritas. Ellos permanecen. Están grabados como verdad permanente, órdenes permanentes, una constitución permanente. Dios coloca sus palabras en tablas de piedra, rollos, libros, computadoras, para escribir sus palabras en los corazones. Los *mandamientos* te dicen exactamente cómo vivir, qué hacer, cómo amar y confiar. Debido a que todas las palabras de Dios vienen con autoridad, incluso cuando Dios promete misericordia y ayuda, o revela algo de su carácter, o cuenta una historia de lo que hizo, esas palabras vienen con el carácter de una orden: tú debes creer, llevarlo al corazón, y vivir las implicaciones. Toda alternativa es alguna especie de locura, ilusión, autoengaño y destrucción.

¿Cómo reaccionamos ante todas estas cosas? Los verbos en el Salmo 119 son consistentes: "Mantengo, busco, amo, elijo, recuerdo, hago, creo, me regocijo, medito, me aferro, me deleito, no olvido... Respondo de todas estas

formas a tu palabra, ley, juicios, testimonios, preceptos, estatutos y mandamientos". Es sorprendente cómo cada aspecto de la palabra de vida provoca exactamente la misma familia de reacciones. El simple hecho de hablarle a Dios acerca de Dios es uno de los resultados.

Hilo #2: "Estoy enfrentando una lucha con..."

¿Te sorprendió cuando leíste el título de este artículo, "Sufrimiento y el Salmo 119"? En una "clave menor"; otros salmos son más obvios: gritos de necesidad, de misericordia, culpa, de protección misericordiosa en los sufrimientos. Pero el Salmo 119 tiene una reputación más intelectual, se piensa que enfatiza la moralidad y auto-disciplina, no la angustia de la vida. Una vez más, la reputación es incorrecta. El Salmo 119 sale desde la lucha feroz y continua. Esta disciplina del corazón y la mente no se eleva por encima de las batallas; surge en medio de la batalla.

La lucha está entrelazada a través de cada una de las veintidós secciones. ¿Qué encuentra este hombre tan difícil, tan inquietante, tan doloroso, tan amenazador, tan peligroso? Déjame entrar en los zapatos del orador y exponerlo en palabras de primera persona. Primero, me enfrento a algo terrible dentro de mí. Mi propio pecado amenaza que Dios me destruya. En segundo lugar, me enfrento a algo terrible que viene de fuera. Los pecados de los demás y todos los problemas de la vida amenazan con destruirme. Algo está mal conmigo. Algo está mal con lo que me pasa. De cualquier manera, ya sea por pecado por daño, sufro amenazas de dolor, destrucción, vergüenza y muerte. Así que hablo sinceramente con Dios acerca de mi doble aflicción. Siento profundamente los males internos y externos que enfrento. El Salmo 119 te enseña a decir cosas como éstas: "Mi alma se adhiere al polvo. Mi alma llora por el dolor. Mis ojos fallan. ¿Cuándo me consolarás?

Las Escrituras usan la palabra "mal" de la misma manera que la usamos en español. Describe tanto los pecados como los problemas. El problema del mal está dentro de mí y viene a mí. Me pervierte y me duele. Así que Job "se apartó del mal [es decir, del pecado],... pero el mal [es decir, el sufrimiento] vino" (1:1; 30:26). Eclesiastés 9:3 atina a ambos: "Este es el mal [sufrimiento] en todo lo que se hace bajo el sol, que hay un destino para todos los hombres. Además, los corazones de los hijos de los hombres están llenos de maldad [pecado], y la locura está en sus corazones mientras viven [pecado], y luego mueren [sufriendo]". El Salmo 119 lucha cara a cara con los problemas del mal.

Primero, encuentra el mal dentro de sí mismo. La iluminación moral e intelectual de la palabra produce una autoconsciencia devastadora. La luz hace visible mi oscuridad. Como se mencionó anteriormente, el torrente del discurso *Yo a Ti* comienza en el versículo 5. Y no es casualidad que la oración inicial solicite ayuda. Si la felicidad proviene de la fidelidad a los caminos de Dios, entonces él debe gritar: "¿Cómo puedo evitar avergonzarme cuando veo lo que Tú ordenas?" Se siente agudamente amenazado por las tendencias de su pecado. Nos sorprende, pero no es un accidente, cuando la última línea de la primera sección expresa una necesidad tan cruda y ansiosa: "¡No me abandones por completo!" Tendemos a no estar preparados para la parte más emocional del Salmo 119. Nos vuelve a sorprender—pero no es un accidente— cuando la última línea de todo el salmo estalla con esta admisión: "Me he extraviado como una oveja perdida".

Es notoriamente difícil discernir patrones en el flujo general del Salmo 119. Pero claramente la ubicación de los versículos 8 (el final de la primera sección) y 176 (el final de la última sección) intentan resaltar algo. Este hombre honesto sufre en su pecado y anhela la liberación. Toma esta lucha tan personalmente, que debe expresarlo categóricamente en las primeras líneas:

¡Cuán bienaventurados son los de camino perfecto, los que andan en la ley del Señor!

¡Cuán bienaventurados son los que guardan Sus testimonios, y con todo el corazón los buscan!
No cometen iniquidad, sino que andan en Sus caminos. Tú has ordenado Tus preceptos, para que los guardemos con diligencia.

Porque así es como funciona la vida, sus pecados lo afligen, le traen dolor, lo amenazan, lo asustan. ¿Dios me abandonará por completo? ¿Quedaré lejos? ¿Me reprenderá Dios y me maldecirá? ¿Seré avergonzado? ¿Las vanidades me seducirán y captarán mi atención? ¿Pecaré? ¿Lo olvidaré? ¿Me dominará la iniquidad? ¿Me tirarán como escoria? ¿Terminaré consumido por el temor y no lleno de alegría? ¿Seré maldecido por la muerte, no bendecido por la vida? El Salmo 119 persigue estas preguntas.

Segundo, él encuentra que el mal viene hacia él. La disciplina de la Palabra de Dios produce una mayor sensibilidad, no indiferencia. El gobierno soberano de Dios y la gracia prometida agravan la sensación de dolor, sin conducir nunca a la auto-victimización: "Soy pequeño y despreciable. Los problemas y la angustia vienen sobre mí. Me enfrento a la opresión y me mofo de las personas con voluntad propia, sin ninguna razón más que por su maldad. Ellos tienen la intención de dañarme. Me sabotean y me persiguen con mentiras. Estoy sumamente afligido. He sido casi destruido. Habría perecido en mi aflicción. No encajo, soy un extraño aquí en la tierra. De noche me acuesto, pero me quedo despierto. ¿Cuántos son mis días? ¿Cuánto tiempo puedo tomarlo?"

Examina la lógica interna de la angustia de este hombre. Debe expresar esta lucha porque toma muy personalmente la misericordia del SEÑOR: "Si prometes bienaventuranza, si tratas abundantemente y das vida, si llenas de misericordia la tierra, si me has hecho esperar en tus promesas de bien, si tu rostro resplandece sobre tu siervo, si solo Tú me pones a salvo, si me enseñas, si me revives... entonces debes venir por mí. Lo que estoy experimentando ahora es tan duro, doloroso y amenazador. Me tiene desecho. Estoy consternado al experimentar lo contrario a toda tu bondad".

Note otro patrón en el flujo del Salmo 119. Las primeras dos secciones y la última no hacen mención de los dolores de la vida que vienen sobre nosotros. Dos cosas predominan: la necesidad de sabiduría y la alegría triunfante. Pero en todas las demás secciones hace alguna mención de sus sufrimientos situacionales. El dolor y la amenaza siempre están presentes, pero con una sorprendente excepción, nunca reclaman el centro del escenario. Esa excepción ocurre cuando nos acercamos al centro del salmo. En los versos 81-88, él toca fondo. Él comunica un sentido vívido de angustia, hundimiento, vulnerabilidad y fragilidad. Se siente roto en pedazos por sus problemas. No hay nada como esto en el Salmo 119. Luego, sorprendentemente, cuando el salmo pasa el punto medio (versículos 89-91), cambia completamente de dirección. La necesidad de la fe cede a la confianza afirmadora de la fe. En ningún otro lugar del Salmo, él se detiene en un tema como lo hace en estos tres versículos. Por lo general, sus afirmaciones a Dios vienen *staccato*, como fragmentos dispersos. Pero aquí se detiene en una cosa, afirmando una y otra vez la estabilidad y certeza del SEÑOR.

Para siempre, oh Señor, Tu palabra está firme en los cielos. Tu fidelidad permanece por todas las generaciones; Tú estableciste la tierra, y ella permanece. Por Tus ordenanzas permanecen hasta hoy, pues todas las cosas Te sirven.

No hay nada más como eso en el Salmo 119. Surge de las cenizas de la angustia anterior. La claridad absoluta de su esperanza habla desde dentro de la fragilidad absoluta de su situación. En el centro del Salmo 119, él se hunde

en la oscuridad y luego entra a la luz. Resume lo que sucedió y de dónde salió con palabras parafraseadas en el título de este artículo: "Si tu ley no hubiera sido mi delicia, entonces habría perecido en mi aflicción" (v. 92).

Males dentro, males fuera. Por lo tanto, las dos caras de la moneda le dan vida a este hombre de dolores. Él conoce de primera mano tanto la maldad como la angustia que perturban el corazón del hombre. Nos muestra una "santidad realista" y cándida. Esto es bastante diferente de la imagen popular del Salmo 119. ¿Este salmo representa (y nos impone) un ideal de autodisciplina ordenada e implacable de doctrina y comportamiento? ¿El hecho de vivir con la nariz en la Biblia te aleja del desgaste del pecado y el sufrimiento? Sin embargo, importamos un estoicismo e intelectualismo que *no* está en las Escrituras. La Palabra de Dios disciplina a una persona para que sienta y diga: "Mi alma llora por el dolor", no para que vivamos en una calma desnaturalizada. La clara conciencia de Dios y de cómo deberían ser las cosas que este hombre posee, produce una claridad dolorosa tanto en la conciencia de sí mismo como en la conciencia de lo que sucede en las situaciones externas. Todo no está bien. La verdad de Dios lo sacude, produciendo un sentido preciso y apasionado de necesidad. Como dijimos anteriormente, la franqueza del Salmo 119 expresa la salvación de la honestidad.

Hilo #3: "Necesito que..."

Hasta ahora hemos escuchado dos cosas. Un hombre habla directamente a Dios sobre Dios y sobre su lucha contra los males. Él naturalmente encuentra sentido. ¿El resultado? Él hace unas ochenta o noventa peticiones directas al SEÑOR. Él pide ayuda específica. Esto es sorprendente, cuando piensas en ello. Es antinatural.

Primero, ¿cuál es el *efecto usual* de sufrimientos, problemas, dolor y amenazas? Tendemos a entregarnos a nosotros mismos. Reflexionamos sobre lo que está pasando. Nuestro mundo se encoge en la preocupación interior. El dolor físico, o la experiencia de injusticia, o ansiedades, o la necesidad de dinero, reclaman nuestra conciencia. Al hacerlo, nos apartamos implícitamente de Dios y, a veces, nos volvemos abiertamente contra Dios. Segundo, ¿cuál es el *efecto intrínseco del pecado*, la ceguera, el olvido y el deambular? Nos entregamos a nosotros mismos y nos apartamos de Dios y lo rechazamos. Incluso los "pequeños" pecados, como la queja o la irritabilidad, eliminan al Señor de los acontecimientos en Su universo. El pecado sigue una inercia que gira hacia adentro, curvándose sobre sí mismo (*incurvatus in se*, como lo dijeron los antiguos⁸). Tercero, en aquellos con una conciencia operativa, ¿cuál es el *efecto secundario habitual del pecado*, el fracaso, la culpa, esa sensación dolorosa de quedarse corto? Una vez más, nos entregamos a nosotros mismos. Rumiamos sobre lo que hemos hecho. Nos escondemos de Dios, o nos desesperamos, o murmuramos débiles disculpas, o redoblamos las buenas intenciones. Todo esto es para decir que los males, ya sean hechos en contra de uno o hecho en contra del otro, tienden a crear monólogos en el teatro de nuestra propia mente.

Pero el Salmo 119 crea un diálogo en el teatro del universo del SEÑOR. Escuchamos gritos de necesidad específica y enfocada frente a sufrimientos y pecados.⁹ Ningún capítulo de la Biblia presenta a alguien pidiendo más, o a alguien pidiendo más crudamente. Este hombre toma a Dios por su palabra, y por eso pide lo que solo Dios puede hacer. ¿Qué es lo que quiere? Como podríamos esperar, sus peticiones se alinean exactamente con sus luchas contra el pecado y el dolor. Él quiere misericordia, en ambos sentidos de la palabra.

⁸ *Incurvatus in se* (latín para Convertido / curvado hacia dentro de uno mismo) es una frase teológica que describe una vida vivida "hacia adentro" para uno mismo en lugar de "hacia afuera" para Dios y otros.

⁹ En la siguiente sección, Hilo#4, también notaremos gritos de alegría.

Él le ruega a Dios que lo libere de sus propios defectos. Anteriormente mencionamos cómo los versículos 8 y 176 nos sorprenden con su agudo sentido de angustia y vulnerabilidad ante el pecado personal. Entonces, ¿qué pregunta un hombre con una tierna conciencia? "No me abandones por completo! ¡Busca a tu sirviente! En otras palabras: "No te rindas en hacer tu obra en mí. No me abandones. ¡Ven por mí, no me abandones por completo! Rescátame. Muéstrame misericordia". Él es valiente para pedir ayuda.

Él sabe lo difícil que es amar. "No me dejes desviarme de tus mandamientos".

Él se preocupa por las cosas equivocadas y se desvía por el camino equivocado. "Inclina mi corazón a tus testimonios".

Su Biblia se vuelve rutinaria. Él puede leer las palabras, pero extraña al Señor. "Abre mis ojos para que pueda contemplar cosas maravillosas de tu ley".

Él queda enganchado en el vacío. "Aleja mis ojos de mirar la vanidad".

El pecado puede apoderarse y tomar control. "No dejes que la iniquidad reine sobre mí".

Es vulnerable a tomar malas decisiones. "Hazme caminar en el camino de tus mandamientos".

Él sabe que necesita misericordia. "Sé misericordioso conmigo conforme a tu palabra".

Es tan simple. Diez veces simplemente pregunta "Enséñame". Nueve veces, "Revíveme". Seis veces, "Hazme entender". ¿Es que él no sabe lo que Dios dice? Por el contrario, él sabe exactamente lo que Dios dice, y exactamente lo que necesita. Es *porque* él conoce esas maravillas del juicio, la promesa, el testimonio y el mandato, y *porque* conoce su corazón aburrido y la distracción de sus problemas, que le ruega a Dios que le enseñe, que lo vuelva a la vida. "Puedo leerlo, puedo citarlo, quiero vivirlo. Debes hacer que pueda hacerlo. Debes despertarme. Tu debes cambiarme. Tu debe enseñarme."

Y, por supuesto, el Salmo 119 también aboga por la liberación de los problemas dolorosos. Como siempre, no desperdicia palabras. Él nunca se apresta a las apariencias de la religiosidad. Él va directo al punto:

- Sálvame.
- Ayúdame.
- Rescátame.
- Defiende mi causa.
- Mira mi aflicción.
- ¿Cuándo me consolarás?
- ¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen?
- No dejes que el arrogante me oprima.
- ¡Es tiempo de que el SEÑOR actúe!

La misericordia del SEÑOR invita a sus siervos a tales súplicas. ¿Pobreza? ¿Duelo? ¿Enfermedad? ¿Una muerte dolorosa? ¿La injusticia? ¿Opresión? ¿Traición? Dios se preocupa, y los necesitados claman.

¿Por qué algunos libros sobre la oración a menudo parecen tan pegajosos en comparación? ¿O sobreactuados e irreales? ¿O manipuladores con el uso de mecánicas? ¿O difundiendo falsas promesas; creando falsas expectativas? ¿Entregando puntos de vista ilusorios de Dios, de nosotros y de las circunstancias? ¿Por qué suenan tan "religiosos", cuando este hombre parece tan real? ¿Por qué la "oración" se convierte en tal producción, o en un protocolo que define los pasos a seguir y las palabras para recitar, o un estado elevado de conciencia, o un ritual supersticioso para hacer magia, o una manera de ser falso, o una manera de doblar la oreja de Dios para beneficio personal, o todo lo anterior al mismo tiempo? Enséñame. Revíveme. Hazme diferente. ¡Es tiempo de que el SEÑOR actúe!

El gran Agustín, el más manso de los hombres, escribió un comentario sobre los Salmos. Él pospuso el Salmo 119 hasta el final. Luego siguió postergándolo hasta que sus amigos lo obligaron a escribirlo. Debajo de la simple superficie, debajo de las sencillas peticiones, encontró este salmo demasiado profundo para comentar: "Siempre superó los poderes de mi pensamiento intencional y la máxima comprensión de mis facultades". Pero lo que no pudo captar, fue capaz de vivir. Ciertamente, es aquí donde Agustín aprendió a decir: "Da lo que ordenas, SEÑOR, y ordena lo que quieras". Las palabras nos dicen qué creer, confiar, necesitar y hacer—y Dios hace de esto una realidad en nuestro corazón. Ciertamente, es aquí donde Agustín aprendió la comunicación *Yo a Ti* que caracteriza sus *Confesiones*. No tenía precedentes; nunca se ha repetido. Así es como todos debemos vivir. El Salmo 119 ofrece una visión adulta de Dios, expresada a través del corazón y los labios de un niño.

Hilo 4: "Estoy comprometido con..."

Hemos visto tres cosas: "Estás... Estoy enfrentando... Pido..." Ahora, una cuarta: "Aquí estoy". El Salmo 119 hace numerosas declaraciones de fe ferozmente comprometidas.

Este hombre manifiesta sin rodeos sus convicciones. Afirma sus intenciones más profundas. Él sabe quién es y de quién es. Proclama que es un hijo de la luz. Él conoce la luz. Él quiere la luz. Nunca olvidará la luz. Él apunta a servir a la luz.

- Soy todo tuyo.
- Soy tu siervo.
- He prometido guardar tus palabras.
- Atesoro tu palabra en mi corazón.
- Ahora guardo tu palabra.
- Tu siervo medita en tus estatutos.
- Guardaré tus estatutos.
- Me aferro a tus testimonios.
- Observo tus testimonios.
- He hecho justicia y rectitud.
- He elegido el camino fiel.
- No me aparto de tu ley.
- He refrenado mis pies de todo mal camino.
- Espero tu salvación, oh SEÑOR.
- Creo en tus mandamientos.
- Yo hago tus mandamientos.
- No he olvidado tu ley.

- No olvido tus mandamientos.
- No olvidaré tu palabra.
- Nunca olvidaré tus preceptos.

Es una dulce verdad sobre la conciencia cristiana que puedas decir todas las siguientes cosas en la misma oración: "Señor, me buscas y muestras misericordia porque eres bueno [Hilo #1]; Me he extraviado como una oveja perdida [Hilo #2]; busca a tu siervo [Hilo #3]; No olvido Sus mandamientos [Hilo #4]". Es una dulce realidad que la psicología de la fe viva incluye el conocimiento simultáneo de la gracia de Dios, los males que afligen, la necesidad profunda y un resplandor interno. "Eres misericordioso", "Soy el mayor de los pecadores", "Esto duele", "Ten piedad", y "Yo soy tuyo" van bien juntos.

Finalmente, este hombre honesto expresa su deleite. Dentro de la viva conversación del Salmo 119, él recibe mucho de lo que pide. Él prueba la bondad de los bienes que pide de Dios. El Salmo 119 viene lleno de sabor y placer: alegría firmemente anclada, sentido de dirección con visión clara, deleite absoluto. Este hombre experimenta la gracia trabajando dentro de sí mismo ya que ha sido cambiado, y está siendo cambiado, y será cambiado. Él sabe lo bueno que es el hecho de que su propia fe obra a través del amor. Experimenta consuelo y protección en medio de sus problemas. Tiene un sentido vívido de cómo los buenos propósitos de Dios se desarrollan en tiempo real, incluso en el valle de la sombra. La doble pena por el mal lo llevó con ansiosa necesidad al SEÑOR.

El doble deleite de lo bueno le da vida a su alegría. Unas cuarenta veces, se alegra, se deleita, ama, da gracias, se maravilla, canta, alaba. Una persona de la Palabra siente y dice cosas como éstas:

- Mi corazón se asombra de todo lo que has dicho.
- Me deleito en lo que dices—con gran pasión, por encima de todas las cosas.
- Amo tus mandamientos más que los ríos de oro.
- Tus palabras son más dulces que la miel en mi boca.
- Tus testimonios son la alegría de mi corazón.
- Me deleito en todo lo que dices.
- Las cosas que has escrito son mis canciones.
- Me levanto a medianoche simplemente para darte gracias.
- Tengo ganas de quedarme despierto en la noche para ponderar tus palabras.
- Contemplo maravillas en tu ley, porque en ella te contemplo a ti.

Todas las cosas creadas, todos los mandamientos, todas las promesas, todas las historias de Tus caminos con la humanidad, todos los eventos... todos te revelan; mi alegría, mi esperanza, mi deleite; Tú, mi mayor júbilo; Tú, mi alegría profunda e indestructible.

¿Con qué te irás?

El Salmo 119 es como una gran sala llena de gente, como hemos dicho. Pero recompensa ricamente nuestros esfuerzos por sentarnos y hablar uno a uno con cualquiera de los invitados presentes. Permíteme darte un ejemplo de cómo hacerlo personal, para dar una idea de la aplicación. Es un pequeño ejemplo. Es el tipo de problema que a menudo no pensamos con mucho cuidado. Nos resignamos a ello. Lo abordamos solo con medicamentos. No imaginamos que a Dios le importe hacer una diferencia.

¿Cómo manejas una noche de insomnio? Estás acostado despierto por la noche. ¿A dónde vas en tu mente? ¿Cómo te sientes? ¿Qué haces? Sucede que el Salmo 119 menciona estar despierto en la noche cuatro veces.

Recuerdo tu nombre en la noche y guardo tu ley... A medianoche me levantaré para darte gracias por tus justas ordenanzas... Me levanto antes del amanecer y clamo por ayuda. Espero tus palabras. Mis ojos anticipan las vigiliass de la noche, para que pueda meditar en tu palabra (vs. 55, 62, 147).

Una noche de insomnio. No es la forma más aguda de sufrimiento. Es tedioso. Te derriba con lenta erosión, no en un devastador derrumbe. El insomnio es cansador y agotador. Eso es obvio.

Ahora a lo menos obvio. ¿En qué piensas cuando te despiertas por la noche? ¿Tu mente corre al mañana? ¿Te revuelcas en tu lista de tareas pendientes, intentando recordar todas las cosas que debes hacer? ¿Ensayas y resuelves todos los problemas que puedan surgir?

¿Tu mente se dirige al ayer, meditando en arrepentimientos ante tus propios fracasos? ¿O reproduces la amarga e hiriente cinta de vídeo de lo que otra persona te hizo o dijo?

¿Acaso simplemente huyes, volviéndote a las fantasías o aparatos escapistas para sentirte bien? ¿Yaces inundado en tus pasatiempos, inmoralidad, sueños, planes de vacaciones y similares?

¿Acaso corres a todas direcciones con preocupación? En las largas horas de la noche, ¿tomas un paseo por las ansiedades: dinero, niños, terroristas, soltería, problemas de la iglesia, enfermedad, soledad o todo lo anterior y mucho más?

¿Te hundes en una piscina de resignación deprimida? ¿Simplemente eliminas las largas horas en un estado de inquietud entumecido?

¿Cuál es tu elixir de elección? ¿Leche caliente? ¿Música suave? ¿Pastillas para dormir? ¿Leer un libro aburrido? ¿Evitar los estímulos? Si oras, ¿el enfoque se basa únicamente en tu deseo de dormir, basado en el versículo de tu vida, el Salmo 127:2?

¿Tiene algo que decir el Salmo 119 sobre estos lugares de estacionamiento para el corazón? El salmo habla y cambia cada uno de esos momentos. Ya sea que las horas estén marcadas por el tedio o barridas en un frenesí oscuro, esas horas son en gran parte sin Dios. El Salmo 119 describe horas llenas de Dios. No promete dormir (aunque el descanso es un regalo bueno y deseable); promete cambiar el insomnio.

Déjame hacerlo personal. Hasta la década de 1990, rara vez experimentaba insomnio. Entonces empecé a viajar cada año a Corea. El reloj de mi cuerpo quedaba patas arriba. Trabajaba un largo día, desde el desayuno hasta conversaciones de la noche. Me quedaba dormido alrededor de las 11:00 pm., pero luego me despertaba y me quedaba despierto desde la 1:30 am. hasta las 6:00 am., cuando tenía que levantarme para otro largo día. Mi respuesta instintiva fue arar y reafirmar la lista de tareas pendientes de las responsabilidades del mañana (Sí, lo sé, técnicamente a las 1:30 am. ya es "hoy", pero no parece que deba ser hoy todavía). Soportaba esa inquietud entumecida hasta que llegaba el mañana. Estas horas se oscurecieron aún más con las refunfuñadas ("¿Por qué yo?

¿Por qué ahora? ¿Por qué esto?). Y por la aprehensión ("¿Cómo será el día que viene si estoy muerto del agotamiento?"). Odiaba no dormir.

Pero en mi tercer viaje a Corea, leí el Salmo 119 en el avión. El verso 148 me detuvo. Era como si nunca lo hubiera leído antes (una experiencia común con el Salmo 119). "Mis ojos anticipan las vigilias de la noche, para que pueda meditar en tu palabra". ¿Sería posible para mí enfrentarme a la vigilia nocturna con anticipación, sin reparo? Dios se mostró fiel a su palabra. Me desperté a la deshora usual esa primera noche, pero fui a un nuevo lugar. Traje a mi mente el Salmo 23 y Números 6:24-26, las Bienaventuranzas y el Salmo 131, y todo lo que podía recordar de Efesios y Juan 1. Como vimos, el Salmo 119 abre las puertas al resto de las Escrituras. Los viejos amigos se hicieron mejores amigos. Noche tras noche, recordé, y pensé, y oré, y confié, amé y encanté, y algunas veces dormí. Por supuesto, todavía estaba fatigado durante el día. La fe no es magia. Y el simple hecho de estar completamente despierto no me provocó ningún deleite en particular. Hubiera preferido haber estado durmiendo. Después de todo el insomnio es una forma de sufrimiento. Pero las noches habían cambiado.

Aprendí algo y no lo olvidé en varios viajes posteriores. Pero entonces lo que aprendí vino en mi ayuda de una manera mucho más profunda. Después de una cirugía de corazón en el año 2000, las horas de insomnio se convirtieron en una rutina de cada noche. Hubiera preferido haber dormido. Pero en la oscuridad, fui amado por Dios y a cambio lo amé a Él. Imagínate, en el insomnio: Tú eres mi pastor. No me falta nada. Me haces descansar en verdes prados. Me llevas al lado de aguas tranquilas. Tú me devuelves el alma. Me conduces por sendas de justicia por amor de tu nombre. Aunque camino por valle de sombras de muerte, no temo al mal, porque Tú estás conmigo... Ciertamente la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida. Esto transforma todas las partes de una noche de insomnio.

Entonces, ¿Cómo es contigo? ¿Dónde necesitas que el Salmo 119 sea tu amigo? ¿Será en la rutina de las noches de insomnio y respondiendo la pregunta de dónde estacionarás tu mente? "Anticipa las vigilias de la noche".

¿Quizás existe un área especialmente difícil, donde te falta alguna versión del amor y esto agujonea y drena tu vida repetidamente? ¿Preocupación, miedos, lujuria sexual, amargura, mentira, mal genio, desesperación, procrastinación? ¿A dónde necesitas *ayuda adulta*, no buenas intenciones y soluciones rápidas? "Soy todo tuyo. Sálvame. Enséñame".

¿Será el dolor agudo de algún sufrimiento? ¿Has sido traicionada? ¿Estás siendo traicionado? ¿Hay una ruptura sin solución en una relación? ¿Tu cuerpo tiene dolor o está fallando? ¿Tu hijo se está desviando o pasándola mal? "Habría perecido en mi aflicción".

¿Tal vez tu alegría y placer simplemente necesitan volverse más intencionales y expresadas a toda voz? ¿Quizás tu confesión de fe simplemente necesita volverse más articulada, más personal? Por lo general, expresamos confesiones de fe de esta manera: "Creo en Dios Padre Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra..." Una profesión así debe transmutarse en la verdadera confesión de la fe: "Tú eres mi Padre. Estableciste la tierra. Todas las cosas te sirven". El Salmo 119 nos enseña esa manera de hablar. "Tus testimonios son la alegría de mi corazón".

Vuelve al Salmo 119 por tu cuenta (quizás con cuatro colores de marcador en la mano). Escucha las afirmaciones acerca de Dios. Escucha las luchas por dentro y por fuera. Escucha los gritos de honesta necesidad. Escucha las expresiones de convicción y deleite. Quizás vuelvas a este ensayo. Cada sección contiene algunos "nombres en la lista de invitados". Encuentra una afirmación acerca de Dios que necesitas decir a toda voz.

Identifica una lucha con el mal interno o el dolor externo que describe tus propias luchas. (De hecho, por lo general, el pecado y el sufrimiento van de la mano. Esto está tejido en la lógica interna del Salmo 119 porque es intrínseco a la forma en que Dios trata con nosotros). Elige una petición que capture lo que necesitas que Dios haga. Selecciona una afirmación alegre que exprese lo que ya eres en parte y lo que anhelas que se complete en ti.

El Salmo 119 es el salmo más "individualista" de todos. En él escuchamos la fe singular en primera persona. Pero lo que el autor (y cada individuo) experimenta, necesita y afirma, siempre informa lo que todos necesitamos, experimentamos y afirmamos. A medida que la fe obra a través del amor, la fe privada se extiende para abrazar las preocupaciones de todos nosotros juntos. "¡Abre nuestros ojos, Señor, y contemplaremos cosas maravillosas en todo lo que nos has hablado!"

El Grito del Alma

Por Dan Allender y Tremper Longman III

“Recuerdo que cuando yo (Dan) tenía 10 años, visité el ‘pueblo’ donde se filmó una de mis películas favoritas de vaqueros» Al verlo quedé confundido. Los edificios que había visto tan reales en la televisión, en la vida real no eran otra cosa que una fachada con tablas que sostenían el falso frente. El espacio vacío detrás de la fachada mataba la ilusión de que el espectáculo fuera real. Supongo que yo sabía que era sólo un espectáculo, pero me produjo un choque y nunca volví a ver esa película con el mismo interés y entusiasmo”.

La carátula del libro indica que trata sobre las emociones. Pero ¿es esta sencillamente otra fachada que esconde la idea de ayuda real? Quizá tú te sientas tentado a preguntar: ¿Para qué otro libro sobre emociones? ¿No hay ya suficientes? Queremos llevarte más allá de la carátula, y permitirte ver las *tablas escuetas* que sostienen nuestras palabras; no causarte el mismo efecto de desilusión, sino invitarte a analizar las convicciones esenciales que impulsan nuestra obra.

Por lo general la emoción es provocada por relaciones horizontales. Cuando alguien me trata mal, me siento furioso o herido. No discrepamos sobre esta suposición, sino que vamos más allá: Toda emoción, aunque sea provocada de manera horizontal refleja, no obstante, algo en cuanto a la dimensión horizontal; refleja relación con Dios. Este libro explora lo que las luchas emocionales difíciles dicen en cuanto a nuestra relación con Dios. Y toda emoción, incluyendo aquellas que con frecuencia consideramos negativas, revela algo en cuanto al corazón de Dios.

He aquí las convicciones centrales que estructuran nuestra metodología en este libro:

1) Creemos que las emociones no son amorales; ellas expresan la obra interior del alma, y están tan manchadas como cualquier otra porción de nuestra personalidad.

Muchos observadores suponen que las emociones no son ni buenas ni malas; que simplemente *son*. A los proponentes de este punto de vista les preocupa que tan pronto decimos que una emoción es buena o mala, se nos dificulta sentirla honestamente. Muchos se esfuerzan por dejar sentir lo que no les agrada. Suponemos, negamos y deformamos. La preocupación de quienes le atribuyen neutralidad moral a las emociones parece ser: que si hacemos de las emociones algo bueno o malo, entonces más nos esforzaremos para evitar sentirlas.

La salida de este dilema, por consiguiente, es hacer que las emociones sean neutrales moralmente, o libres de juicio. Por ejemplo, una emoción oscura, tal como la ira, no es ni buena ni mala; lo que hagamos con ella es lo que construye o destruye. Pero esta opinión supone que parte de nuestra personalidad está libre de los efectos de la caída porque deduce que nuestras emociones escaparon a la mancha o perversión, es decir, que son esencialmente puras y buenas.

Parte de la comprensión sobre las emociones difíciles, sin embargo, consiste en comprender por qué las evitamos. No queremos sentir, debido a que el sentimiento expone la tragedia de nuestro mundo y la oscuridad de nuestros corazones. Rehusamos sentir porque los sentimientos exponen la ilusión de que la vida es segura, buena, y predecible.

El camino para enfrentar los sentimientos no es devaluar la oscuridad de lo que sentimos, sino valorar la profunda estructura de por qué no queremos sentir. Tan pronto como enfrentamos la razón por la cual el hecho de sentir es tan difícil, podemos ir más allá de lo que sentimos; a la energía más profunda dentro de nosotros que nos impide tratar de vencer con honestidad las emociones. Luego no sólo sentiremos más profundamente, sino, más importante aún, experimentaremos los sentimientos de tal manera que exponemos nuestra lucha con Dios.

Una advertencia: Aunque nos enfocamos fuertemente en la emoción, esa orientación nunca debe ser considerada como la clave, o el centro del crecimiento para la madurez. Ese es sólo un elemento importante dentro de muchos asuntos relacionados con el crecimiento hacia la imagen de Cristo; tampoco es la piedra angular indispensable para conocer a Dios.

2) La razón para miramos interiormente no es efectuar el cambio directo de las emociones negativas por las emociones positivas.

Todo lo contrario, debemos escuchar y reflexionar en lo que sentimos a fin de profundizar más en el tema de lo que nuestros corazones están haciendo con Dios y otros. Es tonto suponer que podemos alterar directamente nuestras emociones sólo permitiéndoles que cambien. Si tú estás airado, para mí es absurdo decirte: "no te pongas furioso", y luego sencillamente esperar a que cambies y te sientas amable o feliz.

También es un error simplemente trabajar para vencer una emoción difícil mediante las técnicas de comportamiento. Puedes orar por liberación de la ira o la envidia, pero no es adecuado asumir que puedes cambiar las emociones aplicando unos cuantos métodos para obtener dominio sobre tu difícil mundo interior.

Luchar con las emociones no es cosa de resolver problemas con un poco más de información y experiencia práctica. No somos máquinas que se pueden reparar siguiendo una serie de pasos, somos seres afines que se transforman por el misterio de la relación. Estamos radicalmente dispuestos a la idolatría, a construir ilusiones, y a tener la intención de asegurar nuestra vida sin inclinarnos ante Dios. Nuestro problema central no es la falta de información; es huida y rebelión.

Por consiguiente, si consideramos las emociones difíciles como problemas que debemos resolver, terminaremos buscando respuestas que funcionen, en lugar de procurar la relación con Dios, sin tener en cuenta el resultado inmediato. La determinación a resolver tus luchas emocionales, inevitablemente subordina a Dios como un siervo de tu bienestar, en lugar de la persona a quien debes alabar.

En lugar de concentrarte tratando de cambiar tus emociones, eres más sabio si primero las escuchas. Ellas son una voz que puede decirte cómo estás enfrentándote a un mundo caído, a gente que hace daño, y a un Dios burlón que raramente parece ser o hacer lo que esperamos de Él. Aunque las emociones generalmente surgen en un contexto humano, siempre revelan algo en cuanto a la forma como nos estamos comportando ante Dios. La revelación de la realidad, fuera y dentro de nosotros, abre la puerta para luchar con Él. El encuentro con Dios no sólo cambia tus emociones; más importante aún, tiene el potencial de cambiar tu corazón.

Es importante comprender que cada emoción conlleva una compleja interacción entre el cuerpo y el corazón. No sólo experimentamos la ira en nuestra mente; la sentimos en nuestro cuerpo. Lo mismo sucede con el

temor, los celos, la desesperación, el desprecio y la vergüenza. Por lo tanto, es peligroso suponer que todos los conflictos emocionales pueden ser cambiados mediante un encuentro estrictamente "espiritual".

Para algunos un encuentro espiritual profundo incluirá aprovechar la debilidad biológica. Ciertas emociones, especialmente la ansiedad y la depresión, conllevan componentes psicológicos que a menudo pueden tratarse con un medicamento, u otra intervención biológica. Ignorar la importancia del cuerpo involucra una trágica y mala interpretación sobre lo que significa seguir a Dios. Es un terrible error colocar cargas extras sobre quienes sufren batallas emocionales profundas, sugiriendo que todo lo que deben hacer es resolver sus problemas con Dios para lograr poner fin a sus conflictos. Es igualmente erróneo sugerir que no es espiritual, o que es un compromiso con una segunda mejor opción, como la de buscar ayuda psicológica. Este asunto no es una opción de blanco y negro, o de A y B.

La dimensión biológica de la emoción es un factor complejo que no ignoramos. Sin embargo, debido al método específico que hemos escogido para este libro, no trataremos el asunto directamente. Nuestro enfoque al ponderar lo que sentimos, podría hacer que algunos lectores concluyeran que estamos alentando una introspección auto dirigida. Esta no es nuestra intención desde ningún punto de vista.

La preocupación auto absorbente por nuestro mundo interior, corre de manera opuesta a la madurez espiritual. La introspección excesiva puede conducir a un sentido falso de independencia porque crea la ilusión de que podemos ejercer control sobre nuestra vida y ser los amos de nuestro destino. Este camino lleva fácilmente a la arrogancia, o a la confusión.

Promovemos el examen interno honesto con el propósito de adquirir sabiduría; no sólo para explorar la pregunta "¿Qué sucede aquí?", sino más aún, para responder a lo que descubrimos cuando preguntamos "¿Qué estoy haciendo con Dios?"

3) Nuestra guía para este peregrinaje de interpretación es el libro de los Salmos.

Quizá ninguna sección de las Escrituras expone de manera más conmovedora el mundo interior de nuestro corazón, y revela más vívidamente la vida emocional de Dios, que los salmos.

Los salmos fueron compuestos de forma poética. La poesía llega a la esfera, lejos del mundo de la vista y el sonido, para revelar lo que nuestros sentidos anhelan ver y oír. No es tanto el idioma de lo sublime, sino de la realidad evidente; una realidad que no se puede alcanzar mediante la precisión científica o teórica. Las proposiciones teológicas son necesarias para entender la verdad, pero esta es fundamentalmente relacional, y la relación es el dominio de la poesía que es, a su vez, la invitación de Dios a entrever lo invisible; su carácter mismo.

Nos enfocamos principalmente en lo que ha sido denominado como "los salmos de la desorientación". Este tipo de salmo captura la lucha del corazón cuando el poeta trata de alcanzar la bondad de Dios a la luz de la angustia de la vida. También dejaremos que la poesía de los salmos nos lleve a la metáfora divina usada por los profetas, Pablo, y Jesucristo, mientras exploramos la invitación de las Escrituras a gustar el misterio de la bondad de Dios.

4) Todas las emociones, incluyendo las más oscuras, nos ofrecen un reflejo del carácter de Dios.

Este es el eje central de nuestro libro. Mucho más importante que la forma como las emociones revelan el movimiento del corazón, es la manera como nuestras emociones más difíciles (ira, temor, celos, desesperación, desprecio, y vergüenza) revelan únicamente algo acerca del corazón de Dios. Nuestras emociones positivas, claro está (gozo, paz, placer y otras), tienen el mismo potencial para enseñarnos acerca de la naturaleza de Dios. Pero las luchas más oscuras, por medio de la emoción, pueden dejarnos ver inapreciables reflejos del carácter de Dios, mediante la revelación escritural de sus propias emociones.

De manera particular, muy particular, Dios opta por revelar su corazón mediante la realidad manchada por el pecado de nuestro mundo interior pecador. Por ejemplo, le permite al salmista describir su ira en los términos de un ebrio que acaba de despertar con una resaca, y está liberando su enojo (Sal. 78:65). ¿Qué debemos aprender sobre Dios a través de esta sorprendente descripción? ¿Implica que Él es de alguna forma pecador? Por supuesto que no. Sólo que Él revela su corazón mediante imágenes multifacéticas en su Palabra, tomadas de nuestra experiencia de la vida. El idioma que habla de Dios, con términos que consideraríamos como emocionales negativos, revela su misteriosa humildad: Él nos habla de maneras que a veces son chocantes, desgarradoras, y altamente cargadas.

¿Por qué tal enfoque aparentemente negativo sobre la ira, el temor, los celos, la desesperación, el desprecio y la vergüenza en este libro? En parte es un intento por mostrar que estas emociones son mucho más positivas y necesarias para la vida, de lo que normalmente suponemos. Pero más importante aún, es un esfuerzo por abrir nuestra visión para que percibamos el extraordinario y desacostumbrado corazón de Dios. El siente ira, temor, celos, desesperación, desprecio y vergüenza (y todas estas emociones revelan algo acerca de su carácter). De manera más gloriosa cada una señala el escandaloso milagro de la cruz.

La jornada de nuestras difíciles emociones revelará algo en cuanto a la naturaleza espantosa del sacrificio del Hijo eterno por nosotros. Fundamentalmente, nos llevará a la adoración. Desafortunadamente, a menudo esto se confunde con la confianza. En muchos círculos se sugiere evitar las emociones vehementes por no ser espirituales. Eres considerado y piadoso si puedes manejar las pruebas difíciles con una confianza objetiva, y aparentemente imperturbable.

Pero esta conclusión es equivocada. Hay momentos cuando la insensibilidad es sencillamente el subproducto de la dureza y la arrogancia. Las Escrituras revelan que esta ausencia de sentimientos es, con frecuencia, una negación acerca de enfrentar el dolor de la vida y el anhelo del cielo; no es el signo de la madurez, sino más bien la jactancia del mal (vea Is. 47:8; Ap. 18:7).

Negarnos a aceptar las emociones a menudo es un intento por escapar de la agonía del parto, además de que refuerza la ilusión de un mundo seguro. Es un intento por contender con Dios, insinuando que no alivia nuestro dolor. La presencia de emociones destructivas, irracionales o fuera de control, no necesariamente indica enfermedad, pecado o trauma. En cambio, podrían ser una señal de que el corazón está luchando con Dios. Por consiguiente, debes considerar los altibajos de tu vida emocional no como un problema que debes resolver, sino como un grito que debes escuchar.

ESCUCHANDO NUESTRAS EMOCIONES

Las emociones permiten hacer preguntas difíciles: ¿La vida tiene sentido? ¿Hay un verdadero propósito para mi sufrimiento? ¿Por qué toda relación debe terminar? ¿Dios es bueno? Si quieres entenderte honestamente y, más importante aún, conocer a Dios, debes escuchar tus emociones.

Pero las voces conforman una legión que aconseja: "Ignora lo que sientes. Eso sólo te meterá en mayores problemas. Sólo toma el control, arrepíentete de los sentimientos negativos, cree por fe, escoge el curso correcto de acción, y confía en que las emociones tomarán su cauce natural". ¿Son esas voces correctas? ¿Es cuestión de reprimir nuestras luchas emocionales y tratar de hacer lo correcto día tras día?

La Biblia revela que nuestro mundo interior es complejo. Por diseño de Dios somos criaturas complicadas. Y además estamos engañosamente rodeados por la perversión. Mediante la inspiración divina Jeremías advierte: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jer. 17:9). Claramente, es más complejo gobernar nuestro mundo interior, que sólo elegir controlar nuestras emociones.

El salmista nos llama a reflexionar sobre nuestro mundo interior; no a descuidarlo: ¿Por qué te abates, alma mía?, pregunta insistentemente. (Vea Sal. 42:11). Ignorar nuestras emociones es darle la espalda a la realidad; escuchar nuestras emociones nos introduce en la realidad, y es en la ella donde encontramos a Dios.

Si quieres conocer a Dios, debes reflexionar y luchar con tus sentimientos para tener la capacidad de comprender las pasiones que te gobiernan. Nada ilumina las pasiones que gobiernan tu corazón tan dramática o claramente como tus emociones. Y ningún libro de las Escrituras las ilumina tan dramática o claramente como el de los Salmos. En el siguiente capítulo, veremos cómo ellos nos proveen una voz para llevar el grito de nuestra alma ante Dios.

LAS EMOCIONES REVELAN NUESTRA RELACIÓN CON DIOS

¿A qué debemos prestar oído en nuestras emociones? En parte, la respuesta es: Debemos escuchar la dirección de nuestro corazón. La pregunta: ¿Qué siento? Es de hecho otra forma de preguntar: ¿Quién soy? ¿Hacia dónde me dirijo?

La mayoría de las veces pensamos acerca de las emociones en términos horizontales; cómo nos portamos en relación con la gente en nuestra vida. Pero en un sentido más profundo, las emociones revelan lo que está sucediendo verticalmente. Ellas suministran una ventana sobre la pregunta: ¿Qué estoy haciendo con Dios?

El movimiento de tu corazón puede ser calibrado y valorado a la luz de muchos criterios diferentes pero con el tiempo, todas las evaluaciones se reducen a lo siguiente: ¿Te diriges hacia Dios, o estás alejándome de Él? ¿Te diriges hacia Dios con reverencia y gratitud, o te alejas de Él hacia dioses falsos hechos por ti?

Las emociones son el lenguaje del alma, son el grito que le da al corazón una voz. Para entender tus pasiones y convicciones más profundas debes aprender a escuchar el grito del alma.

Sin embargo, con frecuencia ponemos oídos sordos mediante la negación emocional, la distorsión, o librándonos. Deformamos cualquier situación que sea perturbadora a fin de obtener el control sutil de nuestro mundo interior. Nos sentimos asustados y avergonzados de lo que se filtra en nuestro consciente. Cuando pasamos

por alto las emociones intensas no somos sinceros con nosotros mismos, y perdemos la maravillosa oportunidad de conocer a Dios. Olvidamos que el cambio viene de la honestidad absoluta y la vulnerabilidad ante Dios. Sólo enfrentándonos cara a cara con las más profundas pasiones que nos gobiernan hay esperanza de redimir la estructura de nuestro mundo interior.

Escuchar es el primer paso para alterar las emociones destructivas. ¿Estás buscando a Dios con anhelo?, tus emociones te lo dirán. ¿Está buscando con anhelo los dioses falsos?, tu vida emocional te proveerá fuertes indicios sobre la naturaleza de la dirección de tu alma.

¿Pero cómo? ¿Debemos suponer que los buenos sentimientos indican una búsqueda fiel de Dios, y los sentimientos malos idolatría? ¡Qué fácil si fuera tan sencillo! No puedes etiquetar tus emociones clasificándolas como positivas o negativas, buenas o malas. Tampoco puedes "arreglar" los conflictos emocionales como si fueran unos cuantos juguetes rotos.

Puedes, sin embargo, considerar tus emociones desde esta perspectiva: ¿Te llevan a un compromiso con Dios o te alejan de una mayor dependencia de Él? Puedes escuchar lo que todo eso te dice acerca de tus conflictos. Las emociones son como mensajeros que vienen de las líneas del frente en la zona de batalla. Tu tendencia es la de matar al mensajero. Pero si las escuchas atentamente, aprendes a pelear la batalla y a triunfar.

Escuchar tus emociones exige que sepas hablar el lenguaje del corazón. Esto es lo que haremos con lo que sigue del libro: aprender a hablar el lenguaje del corazón, descubrir cómo nuestras emociones, en particular las difíciles, revelan las dudas más profundas en cuanto a Dios. Y fundamentalmente, descubrir cómo estas emociones imperfectas pueden darnos reflejos únicos e invaluables del carácter de Dios.

El tema de las emociones es difícil. Si elegiste este libro porque quieres descubrir cómo hallar tranquilidad y sosiego en medio de las incertidumbres de la vida, te desilusionarás. La paz que sobrepasa todo entendimiento es posible, pero más frecuentemente es un refugio ocasional que viene sólo tras luchar con las realidades internas de nuestros conflictos de la vida y con Dios.

Por consiguiente, no asumas que resolviendo las emociones turbulentas obtendrás la clave para conocer a Dios. Es en realidad dentro de la mutilación de la vida que se edifica una plataforma para la historia intrusa de la luz de Dios y su esperanza. La ausencia de confusión, más que su presencia, es un enemigo del alma. Dios te acoge cuando eres débil, no cuando eres fuerte.

Los salmos nos enseñan cómo alabar y adorar. Pero también cómo luchar con la duda hasta que ella le dé paso a los primeros rayos de esperanza. Los salmos iluminan nuestro camino sobre la ruta del cambio.

Escritores y pensadores, de toda la tradición cristiana, han reconocido la función expositiva del alma en este libro fundamental de la Biblia. Juan Calvino expresó este brillante discernimiento: Las varias y resplandecientes riquezas contenidas en este tesoro, fueron difíciles de describir... he solido denominar este libro, no inapropiadamente, una anatomía de todas las partes del alma, porque no hay una emoción de la que alguien pueda ser consciente que no esté aquí representada como en un espejo. Los salmos muestran como en un espejo, el alma humana. Al observarlos nos vemos a nosotros mismos.

UNA VOZ QUE INTERRUMPE NUESTRA NEGACIÓN

Los salmos nos incitan a salir de la negación. Los cristianos son particularmente adeptos a paralizarse ante las emociones dolorosas. "Después de todo", razonamos, "debemos estar gozosos porque sabemos que Dios está en control". Las emociones negativas tales como el temor, la ira, o la depresión, están estigmatizadas como inapropiadas porque Dios es amor y nos concede la paz.

Pero nuestro libro espiritual de cantos, los salmos, no contiene 150 himnos de gozo. En realidad, deteniéndonos a mirar, vemos que los salmos de queja y los cantos de acusación, la música de la confusión, la duda y la angustia, sobrepasan, en un número significativo, a los himnos de gozo. Podemos pretender huir de los sentimientos que están dentro de nosotros, pero un vistazo a los salmos los expone ante nuestros ojos. Calvino describe esta exposición de la siguiente manera:

Los salmistas dejan al descubierto sus pensamientos y afectos más íntimos (emociones), llaman, o más bien, nos llevan a cada uno de nosotros a un autoexamen en particular, a fin de que ninguna de las muchas debilidades a las que estamos sujetos, y los muchos vicios que abundan en nosotros, puedan permanecer encubiertos.

La implacable honestidad del salmista nos obliga a mirar más allá de la superficie de nuestro tumulto, a lo más profundo del alma, donde exponemos la batalla con Dios. Así como el salmista clama de lo profundo (Sal. 130:1), nos vemos clamando a Dios junto con él.

Los salmos rompen la suposición de que podemos escapar al "gemido" en esta vida. Nos llaman de vuelta a la tendencia natural de huir del dolor, y a luchar contra lo que produce el malestar. Ellos exponen la esencia de nuestra confusión emocional; el compromiso de encontrar vida aparte, lejos de confiar en Dios.

UNA VOZ QUE ROMPE NUESTRA PERVERSIÓN.

Nuestra cultura supone que las emociones son amorales, es decir, que no son buenas ni malas. Según esta perspectiva, no es lo que sentimos, lo potencialmente pecaminoso, sino más bien lo que hacemos con los sentimientos. El problema con esta opinión es la suposición de que algún elemento de nuestra personalidad escapó de las consecuencias de la caída.

Parece más preciso decir que nuestros sentimientos no son ni más ni menos pecaminosos que nuestros pensamientos, deseos y hábitos. Pero Dios puede usar las emociones para revelar el pecado, mostrando las profundidades de tu batalla con Él. Los salmos exponen el carácter pecaminoso de tu ira, temor, celos, desesperación, desprecio y vergüenza. Observa cómo la envidia expuso la enfermedad íntima del salmista:

Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón. En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies, ¡por poco resbalaron mis pasos!, porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos (Sal. 73:1-3).

La envidia del salmista revela su deseo pecaminoso por las recompensas de los impíos, pero va más allá porque expone su sentido de futilidad permaneciendo puro. ¿Para qué ser puro cuando Dios parece bendecir a los impíos, y no a los justos?

Desde nuestra perspectiva limitada, las emociones parecen saltar de la causa al efecto horizontal. Si alguien es despiadado contigo, sientes dolor o ira, pero si es amable, te sientes feliz. Si tu colega recibe un premio, te sientas envidioso. Los sentimientos parecen seguir los altibajos de la relación con otros, y a simple vista no parecen tener mucho que ver con Dios.

Una vez un amigo me dijo: "Dan, siento que hago parte de una gran feria, y que participo en la carrera donde el auto de uno, es eliminado cuando debido a los golpes de los otros queda fuera de la pista. Sé que me van a golpear; sólo es asunto de esperar cuándo y qué tan duro". Le pregunté si su sentido de terror estaba relacionado con Dios. "Realmente no", me contestó, "sólo me pregunto cuándo se derrumbarán las cosas, o cuándo seré derribado otra vez".

Pero todo terror está relacionado con el interrogante: ¿La vida es previsible? Toda ira está relacionada con la pregunta: ¿La vida es justa? Cambie la palabra "vida" por "Dios", y la pregunta se vuelve personal. ¿Dios es previsible? ¿Dios es justo? La envidia del salmista salió a la superficie en el contexto horizontal de las circunstancias humanas, pero estaba arraigada en su pregunta fundamental: ¿Dios es justo?

Los salmos nos ayudan a entender que toda emoción es una afirmación teológica. Los sentimientos revelan nuestro intento por maniobrar hacia la posición de volver a ganar acceso a los placeres, y a la perfección de Dios. Todas las emociones oscuras están arraigadas en nuestra respuesta reactiva (huida) a estar fuera del Edén, y nuestra respuesta agresiva (lucha) para volver a él.

Nuestra reacción natural ante el dolor es la tentativa de obtener alivio para el sufrimiento (puede ser luchando airados, o huyendo atemorizados). Cuando tenemos ira, naturalmente atacamos o amenazamos si sigue la ofensa injusta que percibimos. Cuando sentimos temor, huir parece ser el procedimiento más razonable del mundo. Observe qué hacen estas personas de Dios cuando sienten el dolor del hambre: Pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que, a causa del hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro con altivez (Is. 8:21).

La ira injusta exige que otros reaccionen ante tu difícil situación, o paguen las consecuencias. Fundamentalmente, cuando estás vacío, y Dios no responde como deseas, te sientes justificado para que actúe a tu favor. Así que diriges tu ira hacia Él, porque podía aliviarte el sufrimiento.

El salmista rompe la negación de que estamos enojados o tenemos miedo. El impide la pretensión de que nuestra ira y temor no están dirigidos a Dios. "El problema no es la situación que provocó tu temor y tu ira", nos dice. "El problema es que tu corazón se opone a Dios".

Dios... ¿El Amor Incondicional?

David Powlison

Hace tiempo que me incomoda la expresión "amor incondicional" para hablar del amor de Dios. Rara vez la uso porque el amor de Dios es muy distinto del amor incondicional, y tanto mejor. El amor incondicional, según definiciones contemporáneas, comienza y termina con simpatía y empatía, con una aceptación universal. Te acepta como eres, sin expectativas de ningún tipo. Puedes aceptarlo o rechazarlo. Pero piensa en cómo es el amor de Dios por ti. Él no te mira aprobándote con benignidad. Dios te ama demasiado, para amarte con amor incondicional.

Imagínate que eres un padre o una madre observando cómo tu propio hijo juega con un grupo de niños. Tal vez sea exacto decir que tienes amor incondicional por todos los niños en conjunto; no sientes hostilidad hacia ninguno; en líneas generales, les deseas lo mejor. Pero algo distinto sucede cuando se trata de tu propio hijo. Porque lo amas, nace en ti un fuerte deseo de protegerlo si adviertes una herida, la posibilidad de que le ocurra algo malo, matoneado o injusto, nace en ti un fuerte deseo de querer protegerlo. Porque lo amas, si tu hijo tiene una rabieta o quiere mangonear a otro, nuevamente sientes deseos de intervenir. Porque lo amas, te alegras si a tu hijo las cosas le van bien. Ciertamente, todas estas reacciones pueden estar corrompidas por nuestro pecado. El orgullo, el temor a la opinión de los demás, el gran deseo de éxito, la superioridad, la ambición o la abstracción ensimismada e insensible pueden deformar el amor de padre. Imagina esas reacciones no corrompidas por el pecado. Lee el Salmo 121, Oseas 11, Oseas 14, Isaías 49... la vida de Jesús. El Señor vela por ti. El Señor se preocupa y le importa lo que sucede a sus hijos y lo que ellos hacen. El cuidado y la preocupación son intensos. Complejos. Específicos. Personales. El amor incondicional no es tan grandioso ni apremiante. En comparación es despreocupado, general, impersonal. El amor de Dios es mucho mejor que incondicional.

Dios es un ser activo. Decidió amarte cuando con toda razón podría haberte condenado. El participa en el proceso de amar. Él es misericordioso, no sencillamente tolerante. Aquel que aborrece el pecado va en busca de los pecadores llamándolos por su nombre. Dios está tan comprometido a perdonarte y a cambiarte que envió a Jesús a morir por ti. Él da la bienvenida a los pobres de espíritu. Dios es increíblemente paciente e implacablemente perseverante en tu vida. El amor de Dios te beneficia activamente. El amor de Dios está lleno de sangre, sudor, lágrimas y clamor. Él sufrió por ti. Él lucha por ti, defendiendo al afligido. Te busca con poderosa ternura a fin de poder cambiarte. Él es celoso, no indiferente. Su simpatía y empatía hablan claramente palabras de verdad para liberarte del pecado y la desdicha. Él te disciplinará para demostrarte que te ama. Él vive en ti y derrama su Espíritu en tu corazón a fin de que puedas conocerlo. El amor de Dios incluye odio: odio al pecado, ya sea pecado contra ti o pecado de tu

parte. El amor de Dios demanda que respondas: que creas, confíes, obedezcas, agradezcas con corazón alegre, que te ocupes de tu salvación con temor, que te deleites en el Señor.

El león de Judá a que se refiere la Biblia no es un león domado. De la misma manera, el amor del Señor por la niña de sus ojos no es un amor dócil, no es una técnica terapéutica. Y de alguna manera, tú debes tener esta clase de amor hacia otros: "Andad en amor, como también Cristo nos amó" (Ef. 4:32-5:2). Tal amor es vigoroso y complejo. Amar de esa manera es difícil. Es distinto de "A mis ojos, todo está bien; te acepto porque eres quien eres y. porque acepto a los demás; no te juzgaré ni trataré de imponer mis valores en ti". El amor incondicional sustituye al león, rey de los animales, con un osito de peluche. Los ositos te hacen sentir bien y no te responden.

¿Debe el amor de Dios ser llamado incondicional, un término cuyo significado ha sido moldeado por la calma indiferente y despreocupada del psicoterapeuta profesional, cuyo principio es no imponer principios ni valores? ¿Qué palabras serán adecuadas para describir el amor de Dios, que acepta de manera espectacular, y que al mismo tiempo es obstinado, exigente y activo?

El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: qué si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos (2Co. 5:14 y sig.).

¿Qué palabras serán suficientes para describir el amor de Dios que es tanto un regalo para los impíos, como también una expectativa para una vida de piedad? ¿Un amor que me acepta como soy pero que me transforma? ¿Un amor que acepta a las personas e incluye un programa de cambio para toda la vida? ¿Acaso se debe llamar "amor incondicional" a la clase de amor que tiene Dios y a lo que padres y consejeros temerosos de Dios deben hacer, hablar y para lo que deben servir de modelo?

El término me hace sentir incómodo. Sin embargo, mucha gente usa la frase amor incondicional con buenas intenciones, tratando de representar cuatro verdades significativas e interrelacionadas.

En primer lugar, el "amor condicional" es algo malo. No es amor sino una expresión de odio y egoísmo del corazón humano. Es mejor llamarlo "aprobación condicional y manipulador". Actúa como legislador caprichoso y como juez: "Si haces lo que me agrada y cumples todos estos requisitos, te sonreiré favorablemente. Si haces lo que me desagrada, te atacaré o bien te ignoraré". La gente usa la expresión incondicional para contrastarlo con manipulación, demanda, o espíritu crítico. Lo usan para echar luz sobre una forma pecaminosa de relación humana y decir: "El verdadero amor no es así".

En segundo lugar, el amor de Dios es paciente. Dios no baja los brazos vencido. Porque Dios persevera, sus santos habrán de perseverar hasta el fin y llegarán a la gloria. La gente usa la expresión incondicional para referirse a permanecer junto a quien atraviesa adversidades, en vez de hacer abandono de la situación cuando esta se torna difícil. Usan esa palabra para crear esperanza al mirar al futuro.

En tercer lugar, el verdadero amor es un regalo de Dios. Es iniciativa y decisión de Dios, más que algo condicionado por la forma en que actúo. El evangelio del amor no es pago sino regalo. Es un regalo que yo no puedo ganar; aun más, es un regalo que ni siquiera merezco. Dios ama a enemigos débiles, impíos y pecadores. El regalo es contrario a lo que merezco. Dios debería matarme aquí mismo. La gente habla de incondicional para hablar de tal bendición inmerecida. Lo usa para dejar de lado una iniciativa de legalismo de mi parte.

En cuarto lugar, Dios te recibe tal como eres: pecador, sufriente, confundido. No trates de arreglar tu vida para luego venir a Dios. Ven. La gente habla de incondicional para hacer referencia a la invitación que hace Dios a personas toscas y hasta groseras, impuras, ya terminadas. Lo usan para vencer la desesperación de pensar que soy indigno, que me lleva a no pedir la ayuda de Dios y del pueblo de Dios.

Estas son preciosas verdades. El adjetivo incondicional en realidad tiene una noble ascendencia teológica para describir esta gracia de Dios que es perseverante y se inicia espontáneamente. ¿Debo, entonces, sentirme cómodo con la manera en que la mayoría de la gente habla de esta expresión? ¿Acaso la idea corriente expresa en verdad las prácticas verdades teológicas que ellos creen que expresa? ¿Es un equivalente adecuado para estas cuatro verdades maravillosas? No lo creo, y hay cuatro razones.

Primero; hay maneras más vívidas y más bíblicas para describir cada una de estas cuatro verdades:

- Lo opuesto a manipulación no es benignidad desapasionada. La bondad del verdadero amor conlleva celo, autosacrificio, y un llamado al cambio (Is. 49:15 y sig.; 1Ts. 2:7-12).
- El llamado a ser paciente y compasivo cuando la otra persona atraviesa por dificultades, puede ser descrito de este modo: "El amor es paciente"; "que seáis paciente para con todos" (1Co. 13:4 BLA; 1 Ts. 5:14);
- "Gracia" y "regalo" describen la calidad gratuita e inmerecida del amor de Dios de manera menos ambiguas que la expresión incondicional (2Co. 9:15; Ro. 6:23; Ef. 2:4-10).

La bienvenida de Dios a los impíos manchados con corrupción tiene una explicación: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1Ti. 1:15). "Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros" (Ef. 5:2). El evangelio es una historia de acción, no una actitud de aceptación.

La gente hoy día emplea una palabra un tanto vaga y abstracta —incondicional— cuando por otro lado la Biblia provee palabras, metáforas y relatos más vívidos y específicos.

Segundo; resulta claro que la gracia inmerecida no es estrictamente incondicional. Si bien el amor de Dios no depende de lo que tú haces, sí depende de lo que Jesucristo hizo por ti. En ese sentido, es muy condicional. A Jesucristo le costó la vida.

En realidad, el amor de Dios definido en la Biblia contiene el cumplimiento de dos condiciones: perfecta obediencia y un sustituto que cargara con el pecado. Jesús, por su activa obediencia a la voluntad de Dios, demostró y se ganó el veredicto de "Justo". Su constante obediencia a las condiciones de Dios es atribuida por gracia cuando Dios justifica a los impíos. Y Jesús, en su obediencia pasiva, sufrió el castigo de una muerte sangrienta. El Cordero de Dios aceptó la pena de muerte como condición para que tú pudieras tener libertad y vida. De manera que el amor de Dios contiene dos "condiciones cumplidas" cuando nos es entregado gratuitamente a ti y a mí. El amor de Dios contiene la vida y la muerte de quien fue tanto Siervo de Dios como Cordero de Dios. ¿Amor incondicional? No, algo mucho mejor. La gente que ahora usa la palabra incondicional a menudo habla de una aceptación indiferente de esta verdad detallada y específica en cuanto a Cristo.

Tercero; hay otra manera por la que la gracia de Dios es algo más que incondicional. Tiene la finalidad de cambiar a quien la recibe. Hay pecado en tu vida. Desde el punto de vista de Dios, no sólo necesitas que alguien muera en tu lugar para que puedas ser perdonado; además, necesitas ser transformado de manera total. La palabra incondicional puede ser una manera aceptable para expresar la bienvenida de Dios. Sin embargo, no alcanza a describir el motivo de esa bienvenida: una rehabilitación completa y que dure toda la vida, aprendiendo a vivir en santidad, "sin la cual nadie verá al Señor". La gente a menudo usa la palabra incondicional para decir que todo está bien, quitándole el propósito central al amor de Dios y al del consejero o de los padres. Tú debes "volverte" para recibir el amor de Dios; sin embargo no haces nada para recibir una aceptación generalizada y universal.

Cuarto; y lo que es más serio, el amor incondicional lleva consigo enorme bagaje cultural. Al leer los párrafos anteriores, habrás notado cómo "incondicional" va junto a palabras como "tolerancia, aceptación, aprobación, docilidad". Va también de la mano con una filosofía que afirma que el amor no debe imponer valores, expectativas ni creencias en la otra persona. Yo podría haber utilizado la frase que surgió con la psicología humanística: estimación afirmativa incondicional. La mayoría de la gente piensa en este concepto cuando piensan en amor incondicional: "En lo profundo de tu corazón, eres una buena persona. Dios te acepta tal como eres. Dios te sonrío aun cuando tú no hagas nada. Vales mucho. Puedes relajarte, descansar en su sonrisa, y dejar que emerja tu yo verdadero, básicamente bueno". Esta es una filosofía de la vida, una teología práctica contraria al verdadero amor de Dios.

Lo contrario a condicional y crítico podría ser incondicional y aprobador. Lo contrario a grandes y caprichosas expectativas podría ser ninguna expectativa. Lo contrario a ser mandón podría ser no dar directivas de ningún tipo. O al menos es lo que la gente desearía. El amor condicional obviamente es odio, no amor. El amor incondicional, con el significado que hoy tiene la expresión, es un engaño más sutil.

Me siento incómodo con la frase amor incondicional porque muy frecuentemente hace a un lado la realidad. Es compañera de las enseñanzas que dicen a la gente "Paz, paz" cuando, desde la perspectiva santa de Dios, no hay paz (Jeremías 23:14,16 y sig.). Si recibes aceptación generalizada, no necesitas arrepentimiento, simplemente la aceptas. Te llena sin hacer que te humilles. Te hace sentir tan bien contigo mismo que ni siquiera ves la necesidad de arrepentirte ni de deleitarte en la obra de Cristo. Hace que te sientas bien sin tener que enfrentarte a la angustia de Jesús en Getsemaní y en el Calvario. Es fácil y no demanda nada. No insiste en transformarte, y no lo hace. Te engaña en cuanto a Dios y en cuanto a ti mismo. La mayoría de la gente aspira a este amor incondicional que contiene una gran dosis de este bagaje cultural.

Hay algo mejor. Decir "el amor de Dios es incondicional" en cierta manera es como decir: "la luz del sol a mediodía es una linterna en un apagón". Una bombilla débil tiene ciertas analogías con el sol. El amor incondicional tiene ciertas analogías con el amor de Dios. Pero ¿por qué no empezar con el sol ardiente en vez de con la linterna? Cuando observas con detenimiento, el amor de Dios ves que es muy diferente de la "estima positiva e incondicional", semillero de las ideas contemporáneas sobre el amor incondicional. Dios no me acepta como soy; me ama a pesar de cómo soy; me ama lo suficiente como para querer transformarme a la imagen de Jesús. Este amor es mucho, mucho, mucho mejor que el incondicional. Tal vez pudiéramos llamarlo amor "contra-condicional". Contrariamente a las condiciones para conocer la bendición de Dios, Él me ha bendecido porque su Hijo cumplió las condiciones. Contrariamente a lo que merezco, me ama. Y ahora puedo empezar a cambiar, no para obtener amor sino por amor.

La gente que habla de amor incondicional a menudo tiene buenas intenciones. Unos pocos usan las palabras con los viejos significados teológicos intactos. Muchos quieren que la gente se ame en forma incondicional. Otros desean ayudar a quienes ven a Dios como el gran crítico; a quien o bien sirven como si fueran esclavos o escapan porque nunca pueden servirle. Y no tengo dudas de que la frase ha sido de utilidad a algunos, a pesar de las riquezas que deja de lado o del bagaje que por lo general contiene. Pero hay buenas razones por las que la Biblia nos relata historias de eventos asombrosos, nos habla usando atractivas metáforas, y revela una detallada teología a fin de informarnos del amor de Dios. Necesitas algo mejor que amor incondicional. Necesitas la corona de espinas.

Necesitas el toque de vida al hijo muerto de la viuda de Naim. Necesitas la promesa al ladrón arrepentido. Necesitas saber que "nunca te abandonaré ni te dejaré". Necesitas perdón.

Necesitas un Labrador, un Pastor, un Padre, un Salvador. Necesitas ser como aquel que te ama.
Necesitas el amor de Jesús, que es mucho mejor.

Aconseja desde Efesios

David Powlison

Los recién llegados a la consejería bíblica a menudo experimentan una gran incertidumbre reflejada en preguntas y pensamientos como ¿Dónde empiezo? ¿Cómo empiezo? Estoy muy consciente de mi incapacidad e incompetencia. Quiero ayudar a otras personas, quiero reflejar y comunicar a Jesucristo. Pero la Biblia es vasta y profunda. Los detalles de la obra de Dios a menudo no están tan claros.

Las personas son diversas y desconcertantes: tantos diferentes problemas y experiencias, tantas vidas intrincadamente enredadas, tantas cargas abrumadoras. Y tengo mis propios pecados y luchas. Mi entendimiento y habilidad son limitados, poco profundos, menoscabados. Nunca empezaré a ayudar a otras personas a crecer en sabiduría si para eso necesito dominar toda la Biblia y resolver cada variante de la condición humana. ¡Incluyendo mi propia vida! ¿Dónde empiezo? ¿Cómo comienzo?" Consejeros experimentados -talque se han vuelto fríos, secos y rutinarios...- también sienten el filo de preguntas similares, no sobre cómo o si empezar, sino sobre cómo continuar.

Cuando entras a la luz de Dios y a la oscuridad de la humanidad, entras a lugares inmensurables. ¿Quién es suficiente para tales cosas? ¿Cómo vas a dominar lo que supera tu comprensión? ¿Cómo crecerás en las destrezas de aquello que supera tu capacidad?

La premisa de este número del *Journal of Biblical Counseling*¹⁰ (CBS) es que no te equivocarás si te sumerges en la carta de Pablo a los Efesios. Domínala. Sé dominado por ella.

Incrusta Efesios en tus pensamientos, tu vivir, tus oraciones, tu conversación, tu práctica. La Biblia es vasta y profunda y la vida humana es diversa y desconcertante. Y si te encuentras en emergencia de última hora, cualquier consejería *se podría* hacer a partir de Efesios. Todo está ahí: el gran panorama que organiza una infinidad de detalles. Efesios no es solo "consejo", sino también "consejería". Habla y camina tanto como método como contenido. Pablo mismo es un hombre cambiado, viviendo aquello que él dice a los demás que vivan. El ejemplifica y enseña sabia estrategia pastoral. Efesios apunta a enseñarte cómo vivir. Esto es un sinónimo de aconsejar bíblicamente, lo que llamamos ministerio personal cara a cara.

Este número de *JBC* no es un "comentario" de Efesios. A lo largo de los siglos, muchos comentaristas sabios (exegetas, teólogos, predicadores, consejeros del alma humana) han sido atraídos a abordar esta carta de Pablo. Estamos en deuda con muchos de los que han caminado en ella: Juan Calvino, John Stott, F. F. Bruce, Markus Barth, Martyn Lloyd-Jones y otros. Pero estos artículos intentan un género diferente, escrito por y para personas involucradas en los aspectos personales o cara a cara del ministerio. Intentamos escuchar a Efesios como escucha un pastor de almas individuales, e intentamos escribir sobre Efesios como escribe un pastor de almas individuales.

Efesios fue escrito por un pastor de almas. Sí, Pablo fue un exegeta y esto lo llevó a desarrollarse como teólogo. Pero Pablo fue primero un hombre en Cristo, y luego siempre un pastor para todo el pueblo de Dios (en otras palabras, un predicador) y para cada uno de los pueblos de Dios (en otras palabras, un consejero). Estos artículos siempre ponen ante nuestros ojos la tarea de la aplicación

¹⁰ Diario de Consejería Bíblica, Publicación trimestral de CCEF.

pastoral. Alguien una vez describió a Jonathan Edwards de esta manera: "Su teología era toda aplicación, y su aplicación era toda teología". Ese es el tipo de teología y el tipo de aplicación que encarna Efesios. A eso también aspiramos: a escribir teología práctica desde Efesios.

Los artículos que siguen explorarán ingredientes clave en Efesios. Pero permítanme comenzar abordando una cuestión preliminar crucial. ¿Cómo interpretamos Efesios? ¿Qué es aquello con lo que estamos tratando? No tengo ni espacio ni sabiduría para dar una filosofía hermenéutica integral y una metodología exegética exhaustiva que analice cómo Efesios informa a la consejería bíblica. Pero permítanme hacer tres puntos para orientarnos mientras buscamos pensar con precisión sobre este libro.

1. Efesios es "teología práctica"

Efesios no se trata solo de teología, es teología práctica. La distinción entre "verdad bíblica" y "aplicación práctica" es artificial. En la Biblia la verdad llega a la acción. Pablo enseña al carpintero usando sus habilidades de carpintería para enseñar carpintería. Efesios no es un tomo, monografía, artículo, tratado, manual, comentario o enciclopedia. Es una carta. Efesios es aplicación y es vida vivida ante nuestros ojos. La verdad misma de Dios viene a través de la vida del autor en Cristo, a través de su propósito, saludo, alabanza, oración, experiencia, exhortación, sentido de necesidad y despedida. La verdad misma encarna la fe y la fidelidad que son los resultados deseados en los lectores. La "teología práctica" y la "práctica pastoral" hablan y actúan personalmente: un *mensaje*, de *mí*, para *ti*.

Efesios es una carta. No se trata de varios "temas" teológicos, históricos o éticos. No es una colección de aforismos, 155 "versos". No es un "tratado" sobre Dios y los seres humanos en general. No es una "historia". Pablo escribe en primera y segunda persona: *Tú* lo oyes. *Llegas* a conocerlo. *Lo escuchas* hablar contigo. Dios *nos* predestinó a la adopción. *Ustedes* creyeron. *Yo* doy gracias por *ustedes*. *Ustedes* estaban muertos en el pecado. *Nosotros* hemos recibido una herencia. *Yo* soy un prisionero para el Señor. *Les* ruego que caminen dignamente. *Oren* por mí.

Efesios expresa un encuentro entre Pablo y Dios, y entre Pablo y los oyentes –y entre Dios y los oyentes-. El ministerio, como la vida, es una expresión viva de las relaciones con Dios y con los demás. La teología práctica tiene lugar en la primera y segunda personas: *tú*, *ustedes*, *yo*, *nosotros*. Solo habla en la tercera persona, *él*, *ella*, *eso*, *ellos* cuando es más útil hablar "con" alguien "sobre" algo o alguien. En Efesios, el ministerio, la vida y las relaciones *están sucediendo*, por lo que las palabras de Pablo vienen empaquetadas como oración, adoración, revelación y palabras directas a ciertas personas.

Deja que esto te atrape. Las palabras de Pablo vienen como oración, adoración, revelación y dirección directa. Esto es inusual, diferente de la mayoría de los libros. Tristemente es muy diferente de la mayoría de los sermones, enseñanzas y sesiones de consejería. Es disonante respecto a la manera impersonal, distante, supuestamente objetiva, propia del mundo académico que se dedica a la mayor parte de la reflexión teológica. Es muy diferente de la presunta objetividad del modo clínico en la mayoría de los escritos sobre la consejería o terapia. Cuando Pablo "discute" la gloria de la gracia de Dios en Cristo, él exulta audiblemente en esa gracia (1: 1-14). Cuando "enseña sobre" el poder de Dios en Cristo y tu necesidad más profunda de Él, te permite escuchar cómo ora por ti (1:15-23). Cuando da sus "doctrinas" de pecado y salvación, se dirige directamente a ti: "Ustedes estaban muertos. Estábamos muertos. Por gracia han sido salvados. Somos su hechura" (2:1-22). Cuando Pablo "expone

la teología" acerca de cómo todas las naciones son bienvenidas en Cristo, él cuenta su propia historia y luego comienza una nueva oración: "Escuchen sobre la custodia de la gracia de Dios que me fue dada para ustedes... me pongo de rodillas ante el Padre para que Él les conceda..." (3:1-21).

Cuando Pablo continúa "escribiendo extensamente sobre" la ética, las relaciones y la dinámica del cambio, él te habla directamente: "*Les ruego que caminen dignos de su llamado...*" (4: 1-6: 18). Cuando se despide, es con una petición de oración, algo de información personal y un cálido adiós (6:19-24). Efesios es práctico, relacional, pastoral. La fe viva en sí misma "sucede" en las primera y segunda personas. Ya que la fe en Cristo es captada tan bien como ha sido enseñada, Pablo añade las paradas personales para hacer que lo que dice sea contagioso. Efesios es teología práctica. Es fe viva; la vida salió a la vista. Es el ministerio en acción. Todo esto es tremendamente significativo para la forma en que entiendes y usas a Efesios hoy.

Por definición, los escritos más reflexivos sobre Efesios han sido académicos. Como tales, corren el peligro de tergiversar la carta al no regresar al círculo completo de la vida práctica y el ministerio. Una buena erudición *puede* servir bien al ministerio, si reconocemos lo que la Biblia misma es y no es. Debemos recordar lo que la Biblia pretende y no pretende lograr. El no recordar o reconocer esto desvía gran parte de la erudición por el precipicio del error o la irrelevancia. Mucho trabajo ministerial termina siendo carente de guía e impotente, por un fracaso similar. Efesios, como la vida y el ministerio, no opera en los géneros de la mayoría de la educación teológica. La carta es la teología práctica, la práctica pastoral y el caminar de la vida, y tiene como objetivo producir esa misma práctica en los lectores. No es "exégesis", ni "teología sistemática", ni "historia redentora".

Primero, Efesios no es una pieza de "teología exegética". No está escrita en forma de un estudio bíblico o un comentario. Aunque Pablo cita, parafrasea, alude a muchísimos pasajes del Antiguo Testamento (y realidades del Nuevo), su estudio de contexto y su entendimiento sirven un propósito diferente en el presente. Los Diez Mandamientos, Los Salmos, Isaías y Proverbios aparecen, pero aparecen en modo de acción, en el aquí y el ahora, refrescados, adaptados y aplicados en forma novedosa. Sus mensajes siempre son nuevos, reformateados para el ministerio de hoy. Él *utiliza* Escritura antigua. No simplemente "expone", ya que él no es gobernado por intereses exegéticos o por una visión supersticiosa que piensa que las memorísticas palabras de la Biblia tienen un poder mágico que se puede conjurar al citarlas. Él construye un *mensaje* gobernado por los intereses del ministerio, para personas de carne y hueso. De la misma manera, nuestro trabajo apenas comienza, no termina, cuando hemos estudiado la carta a los Efesios en sí misma. Nosotros también debemos ser gobernados por la frescura y los intereses que requiere el ministerio para personas de carne y hueso, o nunca realmente comprenderemos Efesios ni tendremos la habilidad de usarla para el bien de los demás.

La exégesis sondea cómo era la audiencia original, el autor original y el mensaje original. Debemos hacer exégesis, pero debemos hacer más que exégesis.

Segundo, Efesios no es "teología sistemática". Sí es una fuente primaria de respuestas a preguntas centrales para el sistema de la verdad bíblica. Por ejemplo, no hay una enseñanza más clara en ningún lugar acerca de la "alta" soberanía de Dios: su propósito, poder, gracia y gloria en Cristo son tan exaltados que el que tiene oídos para escuchar lo que el Espíritu escribe a las iglesias debe convertirse en un corazón "Calvinista" ardiente. Aquí también encontrará una perspectiva única de la unión con Jesucristo, la naturaleza de la iglesia, el proceso de santificación, nuestras relaciones sociales y la guerra

espiritual. Pero los propósitos explícitos de Pablo no son "sistemáticos". Más bien, él es "práctico", "pastoral" y "personal". Él enseña que estamos en Cristo al adorar, orar y exhortar. ¿Por qué? Tú también debes adorar, orar, exhortar y escuchar a Pablo para que tú y los demás *sepan de* este Cristo que mora en sus corazones a través de la fe, y que *conozcan del* amor de este Cristo que supera el conocimiento. La teología sistemática organiza toda la Biblia con una lógica filosófica, pero debemos hacer más que catequizar a las personas con los títulos de la doctrina si queremos ministrarlos.

Tercero, Efesios no es "teología bíblica". No es una recitación de la historia de la obra redentora de Dios a través de la historia. Sí, toda la historia está aquí: los propósitos y planes eternos de Dios que se llevarán a cabo en Cristo; elegir y predestinar el amor; la Creación por el Hacedor de todas las cosas; la caída en el pecado que todo lo absorbe, y la ira justa; la liberación a través de la sangre del Amado; la resurrección de Cristo y de nosotros en Cristo; Su coronación sobre el trono de todo poder; la morada actual del Espíritu Santo tanto en la iglesia como en el corazón; la vasta expansión de la promesa de incluir a todos los pueblos en promesas originalmente solo para judíos; el día anticipado de Su regreso, cuando se manifestará la ira final, la perfección de la Novia, la herencia de la gloria y el reino.

Pero la historia se dispersa en fragmentos a través de Efesios. Mientras que las piezas son capaces de volver a ensamblarse en una narrativa histórica redentora, Pablo está a la altura de otros propósitos. Sí, cada historia, la tuya, la mía, la nuestra, la de ellos, tanto de los hijos de la luz como de los hijos de la ira, están incrustadas en esta historia. Es el significado de la existencia humana, el propósito hacia el cual toda la creación se expande. Todos y todas viven escondidos entre el propósito eterno y el destino eterno, una historia dentro de la historia. Pero -fíjate bien- Pablo no escribió una narrativa. No escribió una pieza de "teología bíblica". No se contenta con contar historias cuando intercede; señala las características específicas de su estilo de vida, le suplica, canta grandes elogios, advierte, promete, reprende y da órdenes. La teología bíblica organiza toda la Biblia con una lógica histórica y narrativa, pero debemos hacer más que contar la historia si queremos ministrar a las personas.

Claro que se valen las labores de la teología exegética, sistemática y bíblica en Efesios.¹¹ Estas disciplinas auxiliares son cruciales para entender la Biblia en sí misma. Pero nunca te olvides, Efesios es y *hace* teología práctica, hablando de parte del Señor a las vidas de las personas. Solo alcanzamos la meta prevista de Pablo cuando también *hacemos* teología práctica, diciendo la verdad en amor para crecer juntos en Cristo, nuestra cabeza. Tú debes cerrar el círculo. La caminata y el nuevo mensaje de Pablo deben llevarte a tu propia caminata y nuevo mensaje. La práctica pastoral original de la Biblia debe guiar, a través de las disciplinas auxiliares, tu práctica pastoral. La teología práctica es el fin a la vista. Efesios canta y baila; no es solo un libro que contiene letras, partituras y diagramas coreográficos. Está escrito para cambiarte y convertirme en un instrumento de cambio en la vida de tus hermanos y hermanas. Sí, trae las herramientas de estudio y la reflexión teológica necesarias. Pero nunca permitas que las disciplinas de apoyo degeneren en fines en sí mismas. Nunca abandones la sabiduría práctica que es el fin principal de Efesios. Explora esta pieza de la vida práctica y el ministerio pastoral para que tú también vivas y hagas el ministerio como lo hace Pablo.

¹¹ La teología histórica, la pieza de "historia de la iglesia" del currículo teológico, también hace una importante contribución auxiliar a la teología práctica. Seguimos detrás de muchos intérpretes, e intérpretes erróneos, muchos practicantes y malentendidos de esta carta a lo largo de casi dos milenios.

2. Efesios es una puerta abierta para usar el resto de las Escrituras.

Una clave para entender y usar bien la Carta a los Efesios es ver los “hipervínculos” al resto de la Escritura y ver la manera particular en que Pablo usa otra Escritura. Efesios no surgió *ex nihilo*. Comunica un sentido de la totalidad de las Escrituras; densa con citas específicas y alusiones a otras Escrituras; usa otras Escrituras para los propósitos presentes. La Escritura “chorrea” Escritura, y el nuevo mensaje de Dios se construye a partir de los mensajes anteriores de Dios. El nuevo mensaje es coherente en general con los mensajes antiguos, pero innova en los aspectos específicos.

¿Cuál es el principio hermenéutico por el cual Pablo se apropia del resto de las Escrituras? El método que Pablo utiliza para abordar el resto de la Biblia es bastante sorprendente, tal vez incluso perturbador para quienes no son de hábitos examinados u otros supuestos puntos de vista de cómo se debe estudiar la Biblia. Sin duda, Pablo no es caprichoso, arbitrario o idiosincrásico. No juega rápido y suelto, prendiendo incendios forestales hermenéuticos, como si cualquier cosa se vale. Él no dobla las Escrituras a su propios deseos “usando textos como pretexto” para sustentar sus argumentos personales, girando alegorías fantásticas, por medio de numerologías, asociación de palabras o espiritualización arbitraria de textos. Nunca hace cosas fuera de control como por ejemplo tomar Números 13:33 para decir que “los espías en la tierra sufrieron baja autoestima porque se vieron a sí mismos como saltamontes”. Nunca se le encuentra diciendo cosas como: “El Señor me guió a reservar un tiquete en barco de Éfeso a Tiro porque abrí mi Biblia en Ezequiel 28 cuando estaba tratando de decidir mi ruta”. Su lógica no es del tipo que dice: “Nehemías primero inspeccionó el daño a los muros de Jerusalén, por lo tanto, los consejeros deben primero explorar la herida de aquellos a quienes aconsejan”.

Pero también es digno de mencionar que Pablo tampoco usa el resto de las Escrituras de una manera “gramatical-histórica”. De hecho, nunca recurre a la exégesis y luego expone el significado original de los muchos pasajes que cita o alude. A veces parece que está utilizando un texto como pretexto cuando toma un pasaje antiguo y lo lleva a una dirección distinta a la que tenía originalmente, por ejemplo: su uso de “estar enojado pero no pecar” (Sal. 4: 4; Ef. 4:26). Él “se acerca” a la alegoría y espiritualiza cuando extiende dramáticamente y reconfigura el significado, la implicación y la aplicación de textos antiguos: por ejemplo, el “ascenso a lo alto” del Señor victorioso (Sal. 68:18; Ef. 4:8- 11) y el “irse y unirse” de un esposo (Gen. 2:24; Ef. 5:31). En cada caso, las palabras del Antiguo Testamento y los temas se vuelven más grandes de lo que alguna vez fueron, mostrando nuevas y espectaculares dimensiones de significado. ¡Pablo es extremadamente creativo! La interpretación gramático-histórica de los originales no conduce a lo que Pablo dice y hace.

Debemos reflexionar sobre esto con cuidado. ¿Qué principios controlan el uso de Pablo de las Escrituras más antiguas? ¿Cómo es que no lo hace de forma caprichosa? Una respuesta completa se encuentra más allá del alcance de este ensayo, pero el núcleo de la respuesta se puede establecer en dos principios. El primero es que Jesucristo supera en su totalidad el Antiguo Testamento. El segundo, que existe una coherencia temática general en lugar de una contradicción entre el nuevo uso y el significado original. Pablo es creativo, pero no fantástico, contradictorio o desconectado. *Cristo* crea tanto la diferencia como la coherencia; *los nuevos propósitos del ministerio* expresan tanto la diferencia como la coherencia.

Imagina que en 1905 Dios había prometido a tus bisabuelos que algún día les daría a sus descendientes un Modelo T Ford, un sistema de comunicaciones de radio que utiliza el código Morse y un biplano de guerra. Cuando decidió cumplir su promesa en 1995, te dio un Dodge Viper, un teléfono celular conectado por satélite y un Avión *Stealth Fighter Lockheed F-117A*. La promesa se cumplió... en formas más allá de la imaginación. Tú viajas, haces negocios y luchas de manera que muestran una coherencia temática con 1905 (todavía es reconocible como transporte, comunicación y guerra), pero los detalles, los obstáculos particulares y los asuntos por resolver han cambiado. Los cantos y las oraciones, los mandamientos y los principios, y las historias del Antiguo Testamento se sobrecargan con la presencia, el poder y la gloria del Espíritu Santo por medio de los cuales Jesucristo mora y gobierna a su pueblo. Se adaptan a las necesidades de personas diferentes que viven en un momento diferente y enfrentan problemas y tareas reconocibles pero diferentes.

Al abrir las puertas a la totalidad de las Escrituras, Efesios "altera" las Escrituras anteriores. Cuando Cristo se convierte en la ofrenda de sacrificio (5:2) y nos convertimos en el templo de Dios (2:21), se nos invita a leer Levítico y 1 Reyes de manera diferente, no con alegorías inventadas al gusto de Pablo, sino como sangre y piedras de construcción metafóricas que poseen dimensiones Cristológicas. Cuando la ira amenaza la unidad del pueblo de Cristo en medio de su proceso de santificación (Efesios 4:26), se nos invita a leer el Salmo 4 de manera diferente, sin contradecirlo, sino caminando en él con nuevas implicaciones y aplicaciones. Existen grandes diferencias entre las citas de Pablo y los originales citados. Es como si el original fuera una estrella solitaria vista a simple vista. Pero al distinguir tanto a Cristo como a la necesidad de su tiempo, Pablo mira esa estrella a través de un potente telescopio, y ahora contempla la Galaxia de Andrómeda: miles de millones de billones de estrellas; un disco de belleza radiante de 100.000 años luz de diámetro; un vasto espectáculo de Gloria inconcebible e inimaginable. El alcance de la aplicación, la profundidad de la implicación y las capas de significación se multiplican en derroche cuando Pablo relee el Antiguo Testamento y los Evangelios a través de la gloria del Cristo reinante y a través de su tarea de escribir una carta práctica para la iglesia. Efesios abre puertas a otras partes de la Biblia, pero vuelve a trabajar las cosas que abre ante nosotros. Consideremos una media docena de ejemplos.

Primero: cuando Pablo dice: "Estén llenos del Espíritu, hablándose unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando y haciendo melodía con su corazón al Señor, siempre dando gracias por todas las cosas en nombre de nuestro Señor Jesucristo a Dios Padre" (5:18f), él abre un enlace directo a todos los 150 salmos. Pero las palabras de Pablo también hacen que los 150 salmos signifiquen algo diferente, algo más de lo que significaron al principio. En primer lugar, las meditaciones, los lloros, los gritos y las canciones de David se recargan a la luz del Señor Jesucristo y de Dios el Padre. En segundo lugar, los salmos no se presentan aquí como objetos de memoria bíblica o recitación y canto litúrgicos (también apropiado según la ocasión). Más bien, los "salmos" proporcionan un paradigma para una fe en Cristo que está viva, que habla. Estar "lleno del Espíritu" es tener tu lenguaje vivo para Dios, tanto en tus conversaciones diarias como en la conversación interna dentro de tu corazón. Su corriente cognitiva de conciencia y sus interacciones sociales están destinadas a ser como los Salmos e informadas por los Salmos. Eso incluye la capacidad de citar un Salmo de manera oportuna y relevante, pero es algo que va más allá. Pablo te llama a un estilo de vida de alegre dependencia de Cristo, a *vivir* en fe como los Salmos. Una cinta de video de tu discurso exterior y

pensamientos internos se vería como un salmo continuamente actualizado y personalizado: en dependencia pidiendo ayuda, con alabanzas agradecidas, en lucha honesta ante Dios con los problemas de la vida, pensando activamente en lo que es verdadero y bueno, hablando de lo que honra a Dios y ayuda otros.

Las realidades de una relación viva con Cristo cargan e infunden la forma en que procesas los aspectos específicos de tu vida diaria: los detalles diversos de tu "siempre" y "todas las cosas". Hablas y piensas nuevas aplicaciones de las Escrituras de acuerdo con las exigencias del momento, actualizadas en cada punto por Jesucristo. Ves ejemplos de personas llenas del Espíritu que hablan como los Salmos, con palabras informadas por los Salmos; personas como Elizabeth, María y Zacarías (Lucas 1). Los ves en las enseñanzas y oraciones de Jesús (Lucas 6, 11); en los discursos de Pedro (Hechos 2, 4); en la oración de los creyentes (Hechos 4); en las alabanzas, oraciones y exhortaciones de toda la carta de Pablo a los Efesios; en los momentos en que tú hablas la Palabra de Dios con audacia, claridad y fe; en los tiempos que bendices al Señor con todo lo que está dentro de ti. Pablo te ha señalado los Salmos con una nueva aplicación radical: ve y vive como lo hacen los salmos, viendo al Señor Jesucristo.

Segundo: Pablo no solo apunta al salterio como un todo; específicamente cita tres salmos. Cada caso le da al Antiguo Testamento un giro nuevo, una aplicación diferente y un enfoque enriquecido por Cristo. Cuando Dios "pone todas las cosas en sujeción bajo Sus pies" (Sal. 8:6; Ef. 1:22), un pasaje originalmente acerca de la creación de la gloria de la humanidad viene a imaginar la redención de la gloria del único Hijo del Hombre, en quien también somos elevados y puestos en el trono como la nueva humanidad. El salmo 8 es reconocible, y no contradicho. Pero lo que antes era como el código Morse, transmitido por radio con Pablo se ha convertido en un teléfono celular conectado por satélite.

En Efesios 4:8-11, Pablo cita, amplifica e incluso altera el Salmo 68:18: "Cuando ascendió a lo alto, llevó consigo a una gran cantidad de cautivos, y les dio dones a los hombres". El original proclamó la ascensión victoriosa del SEÑOR en el Monte Sinaí, en el templo de Jerusalén, y en un futuro indefinido cuando todas las naciones se inclinarían. Ese futuro ahora se ha definido, en Cristo, y todo cambia. Ahora entendemos que un salmo sobre "ascender" contenía el mensaje embrionario del "descender" del Señor (encarnación, sufrimiento, muerte). El lugar al que ascendió no es el Sinaí, sino el trono del universo. El desfile de la victoria se rediseñó para hablar de las personas "dotadas" del Señor para dirigir a su iglesia, revirtiendo la intención original que tenía al Señor "recibiendo" los dones en homenaje.

Cuando Pablo escribe: "Enójate, y sin embargo, no peques" (Sal. 4:4; Ef. 4:26), nuevamente cambia la dirección de la aplicación al abordar un contexto muy diferente. El original apareció como parte de una meditación prolongada para calmar el corazón en paz y confianza, de modo que no pudieras pecar cuando te enojas por la maldad de los enemigos de Dios. La fresca afirmación reciente desarrolla la necesidad de manejar rápidamente la ira, principalmente en el contexto de los pecados persistentes que pueden irritar y provocar disensión entre los que están en Cristo. Desarrolla la dimensión diabólica: cómo la ira sin resolver, es usada como artimaña divisiva del acusador de los hermanos. Establece nuestro trato con la ira en el contexto más amplio de "aprender de Cristo" (Efesios 4:20), como una parte de la transformación de nuestras vidas. El Salmo 4:4 ha sido adaptado a una visión más amplia. Las citas brillan con nuevos significados, no con contradicciones.

Tercero: Efesios abre una puerta a Proverbios. Cuando Pablo habla sobre caminar en sabiduría en lugar de la insensatez (5: 15-18a), crea una conexión en vivo con todo el libro de Proverbios (y la tradición de sabiduría más amplia) que detalla este tema. Él encabeza las cosas con una cita directa de la traducción griega de Proverbios 23:31, en sí misma una paráfrasis suelta y una amplificación del hebreo original. Esta cita no funciona como una exégesis de la discusión vívida y prolongada de Salomón sobre la embriaguez en Proverbios 23. Sirve como un "por ejemplo" de placer falso y tonto que contrasta con los placeres sólidos y semejantes al salmo de ser llenado con el Espíritu Santo y conocer al Señor. Varias cláusulas más tarde, el "temor de Cristo" (5:21) hace una alusión enriquecida por Cristo al primer principio de toda la literatura de sabiduría: el temor de Jehová.

Cuarto: la "cristianización" radical de Pablo del Antiguo Testamento se lleva al extremo cuando cita el llamado a "irse y unirse" (Gen. 2:24; Ef. 5:31f). Los principios básicos del matrimonio –y Pablo todavía está enseñando sobre el matrimonio– son posicionados para servir conclusiones radicales sobre Cristo y la iglesia. ¡El matrimonio real se convierte en una aplicación secundaria de un texto explícitamente sobre matrimonio! El amor de Cristo por su esposa y la sumisión de la iglesia a su esposo son una fuente de verdad sobre el matrimonio. Génesis 2:24 sigue siendo completamente verdadero en sí mismo, pero tiene un significado relativamente estrecho en comparación con lo que Pablo ahora ve: la Galaxia de Andrómeda. Sin embargo, tal uso metafórico (podríamos llamarlo "alegorizar" si esa palabra conserva alguna connotación positiva) no es arbitrario o ilógico. Es temáticamente consistente con la exégesis de Génesis 2.

Quinto: incluso los Diez Mandamientos se reformulan y enriquecen en Cristo y por los propósitos actuales, no se contradicen, sino que se extienden y profundizan. Por ejemplo, Pablo cita directamente el quinto mandamiento (Ex. 20:12; Efe. 6:2f), llamando a los niños a estar sujetos a los padres. Aquí se acerca más a replicar el texto original, pero aún así, en al menos tres formas, esta nueva aplicación es más que una simple cita o una tibia referencia. Primera, él no dirige con la cita de las Escrituras, sino con sus propias palabras cargadas de Cristo: "Hijos, obedezcan a sus padres en el Señor". El pasaje de la Biblia se presenta como un texto de apoyo, no como el punto principal. Segunda, él editorializa en medio de la cita, insertando su comentario de que éste es "el primer mandamiento con promesa", antes de terminar la cita. Tercera, aunque las palabras son idénticas, en Efesios "vivir mucho tiempo en la tierra" significa algo decididamente diferente a "vivir mucho tiempo en la tierra (o territorio)" en Éxodo. Una franja en el extremo oriental del Mediterráneo ahora representa cualquier parte de toda la tierra; Israel se ha convertido en todas las naciones; el SEÑOR ha sido revelado como Jesucristo; la promesa de bienes raíces ha sido tragada por la promesa de Cristo.¹²

¹² Como nota aparte, los Efesios resuenan con cada uno de los Diez Mandamientos, aunque solo el quinto se cita directamente. El lenguaje del mandamiento de la codicia se reitera específicamente en 5:3, 5, y se aplica más ampliamente en las discusiones sobre la lujuria-*epithumia*- en 2:3 y 4:22. El mandando de falso testimonio se transmite a través de un amplio tratamiento del habla dañina y constructiva (4:25-27, 29-32). Las implicaciones positivas del comando de robo se desarrollan en 4:28. El comando de adulterio se amplía para incluir la inmoralidad general y la insensatez (5:3-5). El comando de asesinato también se amplía, con varios comentarios puntuales sobre la ira y las alternativas de gracia (4:26f, 31f). La orden del sábado aparece de forma remota, en el llamado a la bondad hacia los sirvientes, y tal vez en Cristo tomando asiento como descanso de su labor de re-creación. El mandato de no tomar el nombre del Señor en vano aparece a grandes rasgos en el llamado a no volver a una vida inútil (4:17-24; 5:5-11), y tal vez en su aspecto más estrecho en 5:3f. El mandamiento de idolatría recibe amplia aplicación metafórica en 5:5, donde se fusiona con el deseo impulsado por el décimo mandamiento. El mandamiento de no tener a Dios sino al santo Señor, obviamente, recorre toda la carta. Además, los dos grandes mandamientos que resumen la voluntad de Dios: amar al SEÑOR Dios y al prójimo, impregnan todo el libro, apareciendo con particular franqueza en 6:24 y 5:1f.

Sexto: la fuente de una cita en Efesios sigue siendo un misterio: "Por eso dice: 'Despiértate, duerme y levántate de entre los muertos, y Cristo brillará sobre ti' (5:14). En ocasiones anteriores, cuando Pablo ha escrito: "Por esta razón, dice..." (4:8), él quería decir:" La Biblia dice", y cualquiera puede ir a buscar el Salmo 68:18. Pero aquí no sabemos quien dice lo que está a punto de citar. No es la Biblia, al menos no directamente. La mejor suposición es que Pablo citó las palabras de un conocido himno cristiano del primer siglo; más bien como si lo hubiera citado de "Sublime Gracia (*Amazing Grace*)" o de "Todo bien con mi Ser (*It is well with my Soul*)". Esa analogía sirve bien. Tales himnos hablan la verdad que se puede citar en el ministerio: nuevos salmos cristificados. Así como John Newton y Horacio Spafford meditaron en la Palabra de Dios, y esa Palabra se mapeó en sus historias personales (un hecho que ambos himnos reflejan vívidamente), Efesios 5:14 fue bíblico incluso antes de que se convirtiera en Biblia y una pieza del ministerio de Pablo. Es fácil imaginar a un hermano o hermana que recibió un fuerte aldabonazo de Dios para sacarle de los oscuros pensamientos del pecado, y que ahora vive con un agudo y urgente sentido de la luz de Cristo. El lenguaje surge naturalmente de una combinación de Isaías 26:19, 51:17, 52:1 y 60:1, pero el lenguaje de Isaías ha sido reformado por la venida de Cristo y se ha personalizado para un propósito algo diferente. Isaías nunca dijo exactamente lo que un creyente del primer siglo diría al aplicar sus palabras, las cuales Pablo terminó citando para todos los tiempos. Por lo tanto, una paráfrasis y adaptación contemporáneas del Antiguo Testamento, reformuladas a la luz de Cristo, se convirtieron en parte de las Escrituras con las que ahora trabajamos y vivimos.

¿Será que la manera en que Pablo usa las Escrituras te pone nervioso o nerviosa? Lo hará, si esperas que él haga teología exegética, no teología práctica. ¿Está su manera de usar las Escrituras fuera de control? ¿Debería inquietarnos, que en él apostamos nuestra fe y nuestra práctica de la autoridad, suficiencia y claridad de la auto-revelación de Dios? De ningún modo. El uso de otras Escrituras por parte de Pablo no contradice el sentido original (el biplano y el avión *stealth fighter* siguen siendo análogos), aunque nunca busca replicar el sentido original. La teología exegética ha sido respetada, aunque su uso flexible es requerido por las necesidades pastorales: se adapta para hacer nuevos puntos para los nuevos oyentes, en un nuevo tiempo.

El *modus operandi* de Pablo es en realidad bastante familiar para los teólogos bíblicos y los teólogos sistemáticos, los cuales buscan extraer más de un texto de lo que realmente dice en el original. Buscan responder a nuestras preguntas, al igual que lo hace la teología práctica. La buena teología bíblica se siente cómoda al mirar hacia atrás cosas anteriores y observar significados más ricos: tipos, prefiguraciones, palabras proféticas, eventos que llevan una carga que solo en la retrospectiva revelan la súper-realización a medida que Cristo enriquece y altera la revelación anterior. De manera similar, las enseñanzas de Pablo son consistentes con la buena manera en que la teología sistemática utiliza la Biblia. Él utiliza la Biblia para responder nuevas preguntas de doctrina y ética, para abordar nuevas controversias. Y la sistemática a menudo toma palabras bíblicas y las define en un campo semántico más amplio o más limitado que el que tienen en la Biblia misma.

Hecho fielmente, esto no pervierte las Escrituras o la exégesis, sino que responde a preguntas que necesitan ser respondidas de una manera verdadera y bíblica. La Escritura en sí usa el lenguaje de la misma manera, normal y flexible: la "fe" tiene un alcance diferente en Hebreos que en Romanos. La "justificación" tiene una inclinación diferente en Santiago que en Gálatas. La práctica pastoral de Pablo, como la teología bíblica, la teología sistemática y la vida sabia, logra mantenerse coherente con el

contexto de textos específicos y, sin embargo, adapta los textos a nuevos propósitos. Pablo responde a nuevas preguntas y envía un mensaje nuevo a los oyentes contemporáneos de una manera que parece sorprendentemente libre a primera vista. ¡Qué extraordinaria, provocativa e inusual "puerta" abre Efesios al resto de la Biblia! La luz del Señor Jesucristo y las necesidades actuales del ministerio llevan a Pablo a rehacer las Escrituras y poner a trabajar las Escrituras.

¿Qué significa todo esto? Vemos a Pablo abriendo puertas al resto de la Biblia, pero lo vemos haciendo algo bastante diferente y más complicado que solo la cita o la exégesis de textos bíblicos. Él es un hombre *transformado en Cristo*. Él está *haciendo ministerio*. *Vive salmística y proverbialmente*. Su fe habla de forma fresca a Dios y al hombre en las exigencias de su situación particular de vida como apóstol a las naciones. Él vive una nueva sabiduría en esa situación.

Aquí está la pregunta del millón. ¿Podemos hacer algo como lo que hizo Pablo, incluso con Efesios? ¿O estaba ejerciendo una prerrogativa apostólica cuando cristificó, parafraseó, redirigió, sacó de contexto, recontextualizó, aludió, editorializó y reelaboró? Aclararé lo que quiero decir aquí y en los párrafos siguientes, pero primero permítanme decir la respuesta sin rodeos. No solo puedes hacer algo como lo que hace Pablo, debes hacerlo, y ya lo haces, todos los días.

La vida y el ministerio que son fieles a la Palabra de Dios y relevantes para las diversas condiciones de la humanidad utilizan las Escrituras de diversas maneras creativas y personalizadas. Las oraciones honestas, relevantes y extemporáneas reúnen fragmentos, paráfrasis y adaptaciones de las Escrituras, entretejen la Biblia con las necesidades actuales de las personas. Los sermones citan y eliminan las Escrituras, pero también aluden, citan fuera de contexto, juegan con el lenguaje de maneras nuevas, cuentan nuevas historias, aplican de manera creativa. Las conversaciones de corazón a corazón citan o aluden a pasajes y frases de la Biblia, todas coloreadas, reelaboradas, puestas en nuestras propias palabras y personalizadas por los detalles de las vidas vividas. Los buenos himnos trabajan un pasaje particular o un *collage* de pasajes, elaborándolos, vertiéndolos en Cristo, tejiendo en la experiencia humana, desarrollando metáforas análogas: "Cristo el Señor ha resucitado hoy (*Christ The Lord is Risen Today*)", La Roca firme (*How Firm a Foundation*)", "Sublime Gracia (*Amazing Grace*)", "Qué amigo tenemos en Jesús (*What a Friend We Have in Jesus*)".

No te equivoques, no estás escribiendo o recibiendo la Palabra de Dios inspirada. La oración, la predicación, la consejería, el canto y el vivir de la Palabra representan únicamente una autoridad derivada. No eres portavoz de la revelación de las Escrituras como tampoco lo fue John Newton u Horacio Spafford. Pero si vives tu vida y haces tu trabajo fielmente, estás orando la Palabra, predicando la Palabra, aconsejando la Palabra, cantando la Palabra y viviendo la Palabra. De una manera análoga a Pablo, aunque no idéntico en autoridad, usarás las Escrituras con esa multitud de adaptaciones, personalizaciones, paráfrasis, fusiones, fragmentaciones, reelaboraciones y relatos que forman parte de la vida cristiana normal. Con solo escucharla en audio, una canción que cite la carta o una lectura litúrgica puede replicar Efesios. En cualquier otra parte de la vida cristiana puedes hacer algo *como* lo que hizo Pablo, así como mantenerte fiel y subordinado a lo que Pablo dijo. Fiel no significa mecánico. Fiel no significa que mantengas la nariz en un libro, incluso en *el Libro*, porque *el Libro* modela algo diferente.

No estoy abogando por el relativismo. *No* estoy argumentando que la revelación sea continua y progresiva. *No* estoy argumentando que partes de la Biblia sean fechadas, pasadas y descartadas. *No*

estoy argumentando a favor de que "cada hombre hace lo que es correcto a sus propios ojos" cuando se trata de la interpretación de la Biblia.

No estoy abogando por apartarme de la Escritura, o modificarla. No estoy argumentando que todo significado esté en el ojo del espectador, como en la interpretación posmoderna y de-construccionista. No estoy abogando por agregar algo a la Biblia, reemplazar la Biblia, o ir más allá de la Biblia. No estoy defendiendo el subjetivismo. La Biblia es la Palabra del Dios vivo: verdad absoluta, eterna, infalible, autoritaria, suficiente, perspicua, inmutable, confiable. Verdad es verdad, falso es falso; bueno es bueno; lo mal es lo malo. Pero estoy argumentando que la buena vida, la predicación, la oración, la consejería, la conversación, la enseñanza, la meditación y el canto, hacen algo con las Escrituras. La "sabiduría" y la "fe viva" necesariamente incorporan adaptaciones creativas, aplicaciones, y personalizaciones.

La Biblia modela cómo usar la verdad, y tal uso implica una flexibilidad y adaptabilidad que puede parecer impactante, peligrosa y desconocida. Pero las alternativas a una práctica pastoral tan perspicaz y creativa habrían parecido chocantes, peligrosas y poco familiares para el apóstol Pablo. No era tieso, enlatado, "biblicista", o supersticioso acerca de las Escrituras. Lo diré de nuevo, *debes* hacer algo como lo que hizo Pablo sobre la forma en que usó las Escrituras. De hecho, ya *estás haciendo* algo así cada vez que oras, reflexionas, predicas o aconsejas sabiamente. Ser más consciente de lo que haces y deberías hacer te ayudará a vivir y ministrar mejor. Usa los textos que citas. Piensa con los textos que citas. Accede a las vidas de personas nuevas a través de tu propia vida.

3. A veces Efesios es difícil de entender.

Una vez, Pedro comentó que las cartas de "nuestro amado hermano Pablo" contienen "algunas cosas difíciles de entender, que los no instruidos e inestables distorsionan, como también lo hacen con el resto de las Escrituras, para su propia destrucción" (2 Pedro 3: 15-16). Si incluso a un compañero apóstol le resultara difícil entender a Pablo, ¡cuánto más nos encontraremos perplejos en algunas ocasiones! ¿Tenía Pedro específicamente en mente la carta a los Efesios cuando dijo que Pablo podría dejarnos desconcertados? No lo sabemos, pero le cae el guante. Y nuestra ignorancia e inestabilidad pueden llevarnos a distorsionar lo obvio y lo difícil. Puede que no seamos aquellos que distorsionen por completo las palabras de Pablo para nuestra destrucción. Pero cuidado, las características que *definen* a los malhechores siempre *permanecen* en las tendencias y tentaciones de quienes creemos en Jesús. Es por eso que la advertencia tiene fuerza. En nuestra ignorancia, tendemos a equivocarnos en interpretaciones y conclusiones absurdas. En nuestra inestabilidad, tendemos a desviarnos y somos seducidos. El efecto neto es siempre una vida obstinada, dogmática, maniobrada por deseos que evaden el impulso central del mensaje de Dios. ¿Cuál es la alternativa? Oremos para que se nos *enseñe* a fondo y de manera consistente cómo conocer al Señor, para construir vidas *estables* de fe creciente y amor creciente. Hacemos bien en detenernos y pedirle a Dios, "Danos más sabiduría. Permítenos escuchar bien". Nuestra capacidad de comprensión se ve muy afectada por la claridad o confusión de nuestra fe y por la obediencia o desobediencia de nuestra práctica. Aquí hay tres maneras en que Efesios puede ser difícil de entender.

En primer lugar: el mismo Pablo reconoce que Efesios discute asuntos que son incomprensibles a menos que el Espíritu Santo abra nuestras mentes y corazones. ¡Dios debe darnos un "espíritu de

sabiduría y de revelación... para que los ojos de nuestro corazón puedan ser iluminados", para entender las cosas impresas en la página delante de nosotros! Dios debe permitirnos "conocer el amor de Cristo que supera el conocimiento", o permaneceremos en estupor. Esta dificultad no surge porque Efesios sea particularmente enigmático. No está lleno de dichos misteriosos, imágenes extrañas y alusiones a culturas perdidas hace mucho tiempo. El libro de Jueces tiene lugares que son *extraños* para nosotros, pero Efesios tiende a ir *más allá* de nosotros. Su significado nos rehúye por razones similares a lo que dice el antiguo himno: "Inmortal, invisible, solo Dios sabio, inaccesible para la luz, escondido de nuestros ojos... Ayúdanos a ver que solo el esplendor de la luz te oculta". Efesios expresa la gloria divina. Nos deslumbramos y quedamos cegados por la luz disponible. Las cosas fácilmente comprensibles en Efesios son islas de luz en un mar de luz más brillante que el sol, no islas de luz en un mar de oscuridad. Por definición, necesitamos la ayuda de Dios para entender a Efesios.

En segundo lugar, gran parte del debate teológico y del conflicto eclesiástico-interpersonal ha girado en torno a Efesios, el libro de la unidad. Tal debate puede tener dos efectos negativos inmediatos. Algunas veces nuestra mirada y nuestras actitudes se deforman y decoloran por la controversia misma, aunque sea justificada. A veces nuestras opiniones están marcadas por errores particulares. En cualquier caso (y con frecuencia ambos suceden juntos), será difícil escuchar lo que Efesios realmente dice. La controversia, incluso por buenas causas, tiende a crear una visión de túnel y a generar actitudes impías. Hacemos una montaña en toda la cordillera, o una colina en una montaña. Lo que vemos, o pensamos que vemos, consume nuestra mente y nuestra mirada. Perdemos de vista la cordillera, el contexto en el que tanto la montaña como la colina se pueden ver y pesar por lo que son. Puede que estemos exactamente en lo cierto acerca de nuestro tema en particular, que estemos peligrosamente en lo correcto, y que nos volvamos locos en nuestro fariseísmo. La verdad estrechada se convierte en verdad desequilibrada. Pierde la capacidad de escuchar y ser corregida. La verdad reducida se convierte en una verdad a medias, y ampliamente falsa. La verdad estrechada pierde amor y el *modus operandi* redentor. A medida que lo hace, se vuelve cada vez más distorsionada, exagerada y deformada. Se convierte en un vehículo para el conflicto interpersonal y la propia justicia. La verdad reducida, desprovista de equilibrar las verdades y la caridad, tiende a convertirse en un error reactivo.

Efesios, después de todo, dice una verdad que nos llama a vivir "con toda humildad y gentileza, con paciencia, tolerándonos unos a otros en amor... hablando la verdad en amor". Eso no deja mucho espacio a actitudes de amargura, santurronas y llenas de sospecha que persisten en la controversia. La controversia tiende a hacernos olvidar a Cristo, causando que nos volvamos airosos, mesiánicos, desesperados o temerosos. Efesios nos confronta sobre tales actitudes y las palabras que producen. Ya sea que nuestras palabras sean habladas o escritas, nunca deben ser incomibles, podridas, hostiles y dañinas. Siempre deben ser constructivas. Siempre deben estar hechas a la medida del tiempo, el lugar, la persona y la circunstancia. Siempre deben dar gracia llena de sabor a los que escuchan o leen.

Ciertos puntos de vista falsos también afectarán notablemente nuestra capacidad para escuchar Efesios por nosotros mismos, y usarla bien para otros. Por ejemplo, cada cristiano profesa creer tanto en la gracia de Dios como en la responsabilidad humana. Pero... ¿Qué activan primero, el interruptor que ilumina la casa oscura, la gracia de Dios o la elección humana? ¿Es la gracia de Dios o la elección humana la que nos lleva a través de los altibajos del proceso de cambio? ¿Es la gracia de Dios o la elección humana la garantía del resultado final: una luz resplandeciente y alegre en lugar de una

oscuridad sombría y angustiada? La controversia gira en torno a estas preguntas, y cada punto de vista debe enfrentarse a Efesios. Yo encuentro que Efesios 1:3-2:10 es incuestionable con respecto a la prioridad de la gracia. Nuestra posición en Jesucristo se produce porque "Dios nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo" para cumplir "Su propósito, quien trabaja todas las cosas según el consejo de su voluntad" (1: 4, 11). Sí, en cada punto, elegimos: creemos o nos desviamos, nos arrepentimos o nos endurecemos, obedecemos o nos rebelamos, amamos u odiamos. Pero, la "gloria de su gracia" es tan gloriosa, y la "muerte en delitos y pecados" es tan muerta, que me parece absurda cualquier noción de que hombres muertos inicien por sí mismos o sostengan fe salvadora en Dios, sin ser esto dado y vivificado por Él mismo.

La mano de Dios en mi propia conversión fue tan llamativamente invasiva e interviniente, tan "efesiana", que nunca he dudado de la soberanía de la gracia para rescatar y dejar a los que viven en oscuridad y perversión. Pero muchos cristianos, de fe aparentemente sincera y de más carácter piadoso que yo, algunos de los cuales conozco como amigos y hermanos, enseñan una visión más optimista de la capacidad humana y una visión menos exaltada del alcance de la gracia de Dios. Estamos en desacuerdo. Creo que su opinión es superficial con respecto a Dios y al hombre, y capaz de turbar la madurez, la perduración y la alegría de la fe. Además, piensan que mi opinión sobre Dios y el hombre es triste, y que puede desmotivar a las personas. Alguno de nosotros está equivocado acerca de la lógica de la gracia y la responsabilidad personal. Donde sea que se encuentre el error, ciertamente obstaculizará nuestra comprensión de Pablo y tendrá un efecto significativo en la forma en que ministramos a los demás.

Controversias de muchos otros tipos también pelean batallas en las oraciones de Efesios: el gobierno de la iglesia, la naturaleza de la adoración, los dones carismáticos, los roles de hombres y mujeres, el modo de guerra espiritual, la permisibilidad de la ira, etc. Estar equivocado hará que Efesios sea difícil de entender y dañará tanto a la iglesia como a los individuos.¹³

En tercer lugar, el mayor obstáculo para la comprensión surge dentro de nuestros propios corazones. ¡Tanto la dificultad intrínseca de Efesios como las controversias teológicas específicas se entrecruzan con *nosotros*! A diferencia de nuestra capacidad para comprender y enseñar aritmética, francés o reparación de automóviles, nuestra capacidad para entender Efesios se correlaciona con nuestra capacidad para vivir a Efesios. Fe y obediencia claras permiten directamente una mayor comprensión.

Una mayor comprensión alimenta directamente una obediencia y fe más inteligentes y enérgicas. Efesios deja claro que operan dos tipos de corazones. Una naturaleza básica es oscura, dura, ignorante, restringida, oculta, egoísta, instintiva y ciega: "anteriormente estaban en la oscuridad". La otra naturaleza básica es luz, tierna, sabia, amplia, libre, amorosa, hecha de nuevo, y tiene los ojos abiertos: "ahora eres luz en el Señor; andad como hijos de luz". Pablo advierte contra el primero. Él ora y nos

¹³ La controversia también puede ser algo bueno. En la providencia de Dios, estimula la elaboración y aplicación viva de la verdad. A largo plazo, la controversia purifica la fe y la práctica de la iglesia. La Biblia abunda en controversias. Alguna clase de tensión, debate, confusión, amenaza, división o necesidad estuvo detrás de cada carta del Nuevo Testamento. No podemos ni debemos evitar todas las controversias. Sin duda, habrá comentarios en esta edición de JBC que darán un paso adelante porque el escritor o el lector está cometiendo un error. Espero que todo el mensaje de Efesios predomine en tales casos, y que el cuerpo de Cristo se haga más fuerte y más sabio en el proceso de eliminar diferencias más particulares. Hablando la verdad en amor, crecemos en todas las cosas en Cristo.

exhorta a este último. Y así debemos advertir, orar, y exhortar. Cuando leas Efesios, cree. Pide ayuda. Camina Efesios. Anima a los demás. Su comprensión y eficacia crecerán.

Permíteme hacer un comentario final sobre las dificultades de entender Efesios y luego escribir sobre ello. Tanto como editor como autor colaborador, no estoy satisfecho con estos artículos. Pablo escribió sólo una breve letra. ¿Le tomó incluso un día dictarlo a su secretario? Observando la sintaxis aproximada de 3:1-2, parece que dio al clavo en la primera toma. Aquí hemos tomado meses y meses tratando de hacer las cosas bien. Y las meras 2.400 palabras de Pablo ocuparían solo cuatro páginas en JBC¹⁴. Hemos derramado nuestra tinta en unas sesenta páginas, pero no nos hemos acercado a hacer justicia a la gloria de la gracia de Dios. Este número de JBC es más bien como una expedición de escaladores de montañas que trabajaron para establecer un campamento base a 18,000 pies en los flancos del monte Everest. Llegar tan lejos es un logro. Pero la cima está muy lejos, muy por encima de nosotros, en un aire demasiado raro y demasiado brillante. Somos simples trabajadores llegando al final de nuestra fuerza, nuestra habilidad, tiempo y equipo. Dejamos nuestra carga aquí. La mirada sobrepasa mucho el alcance. Espero que te beneficies de lo que lees; que consideres estas cosas, las vivas y practiques para mejorar. Y donde encuentres errores o huecos, asume la carga. Haz más y mejor que nosotros para que el pueblo de Dios pueda alcanzar la unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios.

¹⁴ Este artículo es la nota del editor e introducción al resto del volumen 17, número 2 del Diario de Consejería Bíblica. JBC: siglas en Inglés de "Journal of Biblical Counseling". 1999

Preguntas Rayos-X: Descubriendo los Por Qué y las Motivaciones del Comportamiento Humano

David Powlison

“¿Por qué lo hice?”

¿Por qué reaccionas de ese modo? ¿Por qué usas esas palabras y ese tono de voz? ¿Por qué piensas o sientes ciertas cosas? ¿Por qué no olvidas ese aspecto concreto de lo que ocurrió? ¿Por qué haces esa elección para esta situación? ¿Por qué anticipas posibles resultados?

La pregunta “¿Por qué?” lanza miles de teorías sobre la naturaleza humana. ¿Por qué actúan las personas como lo hacen? La “respuesta” a esta pregunta está sujeta a cada análisis de la personalidad humana y a cada intento por solucionar lo que mantiene enferma a la raza humana. Un vistazo sobre las motivaciones organiza y colorea cada detalle de la teoría y la práctica. ¿Se quedó usted inmóvil en algún punto de la jerarquía de las necesidades? ¿Está determinado genéticamente hacia la agresividad? ¿Son el culpable las hormonas furiosas? ¿Su instinto lo lleva a conflicto con lo establecido por la sociedad? ¿Sus impulsos se han visto reforzados por estímulos de recompensa? ¿Es usted Aries con ascendente de Júpiter? ¿Es usted un niño adulto por una experiencia traumática que lo marcó? ¿Se está compensado por inferioridades que percibe, intentando adquirir mejor autoestima? ¿Produjo un demonio llamado “Adicción” una grieta en su personalidad? ¿Falló su fuerza de voluntad? ¿Desconoce la doctrina correcta? ¿Es usted de temperamento sanguíneo o melancólico, optimista o pesimista, introvertido o extrovertido? ¿Está inmerso en una falsa consciencia ideológica que caracteriza a su clase social? ¿Sus monólogos distorsionan la base para una identidad y autoestima? “Hice esto, pensé aquello, sentí así porque...” Las razones son más complicadas de lo que parece.

Las teorías sobre qué motiva a las personas se encarnan en modelos de consejería. Las explicaciones son postes indicadores de las soluciones: medicarse, volver a ser padres, expulsar un demonio, satisfacer sus necesidades, no tomar decisiones importantes cuando las estrellas no están alineadas, reprogramar su monólogo interior, explorar su dolor. Las supuestas razones y las respuestas apropiadas son discutidas con ferocidad. En cualquier biblioteca universitaria, cientos de metros de estanterías de libros recopilan y recolectan estos debates. El Señor Dios tiene mucho que decir sobre este tema, sopesándolo con Su propia opinión. Él refuta vigorosamente a los contendientes y a los falsificadores demostrando que las motivaciones humanas están relacionadas con Él. Un consejo que pretenda surgir de las Escrituras debe hacer justicia con lo que Dios dice acerca de los por qué y las razones del corazón humano. La Escritura afirma que ella descubre “los pensamientos y las intenciones del corazón” según los criterios específicos con los que el Buscador de corazones evalúa lo que Él ve en nosotros (He 4:12f).

La siguiente “radiografía de preguntas” facilita una ayuda para discernir el modelo de las motivaciones de una persona. Las preguntas pretenden ayudar a las personas a identificar y descubrir a los terratenientes impíos que ocupan puestos de autoridad en sus corazones. Estas preguntas ponen de manifiesto a “dioses funcionales”: qué o quién controla realmente una acción específica, pensamientos, emociones, actitudes, recuerdos y expectativas. Fíjese bien, a menudo los “dioses funcionales” en una situación concreta están diametralmente opuestos al Dios profesado por la persona.

Piensa en cuando te sientes ansiosa, preocupada y llena de inquietud. Ocurrió algo que no puedes sacarte de la cabeza. Ahora, en estos momentos, está ocurriendo algo que te está consumiendo. Mañana ocurrirá algo a lo que tu mente no deja de darle vueltas, te verás masticando cada posible contingencia. Mientras que el pecado de la preocupación aprieta su desagradable lazo en tu alma, puede que saltes hacia una vía rápida, una vía de escape para solucionarlo: asaltas la heladera, miras la tele, te masturbas, lees una novela, vas de compras, bebes una cerveza, juegas a algo o quizás te movilizas para tomar el control: haces una larga lista de llamadas, trabajas durante toda la noche, consigues una facción de partidarios, limpias tu casa, te enojas. ¿Por qué está pasando todo esto?

Como cristiano tu *profesas* que Dios controla todas las cosas y hace que todo ocurra para Su gloria y tu ulterior bienestar. Profesas que Dios es tu roca y tu refugio, una ayuda siempre presente ante cualquier problema que tengas que afrontar. Profesas que Lo adoras, confías en Él, Lo amas, Le obedeces. Pero en ese momento, hora, día o temporada de ansiedad, huida o descontrol, vives como si *tu* necesitas controlarlo todo. Vives como si el dinero, la aprobación de alguien, un sermón “exitoso”, una puntuación de examen, la salud, evitar un conflicto, salirse con la tuya, etc., importase más que confiar y amar a Dios. Vives como si algo que te hace sentir bien temporalmente pudiera darte refugio, como si tus acciones pudieran arreglar el mundo. Tu dios funcional compite contra el Dios que profesas. Los incrédulos están completamente dominados por motivaciones impías. Los verdaderos creyentes están a veces severamente comprometidos, distraídos y divididos. No obstante, la gracia nos reorienta, purifica y nos vuelve a nuestro Señor.

La obra transformadora de Cristo en nuestras vidas trabaja simultáneamente en dos dimensiones, la “vertical” y la “horizontal”, el Por Qué y el Cómo. Dios siempre está reorientando tanto nuestra adoración como nuestro caminar, nuestras motivaciones y nuestro estilo de vida. Pablo resume el objetivo de su ministerio de este modo: Pero el propósito de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera (1 Ti. 1:5). La renovación de las relaciones horizontales la resume el amor. Un corazón puro, una buena conciencia y una fe sincera atraen la reconfiguración de la relación vertical. Un corazón impuro o de doble ánimo sirve a muchos señores. Una conciencia mala o distorsionada malinterpreta, se equivoca y no evalúa bien, fracasando para entender la vida al modo de Dios. Una fe hipócrita declara, canta y ora de una manera, pero confía de otra cuando algo comienza a presionar. La deserción del corazón, la conciencia y la fe produce pecados específicos; la restauración del corazón, la conciencia y la fe produce una obediencia específica. Este artículo explorará en la dimensión vertical que guía y promueve –*causa*– la dimensión horizontal.

Observa que cada pregunta se mueve alrededor del mismo tema esencial: ¿qué o quién es tu Dios o dios funcional? Muchas de las preguntas se desprenden simplemente de los verbos que te relacionan con Dios: amar, confiar, temer, esperar, buscar, obedecer, refugiarse y semejantes. Cada verbo nos tiende una lámpara para guiarnos a Él que es el camino, la verdad y la vida. Sin embargo, cada verbo puede que también nos vuelva hacia una pregunta, sosteniendo un espejo que nos muestra dónde estamos extraviados. Cada pregunta conduce a la misma pregunta general. En situaciones particulares, diferente tiempo, lugar, personas, unas u otras pueden ser más útiles o apropiadas. Las diferentes maneras de formular las preguntas sobre las motivaciones tocarán de forma diferente el corazón de personas diferentes.

Las preguntas que vienen a continuación son preguntas de “¿Por qué” formuladas concretamente como “¿Qué?”. Estas preguntas pueden ayudarte a descubrir lo que da sentido específico a la vida de una persona. No lograrás mirar detalladamente el corazón de nadie, pero puede hacer una investigación inteligente: “¿Por qué estás enojado? ¿Por qué lo está manipulando? ¿Por qué está ansiosa ante esta situación? ¿Por qué tiene problemas con la codicia en ese

momento en particular? ¿Por qué bebes hasta en exceso?” La Biblia, la palabra del Examinador de corazones que penetra e ilumina, se preocupa por penetrar más allá del comportamiento y las emociones para exponer las razones, para ponernos al descubierto delante de Él que es ante quien tenemos todo que ver. La reorientación de las razones a través de la gracia del evangelio puede venir cuando hay convicción de que existen formas específicas de desorientación.

Estas preguntas pueden emplearse de diversas maneras. Cada una puede analizarse “al microscopio” para diseccionar los detalles de un incidente concreto en la vida de una persona o también pueden analizarse para ofrecer una visión con lente “gran angular”, para iluminar modelos típicos y recurrentes que caracterizan la vida entera de alguien. A lo largo de la vida, un consejero encontrará (aparte de su propio crecimiento en la gracia) que los detalles y el panorama se complementan entre sí. El panorama aislado es demasiado general, el cambio sucede en situaciones específicas; los detalles aislados parecen triviales, el panorama le aporta mucho significado a esos pequeños detalles.

Al usar una referencia bíblica, debemos recordar que la misma es un detonante que tiene el fin de que tomemos un momento para pensar. Si no hacemos esto, la referencia puede ser muy superficial y tan solo tocará la superficie del tratamiento que la Biblia pretende dar a las motivaciones humanas. En primer lugar, asegúrate de hacer las preguntas “existenciales”, tales como: ¿Qué te está motivando o que motiva al otro? No acudas hacia la “respuesta cristiana correcta” sin trabajar duro y honestamente para analizar “dioses funcionales” que buscan desviarte. Un arrepentimiento inteligente traerá respuestas *realmente correctas* y hará que el amor de Jesús sea su alegría y esperanza.

1. ¿Qué amas? ¿Qué odias?¹⁵

Esta pregunta sobre el “primer gran mandamiento” descubre tu corazón, alma, mente y fuerza. En ningún momento, hay otra pregunta más profunda que hacerle a una persona. No hay una explicación más profunda para el por qué haces lo que haces. Un amor desordenado secuestra nuestros corazones de nuestro justo Padre y Señor.

2. ¿Qué es lo que quieres, anhelas, ansías, codicias y deseas? ¿Cuáles son los deseos a los que sirves y obedeces?¹⁶

Esto resume las operaciones internas dirigidas por los deseos de la carne descritas en las cartas del Nuevo Testamento. "Haré según *mi* voluntad" y "Lo que quiero es que _____" son a menudo de fácil acceso. Diversos son los deseos que gobiernan a las personas, por tanto, persigue los detalles de *esta* persona en particular, *ahora*, en *esta* situación en particular. Date cuenta, en ocasiones es la voluntad de otra persona la que te está gobernando (comportamientos que surgen por presión social, compulsión a agradar, vivir esclavizados o una personalidad camaleónica). En tales casos, lo que ansía tu corazón es obtener algo bueno que le están prometiendo y evitar cualquier cosa mala que sea una amenaza: “Ansío que me incluyan, ser apreciada, aceptado, admirada”.

¹⁵ Mateo 22:37-39; 2 Timoteo 3:2-4; Lucas 16:13-14.

¹⁶ Gálatas 5:16-25; Efesios 2:3, 4:22; 2 Timoteo 2:22; Tito 3:3; 1 Pedro 1:14, 2:11, 4:2; 2 Pedro 1:4, 2:10; Santiago 1:14-15, 4:1-3; Proverbios 10:3, 10:28, 11: 6-7; Salmo 17:14-15, 73:23-28.

3. ¿Qué buscas, a que es lo que apuntas, aspiras, qué persigues? ¿Cuáles son tus metas y expectativas?¹⁷

Esto captura de forma particular que tu vida es activa y se dirige en una dirección. Estamos repletos de propósitos. La motivación humana no es pasiva. No es como si nuestras necesidades, instintos o impulsos estuvieran controlados desde fuera siendo necesidades “incumplidas”, instintos “frustrados” o impulsos “condicionados”. Las personas son verbos activos.

4. ¿En dónde pones sus esperanzas?¹⁸

La dimensión futura es prominente en la interpretación de Dios sobre las motivaciones humanas. Algunas personas sacrifican todas sus energías para alcanzar lo que anhelan. ¿Y qué es? Otras personas solo encuentran desesperación cuando sus esperanzas se ven destruidas. ¿Cuáles fueron esas esperanzas hechas añicos?

5. ¿Qué temes? ¿Qué es lo que no quieres que suceda? ¿Qué es lo que tiende a preocuparte?¹⁹

Los temores pecaminosos nos hacen anhelar lo opuesto de lo que tememos. Si quiero evitar algo a toda costa (pérdida de mi reputación, de control, pobreza, enfermedad, rechazo, etc), me gobierna un temor codicioso.

6. ¿Qué se te antoja hacer?²⁰

Esto es la versión práctica de la pregunta 2: ¿qué deseas? Cuando orientas tu vida según tus emociones, haces de sus necesidades tu guía: “Siento que quiero maldecirlo” “No me siento con ganas de hacer mis tareas”.

7. ¿Qué piensas que necesitas? ¿Qué sientes que te hace falta?²¹

Las preguntas 2 y 3 exponen tus objetivos en términos de actividad y búsqueda. Esta pregunta revela tus objetivos en términos de lo que esperas recibir, obtener y conservar. Las “necesidades percibidas” se toman frecuentemente como necesidades auto-evidentes que hay que obtener y no como señores engañosos que esclavizan. Nuestra cultura de “necesidad” refuerza los instintos y hábitos de la carne. En la mayoría de los casos, la sensación de necesidad de una persona es en el fondo una demanda idólatra de amor, comprensión, sensación de tener el control, afirmación y logro.

8. ¿Cuáles son tus planes, compromisos, estrategias e intenciones diseñados para lograr lo que deseas?²²

¹⁷ Mateo 6:32-33; 2 Timoteo 2:22.

¹⁸ 1 Pedro 1:13; 1 Timoteo 6:17.

¹⁹ Mateo 6:25-32, 13:22.

²⁰ Ver nota al pie 2.

²¹ Mateo 6: 8-15, 6: 25-32; 1 Reyes 3: 5-14; Todas las oraciones en la Biblia expresan necesidades sentidas y reorientadas.

²² Ver nota 3

Esta es otra manera de medir lo que se persigue. El egocentrismo que acecha incluso los planes que parecen más nobles, puede hacer de esos planes algo atroz. Nadie afirmará nunca: "la expansión de nuestra iglesia a una mega-iglesia me hará famoso, rico y poderoso", pero tales razones son comunes y corrientes en la naturaleza humana. Su presencia incluso encubierta, pervertirán y mancharán nuestras acciones de una manera u otra.

9. ¿Qué te hace vibrar? ¿Alrededor de qué sol gira tu planeta? ¿Dónde encuentras el jardín de tus delicias? ¿Qué ilumina tu mundo? ¿De qué fuente de vida, esperanza y delicia bebes? ¿Qué alimento sustenta tu vida? ¿Qué es realmente importante para ti? ¿Qué castillo de cuento de hadas construyes en las nubes? ¿Qué sueños te atormentan o te aterrorizan? ¿Alrededor de qué organizas tu vida? ¿Qué brújula orienta tu mundo?²³

Muchas metáforas impactantes pueden expresar la pregunta: "¿para qué estás viviendo realmente?" Nota que el ser gobernado, por ejemplo, por una profunda sed de intimidad, logro, respeto, salud o riqueza no los hacen deseos legítimos y sin problemas. Funcionan de manera perversa, poniéndonos en el centro del universo. Nosotros estamos hechos para anhelar supremamente al Señor mismo, al Dador, no Sus dones. La ausencia de bendiciones (rechazo, vanidad, injurias, enfermedad, pobreza) es a menudo el crisol en el que aprendemos a amar a Dios por ser Dios. En nuestra idolatría instalamos los dones como bienes supremos y convertimos al Dador en el mandadero repartidor de deseos ambulantes.

10. ¿Dónde encuentras refugio, protección, comodidad, escape, disfrute o seguridad?²⁴

Esta es la pregunta de los salmos: buscan desenterrar tus falsas confianzas, tus vías de escape que sustituyen al Señor. Esta pregunta aborda de manera muy útil muchos de estos "comportamientos adictivos". A menudo surgen en el contexto de las presiones y los problemas de la vida, funcionando como falsos refugios.

11. ¿En qué o quién confías?²⁵

El confiar es uno de los verbos principales que te relacionan con Dios, o con mentiras y falsos dioses. Hay salmos cruciales que respiran confianza en nuestro Padre y Pastor. En su lugar, ¿dónde pones tu esa confianza que dirige tus caminos, la que cimienta tu vida? ¿En otras personas? ¿En tus capacidades o logros? ¿En tu iglesia o tradición teológica? ¿En tus posesiones? ¿En dietas, ejercicios y cuidados médicos?

12. ¿Dependes del rendimiento de alguien? ¿En qué hombros descansa el bienestar de tu mundo? ¿Quién puede mejorarlo, hacer que funcione, que sea seguro y que sea próspero?²⁶

Esto desentierra auto-justicia, vivir mediante tus hijos o aferrarse a esperanzas de tener la clase correcta de esposo o esposa y así sucesivamente.

²³ Isaías 1:29-30; 50: 10-11; Jeremías 2:13, 17:13; Mateo 4:4, 5: 6; Juan 4:32-34, 6:25-69.

²⁴ Salmos 23, 27, 31, 46 y cerca de dos tercios del resto de los Salmos.

²⁵ Proverbios 3:5, 11:28, 12:15; Salmos 23, 103, 131.

²⁶ Filipenses 1:6, 2:13, 3:3-11, 4:13; Salmo 49:13; Jeremías 17:1-14.

13. ¿A quién quieres agradar? ¿Qué opinión sobre ti es la que cuenta? ¿De quién esperas aprobación y de quién temes rechazo? ¿Con qué escala de valores te mides? ¿Ante los ojos de quién estás viviendo? ¿De quién necesitas amor y aprobación?²⁷

Cuándo se pierde a Dios, se entra en una selva de confusión. Usted tiende a vivir ante sus propios ojos o ante los de los demás, o ambos. Los "ídolos sociales" toman numerosas formas concretas: aceptación o rechazo, ser incluido o excluido, aprobación o crítica, afecto u hostilidad, adoración o subestima, privacidad o alienación, ser comprendido o burlado.

14. ¿Quién es tu modelo de conducta? ¿Qué clase de persona crees que tienes o quieres ser?²⁸

Tu "ídolo" o "héroe" te revela. Esas personas encarnan la "imagen" hacia la que aspiras.

15. En tu lecho de muerte, ¿qué logro haría que tu vida hubiera valido la pena? ¿Qué le da sentido a tu vida?²⁹

Esta es una pregunta que vemos en Eclesiastés. Este libro examina decenas de opciones y encuentra todas finalmente vanas menos una. En alguna ocasión, ¡aplica Eclesiastés capítulo 2 a sus equivalentes modernos!

16. ¿Cómo defines y sopesas el éxito o el fracaso, lo correcto y lo incorrecto, lo deseable y lo indeseable en una situación particular?³⁰

Los modelos a los cuales sirves y empleas pueden estar absurdamente distorsionados. Dios piensa en renovar tu "consciencia", la misma por medio de la cual te evalúas a tí mismo y a los demás. Si abordas la vida "con tu propio entendimiento" o "ante tus propios ojos", vivirás como un necio proverbial.

17. ¿Qué te haría sentirte enriquecido, seguro, próspero? ¿Qué tienes que obtener para que la vida sea color rosa?³¹

La Biblia a menudo emplea la metáfora del tesoro o de la heredad para hablar de la motivación.

18. ¿Qué te aportaría el mayor placer, felicidad y deleite? ¿El mayor dolor y miseria?³²

²⁷ Proverbios 1:7, 9:10, 29:25; Juan 12:43; 1 Corintios 4:3-5; 2 Corintios 10:18.

²⁸ Romanos 8:29; Efesios 4:24; Colosenses 3:10.

²⁹ Eclesiastés.

³⁰ 1 Corintios 10: 24-27; Proverbios 3: 5; Jueces 21:25

³¹ Proverbios 3: 13-18, 8: 10f, 8: 17-21; Mateo 6:19-21, 13: 45-46; Lucas 16:10-15; 1 Pedro 1: 2-7.

³² Matthew 5:3-11; Salmos 1, 35; Jeremías 17:7-8; Lucas 6:27-42.

La bendición y la maldición son los modos en los que la Biblia habla de la felicidad y de la aflicción. ¿De qué manera haces cálculos para encontrar bendición? Ese cálculo revela para lo que está viviendo.

19. ¿La llegada de qué político al poder mejoraría las cosas?³³

Esto no solía darse tanto entre los americanos como en otros países donde la política es un importante foco de esperanzas idólatras. Pero mientras el consenso cultural va fracasando, muchas personas ponen sus esperanzas cada vez más en el poder político.

20. ¿Qué éxito o victoria haría que tu vida fuese feliz? ¿Cuál es su definición de éxito o victoria?³⁴

¿Cómo se revelan tus intereses egocéntricos? Hay personas que "viven y mueren" en base al resultado del equipo de fútbol, el balance financiero de su compañía, el graduarse con honores o su apariencia física.

21. ¿Qué consideras como tus derechos? ¿A qué crees que tienes derecho?³⁵

Esta pregunta a menudo ilumina bien el modelo motivacional de las personas que viven enojadas, angustiadas, auto-justificadas y en lástima por sí mismas. Nuestra cultura de los derechos refuerza los instintos y los hábitos. "Yo merezco _____"?

22. ¿En qué situaciones te sientes presionado o tenso? Cuando te sientes presionado, ¿hacia quién te vuelves? ¿En qué piensas? ¿Cuáles son tus vías de escape? ¿De qué escapas?³⁶

Esta pregunta se vuelve importante desde una orientación ligeramente distinta. Muchas veces algunos modelos específicos de pecado dependen de la situación. El desenredar los aspectos importantes de una situación puede levantar un espejo que refleja las motivaciones del corazón. Cuando hablar en público "te tensa", quizás tu corazón está gobernado por tu propio rendimiento ante los ojos de los demás (temor al hombre y orgullo). Cuando pagar las facturas genera ansiedad, quizás un ídolo de la codicia está operando en ti.

23. ¿Qué esperas conseguir de la vida? ¿Qué recompensa esperas obtener de las cosas que hace? "¿Qué ganas haciendo esto?"³⁷

Este es un modo concreto que reformula las preguntas 3 y 8 que desentierra las metas que operan en ti. Ídolos, mentiras y ansias prometen "regalitos". Sirves a Baal y te proporcionará fertilidad. Consigue que ese chico tan guapo

³³ Mateo 6:10.

³⁴ Romanos 8:37-39; Apocalipsis 2:7, etc .; Salmos 96-99.

³⁵ 1 Corintios 9; Romanos 5:6-10; Salmo 103:10.

³⁶ Mira las docenas de Salmos de refugio.

³⁷ Proverbios 3:13-18; Mateo 6:1-5, 16-18.

se fije en ti y se sentirás bien contigo misma. Consigue \$100000 y avergonzarás a aquéllos que pensaban que nunca en la vida lo lograrías.

24. ¿Por qué cosas oras?³⁸

Tus oraciones muestran a menudo el patrón de tu desequilibrio y egocentrismo. De todas las cosas posibles que se pueden pedir, ¿en qué te concentras? La oración es sobre deseos, pedimos por lo que queremos. ¿Reflejan tus oraciones los deseos de Dios o de la carne?

25. ¿En qué es lo que piensas más a menudo? ¿Qué te preocupa o te obsiona? Por la mañana, ¿hacia qué se desvía te mente instintivamente? ¿Cuál es tu "pensamiento"?³⁹

¡Pon un espejo delante del desvío para que puedas volver a tu recorrido!

26. ¿Sobre qué hablas? ¿Qué es importante para ti? ¿Qué actitudes comunicas?⁴⁰

Ésta y la siguiente pregunta suponen la conexión más cercana posible entre lo que nos motiva y nuestro comportamiento. Observa de que escogen hablar las personas y cómo escogen hablar de esas cosas. Nuestras palabras proclaman lo que adora nuestro corazón.

27. ¿Cómo empleas tu tiempo? ¿Cuáles son tus prioridades?⁴¹

Observe lo que los demás y usted deciden hacer. Es un poste indicador de la lealtad bajo la cual opera el corazón.

28. ¿Cuáles son tus fantasías típicas tanto agradables como aterradoras? ¿Tus fantasías diurnas? ¿Sobre qué giran tus sueños nocturnos?⁴²

Aún somos seres humanos responsables incluso cuando estamos más o menos separados de la conciencia. Los patrones de preocupación y deseo se revelan en la ensoñación.

29. ¿Cuáles son las creencias funcionales que controlan tu interpretación de la vida y determinan tu manera de actuar?⁴³

³⁸ James 4: 3; Mateo 6: 5-15; Lucas 18: 9-14.

³⁹ Colosenses 3: 1-5; Filipenses 3:19; Romanos 8:5-16.

⁴⁰ Luke 6:45; Proverbios 10:19; Efesios 4:29

⁴¹ Proverbios 1:16, 10:4, 23:19-21, 24:33.

⁴² Eclesiastes 5: 3-7; véanse las notas a pie de página 2 y 5.

⁴³ Ver toda la Biblia, mientras Dios busca renovar las mentes oscuras de la falsedad.

Hebreos 4:12 habla de los “pensamientos e intenciones” del corazón. Quizás podríamos interpretarlo como “creencias y deseos”. Tanto las mentiras en las que crees y la codicia que persigues apoya pecados visibles. Las creencias operativas y funcionales de una persona controlan sus respuestas. El modo en que entiendes a Dios, a ti misma, a los demás, a Satanás, lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso, el pasado, presente, futuro... tiene efectos dominantes.

30. ¿Cuáles son tus ídolos o falsos dioses? ¿En qué pones tu confianza o tus esperanzas? ¿Hacia qué te vuelves o qué buscas? ¿Dónde te refugias? ¿Quién es el salvador, juez, controlador, proveedor, protector en tu mundo? ¿A quién sirve? ¿Qué "voz" te controla?⁴⁴

Esta lista completa de 35 preguntas busca las cosas que usurpan a Dios. De manera metafórica, cada una de ellas puede denominarse un “ídolo” al cual le eres fiel. Las voces que escuchas imitan rasgos específicos de Dios. Comienza a trazar las respuestas en los detalles de tu vida y tu capacidad para tratar con la dimensión vertical de una manera relevante y específica madurará.

31. ¿Cómo vives para “tu yo”?⁴⁵

Esta es una manera general de preguntar cualquiera de estas preguntas. “Tu yo” toma miles de formas y disfraces.

32. ¿En qué áreas de tu vida vives esclavo de Satanás?⁴⁶

La motivación humana no es puramente “psicológica”, “psicosocial” o “psicosomática”. Cuando sirves a la codicia y a las mentiras, estás sirviendo a un enemigo personal que desea engañarte, esclavizarte y asesinarte. La motivación humana es "de pactos" en su totalidad. Puede que sirvas a Satanás o puede que sirvas al Señor, pero como dijo Bob Dylan: siempre vas a tener que servir a alguno de los dos.

33. Implícitamente, ¿cómo dices “Si tan solo...” (para conseguir lo que quieres, evitar lo que no quieres, conservar lo que tienes)?⁴⁷

Los “si tan solo” son palabras comunes que pueden destapar muchos temas de motivación con el fin de crear auto-comprensión y arrepentimiento bíblico.

34. Instintivamente, ¿qué te parece y sientes que es lo correcto? ¿Cuáles son sus opiniones, las cosas que siente que son verdad?⁴⁸

⁴⁴ Ver toda la Biblia, mientras Dios busca liberar a las personas de los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero; Ezequiel 14: 1-8; Hechos 26:18; Colosenses 3: 5; Efesios 5: 5; 1 Tesalonicenses 1: 9f; 1 Juan 5:21; Jeremías 17:5; Santiago 4:11-12.

⁴⁵ Lucas 9:23-25; 2 Corintios 5:14f.

⁴⁶ Juan 8:44; Hechos 26:18; Efesios 2:2-3; 2 Timoteo 2:26; Santiago 3:14-16.

⁴⁷ 1 Reyes 21: 1-7; Hebreos 11:25; Filipenses 3: 4-11.

⁴⁸ Juegos 21:25; Proverbios 3: 5, 3: 7, 12:15, 14:12, 18: 2; Isaías 53: 6; Filipenses 3:19; Romanos 16:18.

Usted no sólo "siente" que tiene que hacer ciertas cosas (pregunta 6), también "siente" que ciertas cosas son verdad. Por el contrario, aquel que es sabio es corregible: escucha y aprende.

35. ¿Dónde encuentras tu identidad? ¿Cómo defines quién eres? ⁴⁹

La Biblia dice cosas radicales sobre el autoconocimiento, identidad y los tipos de autoevaluación ("consciencia"). Los lugares en los que las personas buscan identidad son pozos secos.

Esta muestra de preguntas te llevará a pensar de un modo fructífero acerca de cómo la vida humana es absolutamente en relación con Dios. Permítame que acentúe tres puntos que he encontrado particularmente útiles para mantener la orientación tanto para aconsejar como para buscar arrepentimiento por mis propios pecados. En primer lugar, mi regla general es una pregunta de dos caras: *¿Qué mentiras y codicias se expresan mediante este pecaminoso modelo de vida?* Cavemos bajo la irritación, egoísmo, desesperanza, escapismo, auto-justicia, auto-victimizarse, temores agobiantes, queja -lo que sea- y encontraremos un mosaico de mentiras específicas que nos creímos y apetitos que perseguimos. Las Escrituras te equipan para atraparlos y sacarlas a la luz.

En segundo lugar, *al observar como todas las motivaciones se relacionan de una u otra manera con Dios podremos reconocer que nuestras debilidades requieren una solución que obligatoriamente esta relacionada con Dios: deben convertirse en una parte activa de nuestro pensamiento.* Las personas *siempre* están haciendo algo con Dios. Los seres humanos inescapablemente aman a Dios—o aman otra cosa. Nos refugiamos en Dios—o en otra cosa. Ponemos nuestras esperanzas en Dios—o en otra cosa. Tememos a Dios—u otra cosa. Las Escrituras cobrarán vida de una nueva forma conforme desarrolles un estado de alerta ante la forma en la que las acciones del "hombre delante Dios" se dan en la vida real. Una perspectiva tal, concede un poderoso discernimiento tanto para el consejo evangelístico como para ayudar a crecer a los santos.

En tercer lugar, *al ver que toda motivación en nuestro corazón está asociada con Dios, verás que lo que está mal en nosotros clama por una solución que viene de Dios: gracia, paz, poder y la presencia de Jesucristo.* La motivación humana trata de la dimensión vertical. Las buenas noticias de Cristo no son una guarnición, no es una forma de cumplir nuestros deseos y necesidades pre-existentes con un simple jaspeado religioso. Vivir la fe en Jesucristo es la única motivación sensata, la alternativa radical a las miles de formas de perversión.

La santificación pretende purificar tanto el corazón como los miembros físicos, cambiar las motivaciones tanto como el comportamiento; importan los dos. Imagínate sentado en una colina observando un lago. Estás mirando una lancha motora por el agua, ves y escuchas su "comportamiento": acelera desde el muelle, da un amplio giro, bota dejando una estela a gran velocidad y de repente, apaga el motor, deambula hacia la orilla de una isleta y echa el ancla por la borda. ¿Por qué se comportó de ese modo? Si fueras capaz de aumentar el zoom, descubrirías sus "motivaciones". Verías lo qué daba fuerza y dirigía la lancha: un motor interior V-8, un timón y un volante, los pensamientos y las intenciones del piloto. ¿Por qué fue el bote a la isla? ¿Para encontrar un tesoro oculto? ¿Escapar de la policía? ¿Irse con la familia de picnic? ¿Probar el bote antes de una posible compra? ¿Para sacar de apuros a

⁴⁹ Por ejemplo, toma el libro de Efesios y observa cada palabra o frase que describa "identidad", ya sea sobre el mismo Pablo, sobre quiénes solíamos ser o sobre quiénes somos ahora. Encontrarás más de 30 declaraciones diferentes en esta corta carta.

alguien porque se quedó sin gasolina? Para poder comprender y “ayudar” totalmente a la lancha motora, debe conversar sobre lo visible y lo invisible, tanto el comportamiento como la razón. La Biblia establece tanto los resultados como las motivaciones. Para evaluar y “aconsejar” a la lancha motora, tienes que buscar todo lo que se pueda saber.

El Conocedor de los *corazones* recompensará a cada uno según sus *obras* (Jeremías 17:10). Las Escrituras nunca separan motivación de comportamiento. El espejo de las Escrituras expone los dos. La lámpara de las Escrituras guía a ambos. La gracia y el poder de Jesucristo cambiar tanto la raíz como el fruto. El "primer gran mandamiento" se dirige a raíces motivacionales: ¿amas a Dios con todo tu corazón, alma, mente y fuerza? ¿O hay algo más que divide y roba tu afecto? El "segundo gran mandamiento" se dirige a los frutos del comportamiento: ¿Amas a tu prójimo como a tí mismo? ¿O abusas, intimidas, asustas, evitas, odias, ignoras a tu vecino? El evangelio de la gracia crea un puente que nos permite cruzar de la oscuridad a la luz. La Gracia saca de nosotros el corazón de piedra, enseñándonos a conocer a Dios, la gracia reemplaza las manos y la lengua que obran el mal, enseñándonos a vivir vidas más hermosas.

Cualquiera de estas 35 preguntas puede hacerse directamente a una persona de esta forma o adaptadas apropiadamente. Pero no siempre son preguntas que deben hacerse directamente. A veces simplemente es mejor escuchar y observar, rastreando el fruto de la vida de una persona que delata los patrones que puedan indicar los compromisos funcionales por los que funciona su corazón. Recuerdo cuando observé cómo un hombre al que aconsejaba se disculpaba profusamente con signos evidentes de agitación y estrés cada vez que llegaba con unos minutos de retraso. Estas pequeñas cosas "encajaban" con otras piezas del rompecabezas que aún no había tomado forma suficiente durante nuestras conversaciones. Resultó ser que el hombre llegaba tarde porque no podía desligarse de otras personas, de llamadas o visitantes por temor a que no lo apreciaran. Se disculpaba profusamente conmigo porque tenía miedo de caerme mal. Tenía pocos compañeros de verdad, pero a la vez idealizaba a seres superiores o menospreciaba a seres inferiores. Esas pequeñas porciones de fruto—las razones de su retraso, agitación momentánea, disculpas desordenadas, polarizados puntos de vista sobre los demás) nos condujeron al patrón que enseñoreaba su vida: las personas muy grandes y Dios muy pequeño (Proverbios 29:25). Ese entretejido de orgullo y temor al hombre es un desorden fundamental en nuestros corazones desordenados. Eso nos dirigió directamente a Jesucristo quién es digno de confianza. Las explicaciones son indicadores hacia las soluciones. Este hombre encontró perdón y el poder para confiar en un nuevo Señor. Aprendió a ejercer cambios prácticos. En lugar de encojerse o engrandecerse, comenzó a amar a las personas con un realismo y ternura crecientes, mientras que el crecía en ver que en esencia, los demás no eran diferentes a el mismo.

Permítame finalizar con un último caso de estudio. Una vez aconsejé a un hombre que habitualmente escapaba de las presiones de la vida viendo la tele, comiendo, jugando a videojuegos, bebiendo, con pornografía, coleccionando antigüedades, leyendo novelas de ciencia ficción o entrenando en el gimnasio. Abandonaba el amor a su esposa y a sus hijos, flojeaba en el trabajo, era evasivo y engañoso en cuanto a su comunicación con los demás, iba por compromiso a la iglesia. ¿Por dónde empezar? Había muchos problemas, muchísimos pecados tanto de comisión como de omisión. ¿Cómo podía analizar estos problemas? No estaba seguro de por dónde empezar. Entonces me cayó el veinte: prueba con los Salmos—¡como un todo! Casi cada salmo en solitario, de alguna u otra manera, retrata al Señor como nuestro refugio ante los problemas, como el centro de nuestras esperanzas. De manera implícita y explícita, los salmos reprochan el refugiarse en otra cosa, los salmos ofrecen amor y misericordia firmes, los salmos nos animan a conocer y a obedecer a Dios en las trincheras de la vida. Este hombre se sentía ligeramente culpable por algunos de sus malos comportamientos, pero no era consciente del modelo o de la gravedad de lo que estaba viviendo. Ansiaba la facilidad, control, comodidad y manifestaba sus deseos de decenas de formas. Sus esfuerzos

por cambiar se quedaban a medias y no eran exitosos. La convicción de pecado concreto de su corazón (dar la espalda al Dios vivo para buscar refugios idólatras) lo despertó y le hizo ver su comportamiento pecaminoso de una nueva manera. Su necesidad por lo que Dios ofrecía—gracia sobre gracia para una vida de fe obrada a través del amor—comenzó a arder en su interior. Mientras se prendían las luces sobre sus patrones, comenzó incluso a identificar pequeños trucos escapistas que nunca antes se había percatado ni había relacionado con los pecados *technicolor*, como por ejemplo: modos en los que empleó (abusó) del humor, se daba sutiles excusas así mismo o se compadecía de sí mismo. Dios "parecía estar lejos" al principio del proceso, cuando este hombre se encontraba retenido por la niebla. Sin embargo, cuando el proceso comenzó a desarrollarse, Dios se sentía muy, muy cercano, relevante y querido. La gracia de Cristo se hizo muy real y necesaria. Este hombre pasó a estar realmente motivado a buscar un cambio práctico, para afrontar las presiones y las responsabilidades, para aprender a amar a los demás, para la gloria de Dios.

* * * *

Journal of Biblical Counseling, X-ray Questions: Drawing Out the Whys and Wherefores of Human Behavior by David Powlison. Volume 18, Number 1, Fall 1999

© Christian Counseling & Education Foundation - CCEF

EL PERDÓN: “No puedo perdonarme”

Robert D. Jones

El matrimonio de trece meses de Sally y Carlos fue inestable, en el mejor de los casos. Un día Sally se dio cuenta de que estaba embarazada. No queriendo interrumpir su apenas iniciada carrera de leyes y teniendo mucho miedo a la maternidad, decidió abortar en secreto. Cuando Carlos se enteró un año después, estalló y la dejó por lo que había hecho. Con el paso del tiempo se divorciaron.

Conoces a Sally cinco años después. Se ha convertido en una creyente de Jesucristo pero ella sigue luchando con uno de sus mayores obstáculos. Te revela, “Sé que el Señor me ha perdonado por matar a mi hijo. Pero no me he podido perdonar a mí misma”, ¿Qué le dirías a Sally?

Un Concepto muy Popular

El concepto de “perdonarte a ti mismo” ha llegado a ser común en nuestros días. Hay muchas Sallys, gente atrapada en el callejón sin salida de “No me puedo perdonar a mí mismo”, Las psicologías seculares destacan la importancia de perdonarse a uno mismo y muchos cristianos abrazan esa idea también.

Pero ¿Ha identificado Sally su verdadero problema? O ¿Ha quedado atrapada en un síntoma particularmente desagradable de un problema de raíz no identificado? ¿Es el autoperdón la solución? O ¿Existe una solución más profunda para un problema más profundo?

El seguidor serio de Jesús y su Palabra no se contenta con ir a la deriva en el viento y las olas de las ideas del mundo. El cristiano está hambriento de saber lo que Dios dice acerca de esto y de cualquier otro asunto. No se conforma con menos.

¿Qué dice la Biblia acerca de perdonarse a uno mismo? ¡Asombrosamente, nada! Puedes estudiar la Palabra de Dios de pasta a pasta pero no encontrarás mención alguna del autoperdón, ya sea en un ejemplo o precepto. La Biblia habla del perdón vertical (Dios perdonando a la persona) y del perdón horizontal (una persona perdonando a otra). Efesios 4:32, por ejemplo, dice que Dios nos perdonó en Cristo (vertical) y nos exhorta a perdonar a otros (horizontal). Pero la Biblia no dice nada acerca del perdón interno (una persona perdonándose a sí misma). Sencillamente la Escritura no lo enseña.

Esto viene a oponerse a las pretensiones de muchos maestros y consejeros cristianos. El boletín de una organización construye un caso para apoyar esta teoría con una cadena de catorce versículos de la Biblia.⁵⁰ Otro maestro se refiere a Mateo 5:7 y 18:21–35. Un libro popular acerca de la depresión enlista el Salmo 103:12,14 como apoyo.⁵¹ Pero ninguno de estos textos, examinados en su contexto, dice alguna cosa acerca del “autoperdón”. Ellos hablan del perdón vertical y horizontal.

Esta es una observación muy reveladora. Sugiere que este concepto no surge de un estudio de la Escritura, serio, cuidadoso y lleno de oración sino de otra fuente (por ejemplo, las psicologías seculares y

⁵⁰ Sal. 32:1-2; Is. 43:18; Mt. 6-14, 18:21-22; Jn. 8:36; Ro. 8:1; Ef. 4:32; Fil. 3:13-14; Col. 3:13; 1P. 5:7; y 1J. 3:20.

⁵¹ Frank B. Minirth y Paul D. Maier, *Happiness Is a Choice* (La Felicidad es una Elección) (Grand Rapids: Baker, 1988), 157.

las necesidades sentidas de los individuos). Tal idea fue hecha entonces apetitosa para los cristianos, “apoyándola” con versículos de la Biblia. Ni la noción del autoperdón surge de una búsqueda cuidadosa y bíblica de lo que realmente está pasando con personas como Sally. Sencillamente se acepta la declaración de Sally por su valor aparente, “No me puedo perdonar a mí mismo”, sin preguntarse *por qué* lo dice.

¿Qué le decimos a Sally? ¿Somos impotentes de ayudarla a menos que podamos hacer que se perdone a sí misma? ¡No! ¿Debe ella actuar siempre torpemente buscando una solución anti bíblica? ¡De ninguna manera! ¿Debemos ignorar sus síntomas más urgentes? ¡De ninguna manera! La lucha de Sally con la recriminación es un problema real. Ella necesita ayuda y debemos tratarla compasivamente. Pero nunca la ayudaremos etiquetando mal su problema como una inhabilidad para perdonarse a sí misma. Diagnosticar erróneamente un brazo roto como una infección viral no te ayuda. La Biblia observa un problema más profundo que el que percibe el autodiagnóstico instintivo de Sally.

La Biblia habla de los pensamientos, sentimientos y experiencias de Sally y de miles como ella que buscan el auto perdón. La Escritura le ofrece a Sally una forma diferente de entendimiento sobre sus problemas. Sola La Biblia es capaz de determinar exactamente lo que está mal y dar un tratamiento apropiado a los problemas de perdón. ¡La Biblia es nuestra fuente suficiente, poderosa y práctica para solucionar los problemas de veras!

Hacia una Alternativa Bíblica

¿Cómo se dirige la Biblia a los problemas etiquetados erróneamente como una inhabilidad para perdonarse a uno mismo?

Permítame sugerir cinco posibles formas. Algunas o todas pueden estar ocultas en la experiencia de un individuo que dice “No me puedo perdonar a mí mismo”.

1. El individuo que dice, “No me puedo perdonar a mí mismo,” quizá sencillamente esté expresando una inhabilidad o una indisposición para entender y recibir el perdón de Dios.

Esta parece ser la explicación más común detrás de las palabras “autoperdón”, Decimos que no nos podemos perdonar a nosotros mismos porque efectivamente dudamos de que Dios nos haya perdonado. O no vemos nuestra necesidad del perdón de Dios, así que nos hacemos cargo del trabajo nosotros mismos. Inseguros de una solución para nuestra falla real o percibida, manufacturamos una necesidad de autoperdón para satisfacer a nuestra holgazana culpa o para complementar lo que nos tememos que es un perdón insuficiente de Dios.

Hay varias razones por las que un creyente (verdadero o profesante) puede fallar en recibir propiamente el perdón de Dios. Permítame dar una serie de ejemplos más comunes.

- Quizá ha fallado en ver su pecado como una ofensa directa contra Dios (Sal. 51:3-4, Gn. 39:9). Su conciencia no está tranquila porque ha subestimado la seriedad de su pecado. Lo ha racionalizado como un puro error, no como un ataque traicionero contra nuestro Creador y Rey. Por consiguiente no se conduce para buscar la gracia de Dios por su pecado; en lugar de esto, se reprocha sus errores.

- Quizá la persona ha fallado en ver la santidad y la ira de Dios contra su pecado (Is. 6:5). Debido a que subestima el odio de Dios hacia el pecado, cree que debe juzgar y entonces perdonarse a sí mismo. El verdadero Dios sencillamente nunca es tomado en cuenta.
- Quizá la persona no ha comprendido el alcance y la profundidad del poder de la gracia y el perdón de Dios (1 Co. 6:9-11; 3:13-14; 1Ti. 1:15-16). Él no da crédito a la verdad de que Dios puede perdonar aun al peor de los pecadores. Con tal Dios, tan limitado y estrecho, él ve su pecado como imperdonable. O ve la gracia de Dios como “barata”, no lo suficientemente poderosa para romper con la carga del pecado.
- Quizá la persona nunca verdaderamente ha entrado en el perdón de Dios a través del arrepentimiento y fe salvíficos. (Mr. 1:15; Hch. 20:21). Puede que conozca los hechos de los evangelios pero nunca ha venido a Cristo según los términos de Dios. Puede que sostenga ideas distorsionadas acerca del arrepentimiento y la fe.
- Quizá el creyente no está respondiendo apropiadamente a los obstáculos que nos impiden la seguridad y nos tientan a dudar. Esto puede incluir a Satanás el Acusador (Zac. 3:1; Ap. 12:20), acusadores humanos, el remanente del mismo pecado, o los recordatorios persistentes del pecado anterior (lugares, relaciones, cicatrices físicas, etc.). Cuando sucumbe a tales tentaciones, puede pensar que necesita del auto perdón.
- Quizá el creyente ha fallado en practicar la buena conducta de desplazar el pecado en particular y remplazarlo con las obras de justicia (Ef. 4:22-24). Duda del perdón de Dios porque repite el mismo pecado. Y repite el mismo pecado porque, en términos de crecimiento, es la misma persona. Su santificación estancada resulta en el fracaso repetido a manos de su pecado enemigo. Y su persistente “inhabilidad para perdonarse a sí mismo” es una entrega velada a su poder atador.

El remedio en todos los casos similares es entender, creer y vivir apropiadamente el evangelio. Aferrarnos al perdón de Dios en Cristo nos protege de todos estos errores y evita el riesgo de entender mal nuestro verdadero problema (es decir, una necesidad de liberación de la culpa y el poder del pecado) como “autoperdón”, ¡Lo que en verdad necesitamos es volvernos de nuestra incredulidad hacia el verdadero evangelio de la gracia!

Sally, por ejemplo, encontró que muchos de estos puntos la describían, había subestimado su pecado, la santidad de Dios, y su gracia; no había notado cómo trabaja el Acusador. No se había dirigido hacia los recordatorios de su pasado para construir nuevas conexiones. Su actual estado, divorciada y sin hijos, le traía a la memoria el edificio de clínica de abortos; aun su ciclo menstrual parecía insultarla.

Pero los recordatorios del pecado pueden convertirse en recordatorios del asombroso amor de Cristo. Como el himnólogo Horacio Spafford lo expresó: “Mi pecado -Oh, la dicha de este glorioso pensamiento, mi pecado- no en parte sino todo, fue clavado en la cruz y no lo cargaré ya más, Oh alma mía, alaba al Señor, alaba al Señor”, El cristiano observa la “dicha” cuando mira hacia su pecado porque lo mira a la luz del perdón comprado por Cristo. A través de la consejería, el “No me puedo perdonar a mí misma” de Sally, demostró ser una puerta abierta no hacia el autoperdón sino de un conocimiento más profundo del Dios real, de sí misma, y del Mal.

2. El individuo que dice, “No me puedo perdonar a mí mismo” puede que no vea o no esté dispuesto a reconocer la profundidad de su propia naturaleza pecaminosa.

La expresión “No me puedo perdonar a mí mismo” regularmente quiere decir “¡Todavía no puedo creer que lo hice!” Es interesante notar que, contrario a las perspectivas populares, tal pensamiento no es una evidencia de “baja autoestima”. Realmente es una elevada autoestima, una forma de orgullo en la cual pensamos que somos incapaces de tales obras malas.⁵² La inhabilidad para perdonarse a uno mismo frecuentemente expresa un problema subyacente de autojusticia y una carencia de autoconocimiento realista.

Consideremos a Sally. La razón por la que “no podía perdonarse a sí misma” por su aborto y engaño es porque ella no se imaginaba haciendo tan terrible cosa; otra persona quizá, ¡Pero no ella! Falló en entender que nosotros como pecadores, no estamos encima de los más engañosos y desesperados actos (Jer. 17:9; 1 Co. 10:6-12).

Nuestra habilidad para hacer obras malignas no debería asombrarnos, si entendemos la naturaleza pecaminosa que reina en el incrédulo y permanece en el creyente. Santiago 1:13-15 describe la gran capacidad que tienen nuestros deseos corruptos de llevarnos hacia la ruina espiritual. El teólogo puritano John Owen observó que cualquier tipo de pecado lleva consigo mismo la semilla de la apostasía total.⁵³ A Sally no le debe sorprender su capacidad de hacer lo que hizo.

3. El individuo que dice “No me puedo perdonar a mí mismo,” puede estar ventilando su vergüenza por fracasar en algo que ha deseado mucho.⁵⁴

En esencia, una persona así dice esto: “Tuve la oportunidad de hacer algo que realmente quería, ¡pero dejé pasar la oportunidad! No me puedo perdonar a mí misma”, El deseo dominante en particular puede variar: “Quiero ser rico,” “estar casado,” “ser aprobado por mi jefe,” “tener hijos que me respeten”; “ver a mi moribundo padre encontrar la salvación”, etc. “De alguna manera por mi pecado (real o percibido) lo he perdido”, “perdí mi dinero en una mala inversión”, “avergoncé a mi novia (por ejemplo, prometido potencial) en el restaurante”, “quedé paralizado en el cuarto de hospital de mi papá en lugar de darle unas palabras reconfortantes acerca de Jesús. Y ahora no me puedo perdonar a mí mismo por dejar pasar la oportunidad para hacer lo que ansiosamente había esperado”, “tuve la felicidad en la palma de mi mano y se me fue”.

La persona actúa orgullosamente como si pudiera controlar el mundo y garantizar que puede obtener lo que quiere. Cuando sus deseos son frustrados, el resultado es autoreprocharse y un caso de obsesión; “si solo tuviera...”. Está cegado por su apremio subyacente de querer controlar su propia felicidad.

⁵² En cambio, uno con verdaderamente baja autoestima debería voluntariamente admitir que él está actuando según su naturaleza depravada.

⁵³ John Owen, “The Mortification of Sin in Believers,” (La humillación del pecado en los creyentes) capítulo 2, en William Goold, ed., *The Works of John Owen*, vol. 6 (Edinburgh: Banner of Truth, 1981)

⁵⁴ Estoy muy agradecido con David Powlison por sugerirme este tercer punto y por sus contribuciones tan perspicaces a través de todo este folleto.

Vemos esto en Sally y sus deseos colapsados. Quiere la compañía, estatus, y la seguridad de ser una esposa y madre. Quiere abrazar a su bebé, quiere leer los Libros Dorados para su bebé. Sueña con las caminatas vespertinas con su esposo empujando juntos la carriola del bebé. Pero Sally ahora está sola, y se reprocha ella misma el haber desperdiciado estas cosas.

Hace cinco años el aborto de Sally cómodamente sirvió a su ídolo de la carrera universitaria. Pero ahora, un juego diferente de deseos predomina. Quiere ser esposa y mamá y ansía lo que ella destruyó. Así que se revuelca en la culpa y la autorecriminación. Peor aún, estas culpas pasadas ahora se entrelazan con la persistente autocompasión, desesperación y envidia hacia las mamás de los preescolares. Estos diversos frutos de deseos que no se han crucificado amenazan su relación con Dios.

¡Aún hay esperanza para Sally! Mientras ella misma lucha en nuevas formas, su problema llega a ser redefinido y así logra la solución. En el espejo de la Escritura, ella mira lo engañoso de sus deseos dominantes. Sally comienza a confesar su idolatría y los diferentes pecados que la dirigen. Por la fe de arrepentimiento encuentra un Salvador perdonador. Sus luchas con “No me puedo perdonar a mí misma” retroceden mientras ella descubre las soluciones reales de Dios a los problemas reales de su corazón y vida.

4. El individuo que dice “No me puedo perdonar a mí mismo” quizá esté tratando de establecer sus propias normas de justicia.

En este caso la expresión “No me puedo perdonar a mí mismo” equivale a decir “No he vivido al nivel de mis propias normas perfectas” o “No he vivido al nivel de las expectativas de la gente”. Su espera por autoperdón surge de su falla en alcanzar sus propias normas de desempeño, su propia imagen de cuán bueno es o debe ser.

En esencia, esa persona ha erigido en orgullo su propia ley o temerosamente ha abrazado la ley de otro. Está buscando no sólo su “propia justicia” (Fil. 3:7-9 NVI) sino su propia justicia según la medida de su propia *norma*. Pero la Biblia nos dice que Dios es el Único a quien debemos agradecer; su ley debe ser nuestra única norma de automecisión.

Los defensores del autoperdón correctamente observan nuestra tendencia para criticarnos a nosotros mismos y el hecho de que esto es un problema. Pero la solución no es el autoperdón, más bien es detener nuestra inclinación a tomar el lugar de Dios para erigir y obedecer nuestras propias leyes.

Por ejemplo, el hombre que no se puede perdonar a sí mismo cuando hace algo mal en el trabajo ha erigido una norma antibíblica: “Debo ser un trabajador perfecto”, Él está jugando a ser Dios en cuanto está rechazando la ley de Dios y estableciendo la suya propia. La mujer que dice que no se puede perdonar a sí misma porque, en sus propias palabras “Si sólo hubiera convencido a mi esposo de ir al doctor, el no habría muerto”, de igual manera está asumiendo el papel de Dios. Afortunadamente, el evangelio es aun más poderoso que una conciencia distorsionada.

5. El individuo que dice “No me puedo perdonar a mí mismo” quizá ha ascendido hasta el trono del juicio y se ha declarado a sí mismo como su propio juez.

En este caso la expresión “No me puedo perdonar a mí mismo” equivale a decir “Estoy en el trono del juez y administro justicia como yo decida”, Tal persona ha convocado a la corte, procesado el caso y se ha

dado el veredicto de culpable a sí mismo. ¡Y ahora cree que debe otorgar el perdón necesario! Pero la Biblia declara que sólo Dios es tanto juez como perdonador, también portador de la pena, ¡para los que están en Cristo!⁵⁵

Este rol es un asunto importante. ¿Qué está diciendo realmente el individuo cuando habla de perdonarse a sí mismo? ¿Acaso “él” ha pecado contra “sí mismo”; o su “sí mismo” ha pecado contra “él”? ¿Quién es “él” que se perdona a “sí”? ¿Y quién es el juez que determina que la culpa existe? ¡La noción del autoperdón insólitamente mira a la persona como el ofendido, el juez y el perdonador! Jesucristo puede permanecer en los tres lugares, pero cuando alguien como Sally lo hace, juega a ser Dios. Su rechazo de perdonarse a sí misma usurpa el lugar de Cristo.

Es de vital importancia en este caso que guiemos al individuo, a pasar de culpable del pensar de sí mismo como juez o perdonador a acudir al único y solo juez y perdonador, ¡Nuestro Señor Jesucristo!

Conclusión

¿Qué le diremos a Sally cuando ella diga “No me puedo perdonar a mí misma”? Debemos reconocer que tiene un verdadero problema de culpa, no lo debemos minimizar. Debemos tomar su declaración seriamente y tratarla compasivamente. Mientras examinamos su vida, debemos estar conscientes de las cinco posibles razones que pueden causar su declaración. Conforme su historia se revela debemos ayudarla a ver cómo ha etiquetado mal su problema y mostrarle como la Biblia provee el único diagnóstico y la única solución correctos y útiles.

¡Cuán rico rayo de gracia es esto para Sally! Su experiencia de autorecriminación, autoacusación y angustia, la cual ella y otros etiquetan “No me puedo perdonar a mí mismo,” provee una maravillosa ventana hacia una percepción más profunda de su (y nuestra) sutil pecaminosidad. ¡Sally nunca ha visto hasta qué grado ella actúa como si fuera la “justa legisladora y juez, como sacrificio por los pecados”! ¡Tal autoconocimiento tan profundizado abre la puerta para que Sally conozca el amor de Dios en Cristo con fresca relevancia y poder!

¿Qué significa esto para Sally? Significa saber, después de más de cinco años de sentirse sucia, que la sangre de Jesús limpia toda su injusticia. “Hija tus pecados te son perdonados” (Mr. 2:5). En lugar de la gotera interminable de culpa, Dios ahora la inunda con su perdón. Sus promesas de gracia diaria derraman sobre ella como vigorosas cataratas.

¿Cuáles promesas? Los siguientes pasajes con sus imágenes verbales, han llegado a ser especialmente persuasivas conforme Sally oye la voz de Dios declararle:

“He removido tu pecado cuán lejos está el oriente del occidente. Aunque eran como escarlata, los he hecho blancos como la nieve. He dado la espalda a todos tus pecados. Yo, sólo yo soy quien borra tus transgresiones, y no recuerda tu pecado nunca más. He disipado tus ofensas como el rocío, y tus pecados como la bruma de la mañana. Los he pisado bajo mis pies y los he arrojado al fondo del mar” (Sal. 103:12; Is. 1:18; 38:17; 43:25; 44:22; Mi. 7:19).

Cuando es tentada a obsesionarse acerca de sus pecados de asesinato, envidia y usurpar el lugar de Dios, Sally deja que este evangelio de promesas ubique de nuevo sus ojos en el Salvador, Jesús. Por otro lado, la adoración en comunidad llegó a ser más significativa. Himnos

⁵⁵ 1Co. 4:3-5; Stg. 4:11-12; 1P. 2:24; 3:18.

acerca de la cruz y de la fidelidad de Dios, coros acerca del Cordero su Rescatador y Rey, y comer y tomar de la Cena del Señor, trajeron una gracia transformadora a su vida.

¿Es el “autoperdón” sencillamente una noción vaga, neutral e inofensiva? ¡No! Ningún pensamiento que nubla el perdón de Dios es inocente. ¡Que Dios nos capacite para corregir tal error, y amorosa y fielmente administrar la rica gracia de Dios a aquellos que son culpables y se encuentran luchando!

Robert D. Jones es pastor de *Grace Fellowship Church en Culloden, West Virginia*